CUADERNOS DE

5.00 Pesos
Centroaméricanos

No 27



¿ A dónde va el MEU?



APORTACIONES CRÍTICAS PARA UN BALANCE DE LA LUCHA ESTUDIANTIL EN LA UNAH

LOS CUADERNOS DE "EL SOCIALISTA CENTROAMERICANO" son publicados bajo la responsabilidad del **PARTIDO SOCIALISTA CENTORAMERICANO (PSOCA).**

"¿ A donde va el MEU? Aportes para un balance crítico de las luchas del movimiento estudiantil universitario de Honduras"

Primera Edición

Diseño y Diagramación: Antonio Fonseca

Portada: Margarita Bellorini

PSOCA Editorial®

Centroamérica, 10 de Septiembre del 2017

Presentación

El presente ***Cuaderno de El Socialista Centroamericano*** es una crónica de las luchas libradas por los estudiantes de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras (UNAH), en el último periodo que abarca los años 2015 al 2017.

Los estudiantes de la UNAH vienen luchando, tiempo atrás, contra las consecuencias de la llamada Cuarta Reforma Universitaria, una política privatizadora, neoliberal, que pretende destruir conquistas históricas a nivel de la educación superior, y que tiene a la rectora Julieta Castellanos, como su principal impulsora.

En los últimos tres años, los estudiantes de la UNAH han protagonizado heroicas luchas, con altos y bajos, con algunos triunfos, pero también registran algunas derrotas. Pero en este altibajo han mantenido una constante resistencia a las consecuencias de la Cuarta Reforma.

La lucha de los estudiantes de la UNAH es una expresión clara del descontento social imperante en Honduras, especialmente de los sectores de clase media cuyos niveles de vida se desploman, con consecuencias directas e inmediatas sobre sus hijos que con muchas dificultades cursan sus estudios universitarios.

La lucha de los estudiantes de la UNAH ha sido un movimiento altamente progresivo, con una dinámica de lucha frontal contra el sistema político imperante, especialmente contra el gobierno de Juan Orlando Hernández que busca la reelección a cualquier costo.

En estos tres años de resistencia a las consecuencias de la Cuarta Reforma, la lucha estudiantil vino a revitalizas las Asociaciones de Carrera, y junto a la unidad en la lucha de las distintas corrientes, frentes, y grupos, se logró conformar en 2015-2016 al **Movimiento de Estudiantes Universitarios (MEU)** como una poderosa y amplia organización estudiantil, que en determinado momento obligó a retroceder a la rectora Julieta Castellanos y su equipo neoliberal.

Este despertar de la juventud universitaria de Honduras se produce después de años de reacción, retroceso y divisiones, que fueron la consecuencia directa de la represión del periodo 1981-1984, donde fueron aniquilados los cuadros más representativos y combativos de la vanguardia estudiantil. La lucha estudiantil ha sido, en este último periodo, una enorme antorcha que alumbra la oscuridad que todavía prevalece en Honduras.



El año 2016 fue un año de dura lucha y de triunfos parciales importantes, como detener temporalmente la aplicación de las Normas Académicas. Pero los triunfos parciales no están exentos de cometer errores. Como cualquier movimiento social en lucha, la dirigencia del MEU no está vacunada contra los errores. Solo quien no hace nada no comete errores.

A finales del año 2016 notamos un viraje reformista de la conducción del MEU. Quizá el error más importante que han cometido es confiar en la institucionalidad de la UNAH y del Estado, y no consultar permanentemente a sus bases. La confianza en el Congreso Nacional fue otro grave error, porque condujo la lucha a una parálisis, que el final fue resuelta por los diputados, y que bajo ningún punto de vista ha sido favorable al movimiento estudiantil.

La finalidad de este Cuaderno ***Cuaderno de El Socialista Centroamericano*** es documentar cronológicamente las diversas etapas de la lucha, para que la vanguardia estudiantil puede hacer un balance de los triunfos pero también de los errores cometido.

Después del ultimo desalojo violento de los edificios de la UNAH, y del nuevo proceso penal contra más de 15 dirigentes estudiantiles, (no hay duda de que Julieta Castellanos quiere tener rehenes) entramos en una coyuntura peligrosa, que nos obliga a discutir democráticamente todos los problemas. Con este **Cuaderno,** queremos contribuir al debate y la clarificación.

De antemano pedimos disculpas por cualquier omisión, sobre los hechos narrados y analizados, o si hay algún dato impreciso. Este **Cuaderno** debe ser tomado como lo que es: un gran borrador para la discusión democrática.

Centroamérica, 10 de septiembre del 2017

Clemente Bardales

2014

1.- Primeras medidas de austeridad: Índice de aprobación en la UNAH

Ante la gran demanda de espacio por parte de los estudiantes, las autoridades de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras (UNAH) buscaron mecanismos para estrechar más el embudo de permanencia en la Ciudad Universitaria.

Medidas como el incremento a la matrícula, la Prueba de Aptitud Académica (PAA) y elevar el índice de promoción a 70 % y el de permanencia al 60 %, son medidas que terminan excluyendo a la gran cantidad de alumnos que trabajan y al mismo tiempo pasan estudios universitarios.

En el caso de la PAA en el 2013, de 44,548 jóvenes la aplicaron, solo el 58% fueron admitidos (es decir, 26,019). Según un informe presentado por la Universidad Nacional Autónoma de Honduras, quedaron excluidos 18,529 aspirantes. Estos alumnos tendrán la oportunidad de realizar la prueba dos veces más y de no aprobarla, nunca cumplirán su deseo de estudiar en la UNAH.

En 2014, el Consejo Universitario de la UNAH aprobó los artículos 243 y 253 que regularán los índices de matrícula, el 243 dice "Para matricularse en la UNAH es de requisito obligatorio…ostentar un índice académico global mayor o igual al 60 %". (LT 27/09/2014).

Esta medida entró en vigencia para los de primer ingreso en el 2015 y para los de reingreso entraría en vigencia en el 2017, lo que significa que los estudiantes que no logren subir su índice global al 60%, sencillamente ya no serán admitidos en la UNAH, aunque les falten pocas clases para terminar su carrera. La otra medida tomada es que la aprobación de las clases será del 70 %.

Los más perjudicados con estas disposiciones son una enorme cantidad de estudiantes que estudian y trabajan, porque el horario para estudiar está supeditado al horario del trabajo. En muchas ocasiones el alumno reprueba sus asignaturas porque su decisión se vuelve un

problema de estómago.

En los últimos dos años, el Ministerio de Educación Pública (MEP), ha emitido oficio tras oficio a los docentes con la intención de presionarlos para que aprueben a todos los alumnos de los niveles mencionados, con el fin de cumplir con las exigencias de los cooperantes externos. En el 2013, el entonces ministro Marlo Escoto manifestó "… que si Honduras no alcanza el cumplimiento de las metas del programa Educación Para Todos (EFA, por sus siglas en inglés), el país será marginado de la cooperación internacional".

Escoto aseveró que, de no cumplir los compromisos adquiridos en materia educativa, "va a pasar lo mismo que pasó con las metas del milenio, que no pudimos mostrar dónde habíamos invertido". (Elheraldo. hn 25/02/2013).

El sistema educativo de Honduras va de mal en peor, es el reflejo de la gran brecha entre ricos y pobres. El MEP logra las metas EFA a puros oficios, y la UNAH excluirá a estos alumnos egresados de Educación Media con deficiencias en lógica y razonamiento matemático y español; son las contradicciones de un país que solo le interesa los fondos de la cooperación externa, pero nunca la calidad educativa.

Los alumnos más necesitados que egresan de educación media y que llevan deficiencias en las áreas de español y matemáticas, son los que nunca estudiarán en la UNAH, y son lanzados al mercado laboral, en el caso de que encuentren trabajo.

La calidad educativa desde el nivel pre básico hasta la universidad solo se logrará cuando el Estado facilite los medios necesarios para que los alumnos de la educación pública adquieran las competencias mínimas en matemáticas y español.

2.- Se inicia la lucha contra las reformas académicas en la UNAH

En el segundo semestre del año 2014, las autoridades Universidad Nacional Autónoma de Honduras (UNAH), representados por la rectora Julieta Castellanos, encabezaron una ofensiva por imponer nuevas normas académicas a los estudiantes.

Estas fueron concebidas desde arriba hacia abajo, y no son producto de una discusión amplia de todos los sectores involucrados en la vida académica de la UNAH. Todo lo contrario, la Rectoría se ha impuesto

nuevamente, avasallando a cuanto sector independiente ha encontrado a lo largo de su gestión. No en vano, algunos sectores estudiantiles encabezados por el Movimiento Amplio Universitario (MAU) libraron una lucha en contra de la aprobación de las nuevas Normas Académicas que plantean, entre otras cosas, el aumento de un 60% al 70% del promedio mínimo para aprobar una materia. De igual manera, el incremento a un 60% de promedio, como requisito mínimo para permanecer en la universidad.

Las autoridades universitarias quisieron vender la idea sesgada, de que estas reformas pretenden mejorar el rendimiento académico de los estudiantes universitarios, pero la realidad es muy distinta, ya que solo ampliarán el radio de exclusión. La misma rectora de la UNAH, en el año 2014, en una discusión burda con el Ministro de Educación, reconoció las enormes limitaciones del sistema educativo del país.

La meta de imponer nuevas normas académicas está destinada a excluir de la UNAH a los estudiantes más pobres. Es más, son parte de un plan de acción que busca mercantilizar la Educación Superior, vendiendo la misma, no como un derecho, sino como un servicio. Por otra parte, busca la reducción del personal docente y mermar los derechos laborales de estos y de todos los empleados de la UNAH.

Pero los estudiantes no se quedaron con los brazos cruzados. En el año 2014, en la UNAH-Valle de Sula (UNAH-VS) y en Ciudad Universitaria, en Tegucigalpa, se produjeron movilizaciones estudiantiles que pusieron en jaque el despotismo de la Rectora y la burocracia administrativa de la UNAH. La repuesta de las autoridades no se hizo esperar. Las detenciones y amenaza de detenciones de activistas estudiantiles, estuvieron a la orden del día. En ese momento, la represión se concentró contra los dirigentes estudiantiles de la UNAH-VS, quienes fueron denunciados ante el Ministerio Público, mientras Rectoría se negaba a cualquier tipo de diálogo con los estudiantes que, al fin y al cabo, son la razón de ser de la existencia de la UNAH.

En noviembre del 2014 se produjo un ascenso de las luchas estudiantiles dentro de la UNAH. El conflicto estalló por la aprobación, de manera inconsulta, de las reformas académicas. Las luchas estallaron en San Pedro Sula y Tegucigalpa. Los estudiantes se tomaron el recinto universitario del Valle de Sula. En Tegucigalpa, se iniciaron con movilizaciones y se produjo la toma parcial, durante una hora, de Ciudad Universitaria. Julieta Castellanos maniobró planteando un diálogo tramposo, con el objetivo de desmovilizar a los estudiantes, logrando parcialmente su objetivo. Solo una minoría combativa de estudiantes se mantuvo en pie de lucha.

La lucha contra las reformas académicas no era algo nuevo. Desde el año 2013, se inició una creciente resistencia contra las reformas académicas, los estudiantes buscaron como detener las nuevas normas que regirían los parámetros académicos de los estudiantes universitarios.

Las nuevas normas académicas contemplaban que para aprobar una clase la nota mínima sería del 70% para estudiantes de pregrado, y 80% para estudiantes de posgrado (art 253); el índice para matricularse en cada período será del 60% (art 243); una clase solo podrá ser repetida 3 veces (art 250); se establecieron cobros a estudiantes que reprobaren o no se presentasen a clases al final del periodo (art 250 y 251); se cobraría por el uso de laboratorios; se facultaría a los coordinadores, inconstitucionalmente, al acceso directo a la información personal de los estudiantes (art 170 y 240); y se institucionalizaría el examen de admisión que ha excluido a más de 80 mil estudiantes.

En Tegucigalpa el movimiento de resistencia estudiantil llegó a tener cierta fuerza. En el año 2013, las movilizaciones fueron una tendencia creciente; se realizaron asambleas, pases por aulas, movilizaciones. La cúspide de la lucha llegó cuando se realizó una movilización para liberar al compañero Darío Morán que había sido detenido por la Policía Nacional en una protesta estudiantil. En aquella época se logró detener temporalmente las reformas académicas. Sin embargo, en el año 2014, aprovechando que las movilizaciones no tenían mucha fuerza, la rectora Castellanos logró aprobar las reformas, lo que volvió a generar la resistencia estudiantil,

Las reformas impulsadas por la rectora Castellanos obedecen a un nuevo modelo educativo, en el cual la educación deja de ser un derecho, y pasa a ser un producto comercial. Bajo este enfoque, la reducción del gasto es una prioridad. Estos recortes se realizarían reduciendo la cantidad de estudiantes que ingresan al sistema educativo superior, aumentando al mismo tiempo la carga académica para los docentes. La venta de servicios, tanto para la empresa privada, como para los alumnos es la gran prioridad. En el recinto universitario de la Ceiba se realizó un proyecto piloto que se aplicaría en el resto de los recintos universitarios, para materializar este nuevo modelo, la rectora Castellanos debe excluir a miles de estudiantes, maquilizar a los docentes universitarios, establecer una élite administrativa, concentrando todo el poder en sus manos, y cobrar todos los servicios que ofrece la UNAH.

A pesar de la baja intensidad con que inició la lucha contra las reformas académicas en el año 2014, el proceso de lucha logró aglutinar

a varios sectores, como los frentes tradicionales, el MER, el Movimiento Amplio Universitario (MAU), las asociaciones de estudiantes, entre otras organizaciones.

En medio de las protestas, la rectora Castellanos contraatacó, procesando penalmente a los estudiantes en lucha en Valle de Sula, y en Tegucigalpa. La "seguridad" privada de la UNAH se convirtió en el arma de represión de rectoría contra de los estudiantes

Pero no todas las cosas iban viento en popa. En medio de las protestas en solidaridad con los compañeros del Valle de Sula, el Frente de Reforma Universitaria (FRU) se sentó a negociar con la Rectora Castellanos Esta acción no sorprendió a muchos. Algunos de los llamados "frentes históricos" se han transformado en aliados de las autoridades. En muchos casos, representan una burocracia estudiantil, que aspira a mantener algunos privilegios, y continuar percibiendo los fondos que corresponden a las organizaciones estudiantiles.

Lamentablemente, sectores oportunistas desde el inicio buscaron como conducir a la creciente movilización contra las reformas académicas, hacia la apertura de un diálogo con las autoridades. La gran consigna democrática de derogación de las normas académicas era todo un éxito, solo que traía aparejada una pequeña trampa: el diálogo con rectoría. El problema no era dialogar, porque en toda lucha se produce alguna negociación, sino que los sectores oportunistas priorizaban el diálogo por encima de la movilización.

La lucha quedó aplazada cuando la rectora Castellanos llamó al diálogo; como era de esperarse, este diálogo no trajo consigo ningún compromiso de la rectora Castellanos, pero terminó desmovilizando a los estudiantes, Julieta Castellanos hizo una pantomima de diálogo y después regresó a su habitual soberbia, negando el derecho democrático de participación e inclusión a los estudiantes.

Con luchas y movilizaciones, y un aparente retroceso de la rectora Castellanos, el problema de las reformas académicas continuaba latente, sin resolverse. Las autoridades universitarias estaban claras que, dividiendo la lucha de ambos recintos universitarios, en Valle de Sula y Tegucigalpa, lograrían atomizar la resistencia. Por ende, llamaron al diálogo solo a los compañeros del Valle de Sula, intentando aislar la lucha que se llevaba a cabo en Tegucigalpa.

3.- Se profundiza la represión en la UNAH



Después del "diálogo" vino la ofensiva de la rectora Julieta Castellanos contra el movimiento estudiantil.

Antes que nada, el problema de las normas académicas fue relegado al recuerdo, no por la voluntad política de los estudiantes, sino debido a la represión que rectoría desplegó contra ellos, quienes tuvieron que concentrar esfuerzos en la defensa legal. Las reformas académicas constituyen la materialización de una embestida mercantilista y represora en el la Alma Mater. Por ende, la lucha planteada en primera instancia para evitar su aprobación, y luego para derogar las reformas académicas aprobadas de manera inconsulta, es un mérito histórico de los compañeros y compañeras que han estado en pie de lucha.

En muchos sentidos, la lucha se ha librado de manera correcta, claro está con altos y bajos, y sobre todo tomando en cuenta que el nivel de conciencia de la mayoría de la población estudiantil, también es un reflejo de la pasividad en que está postrada la sociedad hondureña.

Los pasos por aulas, asambleas estudiantiles y movilizaciones han sido políticas correctas. Pero en la lucha de clases no siempre triunfa el que tiene políticas correctas, sino el que sabe aprovechar los tiempos y da el golpe en el momento indicado. Esa es una lección vital para el movimiento estudiantil, porque los estudiantes todavía libran una lucha contra un aparato centralizado de la UNAH, que tiene recursos económicos y políticos que están siendo utilizados para acabar con cualquier oposición.

La realidad impone trabajar en alianzas solidas entre los movimientos estudiantiles de todos los recintos universitarios, consolidar una agenda común de lucha, emplazar y establecer alianzas con los docentes y trabajadores universitarios, quienes son pisoteados y perseguidos por el gobierno universitario. Se debe establecer una red logística de simpatizantes que ayuden a desarrollar la agenda estudiantil. Pero sobre todo tenemos la necesidad de trabajar y consensuar puntos o reivindicaciones concretas que unifiquen la lucha de todos los estudiantes universitarios a nivel nacional. Los acontecimientos que hemos afrontado nos enseñan claramente que consignas y agendas separadas fortalecen a la rectoría y nos vuelven vulnerables a sus ataques.

Estos puntos deben de ser abordados en concordancia con un plan de lucha articulado, discutido y aprobado tomando en cuenta los intereses de los y las estudiantes.

Sin duda, en función de imponer su agenda, Julieta Castellanos ha

hecho lo que ningún otro rector se ha atrevió a realizar: criminalizar la protesta estudiantil. Julieta Castellanos llamó, en Noviembre del 2014, a seis estudiantes a audiencias de descargo en Tegucigalpa. Estas audiencias fueron realizadas inconstitucionalmente, sin permitirles a los alumnos el derecho a tener defensa legal, bajo el absurdo pretexto de no tener carnet de estudiantes. Por negligencias administrativas, Julieta Castellanos no aseguró la emisión de carnet a miles de estudiantes, y con ello se negaron derechos fundamentales establecidos en la Constitución de Honduras.

Pero la represión de la rectora va más allá, no conforme con procesar institucionalmente a los estudiantes de Tegucigalpa, acusó ante el Ministerio Público, por "dañar bienes públicos", a otros seis estudiantes de la UNAH-Valle de Sula

2015

4.- Un primer balance

Muchas cosas pasaron en el movimiento estudiantil durante el año 2014. Por eso, a comienzos del 2015, era necesario hacer un pequeño balance, para evaluar y reorientar el camino a seguir contra la imposición de las Normas Académicas.

En 2014 se inició una profunda lucha contra las Reformas Académicas impuestas por Julieta Castellanos. Estas reformas pretenden, según las autoridades, "mejorar la calidad educativa en la UNAH", vendiéndonos la idea de que al crear mayor infraestructura, la educación mejoraría, lo que no es cierto.

Estas reformas conllevan a una mayor centralización del poder en la Rectoría, crean un marco legal que le permitirá reprimir, atomizar y desmantelar las organizaciones estudiantiles y gremiales, no afines al poder instituido, así como endurecer los parámetros de evaluación académica, estos entre otros.

La batalla contra las reformas académicas no fue uniforme. Todo lo contrario, viendo retrospectivamente, tuvo varias etapas. En una primera etapa, una ofensiva estudiantil que terminó en una enorme movilización en Tegucigalpa detuvo temporalmente la aprobación de las mismas. Una segunda etapa inició con la lucha heroica de los compañeros de recinto de San Pedro Sula (SPS). En esa etapa, ellos fueron la vanguardia, en los hechos dirigieron la lucha. El proceso de organización y movilización fue muy diferente en cada recinto. Las luchas, consignas y objetivos no fueron planteados en común, de manera coordinada, al final esta descoordinación perjudicó la lucha estudiantil. Una tercera etapa fue la embestida de la rectoría, que buscó desde el inicio atomizar a los que protestaban y separar las luchas de ambos recintos. En los hechos, esta estrategia de rectoría funcionó y terminó con la expulsión de los 16 compañeros, 10 en SPS y 6 en Tegucigalpa.

Las expulsiones y la represión selectiva pretendieron desarticular a la vanguardia de la lucha estudiantil. A todos los compañeros se les

expulsó sin siquiera el más elemental derecho a la defensa. A pesar de esto, el descontento social obligó al poder judicial a dictar una sentencia que mandó a parar el acto administrativo de las expulsiones, obligando a las autoridades de la UNAH a reincorporar a los estudiantes expulsados. Fue un duro revés para la pretensión de Julieta Castellanos de imponer el terror en la UNAH.

En 2014 rectoría asestó fuertes golpes a los estudiantes, y la repuesta de estos fue más lenta, no se respondió rápida y operativamente a las tácticas de las autoridades. Ingenuamente los estudiantes plantearon el diálogo, la rectora aceptó, se sentó pero después se retiró. La consigna democrática del diálogo movilizó a miles de estudiantes, pero no estuvo acompañada de una estrategia de denuncias y de priorizar la movilización por encima de cualquier diálogo. El diálogo siempre debe estar en función de obtener los objetivos de la lucha.

Siempre debemos evitar la balcanización de los sectores en lucha, nuestra agenda debe ser integradora, que involucre a todos los actores. Debemos trabajar en la unidad y un plan de lucha conjunto de todas las organizaciones con el objetivo central de democratizar la universidad.

5.- Entre nuevas y viejas luchas

Mucho se ha dicho y escrito sobre la famosa "cuarta reforma universitaria". Se le ha satanizado a tal punto que se habla de privatización, y al mismo tiempo, se nos vende como una panacea que resolverá todos los problemas que tienen los estudiantes.

La cuarta reforma no es ni la panacea que nos pintaron, ni uno de los infiernos de Dante, es parte de un proceso, no de privatización clásico, sino de rentabilización de la universidad. En otras palabras, la universidad debe funcionar como una empresa privada. En ésta, la dueña, o mejor dicho la administradora es Julieta Castellanos, los empleados trabajadores y docentes, y en otro peldaño están los y las estudiantes. En este modelo importa que todo sea rentable a cualquier costo, optimizar los recursos es vital para Julieta Castellanos, mientras ella se construye un perfil político para ascender a la silla presidencial de Honduras.

Esta rentabilización de la "empresa" estatal, pasa por que la rectoría ejerza el poder hegemónico, esto nos plantea una lucha elementalmente democrática, en donde los estudiantes, los docentes y trabajadores debemos de reconstituirnos como actores de la vida académica y política de la misma.

Para terminar de dominar en su empresa, la rectoría necesita aplastar al movimiento estudiantil opositor y mantener domesticados a los frentes estudiantiles. Este proceso se aceleró en las protestas del 2014, en donde se enjuició sin derecho al debido proceso a dirigentes estudiantiles. El objetivo era amedrentar al resto.

Esta derrota parcial no fue fortuita, se asienta en una enorme desmoralización provocada por la embestida brutal y neoliberalizante del gobierno de Juan Orlando Hernández (JOH). El último reducto de luchas en Honduras, ha sido el movimiento estudiantil de la UNAH, tanto en San Pedro Sula como en Tegucigalpa.

La lucha estudiantil pasa por viarios ejes, pero los más valiosos son: la lucha por la democracia interna y representatividad, y la disputa contra la embestida económica traducida en reformas académicas.

El problema no solo son las unidades valorativas, sino la lucha por restituir el derecho de los estudiantes a ser escuchados y tener votos en las decisiones que se toman en la UNAH.

6.- Lo que ocultan las reformas académicas

A mediados del 2016, las contradicciones hicieron explotar nuevamente la lucha estudiantil contra las Normas Académicas. La lucha se reactivó, precisamente porque en el segundo periodo académico de 2016 entraban en vigencia los nuevos porcentajes de aprobación y permanencia. Los porcentajes proporcionados por la Dirección de Ingreso y Permanencia (DIP) de la UNAH demostraron que un amplio porcentaje de estudiantes estaban en una situación de riesgo académico. Sin embargo, las políticas de las autoridades son excluyentes y no pretenden resolver o superar la actual situación, al contrario, la Rectora anunció, a manera de burla que los estudiantes con problemas, tienen la alternativa de ingresar a las universidades privadas.

Las autoridades universitarias argumentaron que en una sociedad global donde los sistemas de educación superior se rigen por modelos estandarizados, un índice menor de 70% está por debajo de lo requerido dentro de un mercado laboral competitivo. En alguna medida, las autoridades universitarias tienen razón, porque vivimos bajo un capitalismo salvaje, donde no se contemplan los problemas económicos de las familias. Honduras es un país de amplias desigualdades sociales y donde la mayoría de la población vive en la extrema miseria, solamente un porcentaje poco significativo tiene acceso a la educación superior en Honduras. Hasta hace algunos años, menos del 1% del total de la población ingresaba a cursar estudios superiores, no obstante, los índices de eficiencia terminal eran menores del 30%. Por otro lado, en Honduras se encuentran las tasas más altas de ninis en América latina con un 26.8%, de acuerdo a un estudio publicado por el Banco Mundial.

El panorama es poco alentador para Honduras, comparado con otros países, porque, además de tener la tasa más alta, el fenómeno "nini" golpea más a las mujeres que, aunque se encuentran en plena edad productiva, se mantienen sumidas en un insuperable letargo. (La Prensa.hn,2016)

De acuerdo al Instituto Nacional de Estadística (INE), la mujer tiene menor participación en el mercado laboral respecto al hombre, y con las políticas neoliberales impulsadas por el gobierno de Juan Orlando Hernández, y replicadas por Julieta Castellano al interior de la UNAH, se reducen la posibilidad de miles de jóvenes de incluirse y participar

de forma activa a la vida escolar y laboral.

El Estado de Honduras ha logrado aplicar de la mejor manera las directrices de los organismos internacionales de crédito, en una palabra: ha logrado desarticular una red de instituciones de Estado y con ello reducir a su expresión mínima el Estado y con ello gasto público. En los últimos años, los presupuestos de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras (UNAH), así como el de la Universidad Pedagógica Nacional Francisco Morazán (UPNFM) ha sido recortados de forma significativa. Las instituciones públicas que albergan la mayor cantidad de estudiantes a nivel superior han tenido que recortar gastos y aplicar políticas excluyentes a modo de no permitir el ingreso de miles de jóvenes que reclaman el justo derecho de formarse y recibir educación gratuita. Y la rectoría de la UNAH, en vez de protestar y convertirse en la defensora de la educación superior pública y de calidad, se convirtió en la correa de transmisión de los planes de los organismos financieros internacionales y del actual gobierno de JOH.

Está demostrado que la aplicación de las Pruebas de Aptitud Académica (PAA) desfavorece a los sectores más vulnerables, aquellos que provienen del interior del país y que poseen menores ingresos. Los estudiantes de mayores puntajes en la UNAH provienen de instituciones de privadas. Así pues, la verdadera razón de elevar los porcentajes de aprobación y permanencia es para excluir a los estudiantes de menor rendimiento, precisamente para no ampliar la población estudiantil y con ello realizar inversiones en infraestructura y contratación de personal docente.

Julieta Castellanos ha logrado desarticular la oposición y ha centralizado casi de manera absolutista el poder en la UNAH, apartando a los estudiantes. Por ello, una de las grandes consignas del movimiento estudiantil es la lucha contra la disolución de los organismos de representación estudiantil de los organismos de dirección universitaria.

7.- Heroica lucha del Movimiento Estudiantil Universitario (MEU) contra las Normas Académicas

A inicios del junios del 2016, ha surgido en la Universidad Nacional Autónoma de Honduras (UNAH) una reactivación de la fuerza y manifestación estudiantil a través de la articulación entre sectores: Asociaciones de Carrera, Movimientos Independientes (Movimiento Amplio Universitario [MAU], Avanzada-CU), y estudiantes independientes en general. La lucha estudiantil se muestra en directo rechazo de la aplicación de las Normas Académicas, que entraron en

vigencia progresivamente a partir del primer período académico de 2015.

Para el 2014, las consignas del "Movimiento Estudiantil" de la UNAH se concentraban en el rechazo a la aprobación de las Normas Académicas. Sin embargo, la poca claridad de propuestas en medio de la lucha permitió un golpe crucial en el proceso de exclusión llevado a cabo por las autoridades de la Universidad, a partir de la consolidación de la Cuarta de Reforma Universitaria en el 2008 –traducido en un reajuste administrativo, que elimina la representación estudiantil y blinda una burocracia tecnócrata en los órganos de gobierno de la UNAH.

La Asambleas Estudiantiles y la construcción democrática entre sectores

Como consecuencia de lo anterior, desde el inicio del segundo período de 2016 en la UNAH, han venido desarrollándose Asambleas estudiantiles permanentes, iniciadas entre la vanguardia de estudiantes de Ciencias Sociales (sociología, historia, trabajo social, antropología, desarrollo local y psicología). Estas Asambleas pretenden consolidar una visión democrática y amplia de la lucha, permitiendo discutir las posturas que cada asociación –en su legítimo derecho de representar las necesidades de sus carreras– pueda aportar en la construcción de una propuesta alternativa, desde y para los estudiantes, del actual proceso de reforma.

Las Asambleas se han desarrollado en dos momentos. Primero, a través de los espacios inmediatos, es decir, las y los estudiantes de cada carrera organizados en una asociación de estudiantes; y segundo, posteriormente, en una asamblea amplia, donde se dilucidan las posiciones de cada asociación y/o movimiento, y permite el desarrollo de una dinámica más directa y propositiva de la lucha. Gracias a estos espacios, las manifestaciones y actividades programadas por la articulación denominada Movimiento Estudiantil Universitario (MEU), se han logrado con una segura legitimidad de parte de un gran número de sectores estudiantiles –exceptuando, para aclarar, a los Frentes tradicionales [Frente de Reforma Universitaria, Frente Unido Universitario Democrático y la Fuerza Universitaria Revolucionaria], quienes muestran una actitud de silencio y complicidad ante la problemática.

El 23 y el 25 de mayo se hizo la entrega a la Rectoría, Vicerrectorías y Consejo Universitario, de un pliego doctrinario de propuestas y un recurso de inaplicabilidad de las Normas Académicas, respectivamente.

Ante la invisibilización de tales documentos, el MEU decidió acompañar la entrega de los mismos con una jornada de mediatización y presión, de las cuales, las actividades más fuertes propuestas por las asambleas han sido la toma de edificios, que han paralizado el funcionamiento normal del período, y las tomas del Bulevar Suyapa (bulevar enfrente de Ciudad Universitaria en Tegucigalpa).

La persecución estudiantil, y la violencia institucional

Ante tal clima de ingobernabilidad propiciado por la lucha estudiantil, las autoridades universitarias han dispuesto una estrategia de persecución, represión y criminalización. Las autoridades permitieron la violación de la "Autonomía" universitaria por miembros de la Policía Nacional (PN) y Policía Militar (PM), quienes por autorización de rectoría han ingresado sin restricción a partir del 19 de julio del 2015, en el desalojo "académico" –como lo denominó la rectora Julieta Castellanos– de las tomas de julio, con más de mil efectivos de represión (El Heraldo, 19 de julio 2015; El Libertador, 22 de julio 2015); y siendo más específicos, entrando para reprimir más cruentamente la protesta estudiantil, el jueves 26 de mayo y el 1 de junio del presente.

De esta última represión resultaron 5 compañeros y compañeras con heridas graves, y con necesidad de intervención médica; más de 12 compañeros/as con heridas leves; amenazas verbales por parte de miembros de la seguridad privada de la UNAH: ESPA, y un intento de asesinato con arma de fuego a nuestros compañeros por miembros de la misma compañía criminal que "custodia" la persecución interna de estudiantes en la Universidad. Ante esto, las autoridades no mostraron descontento o indignación, más bien hicieron conocer su visto bueno a la agresión policial, alegando "actos vandálicos que se han producido dentro del campus por parte de estas personas encapuchadas", y procediendo "ante el Ministerio Público a hacer la denuncia correspondiente, dado el riesgo que corren los bienes públicos que son custodiados por la Universidad", dicho por parte de la rectora por ley, Rutila Calderón (Presencia Universitaria, 1 de julio 2016).

Perspectivas: viejas y nuevas visiones del movimiento y la lucha estudiantil

Sin embargo, la lucha estudiantil no se detiene o amedranta. Las propuestas presentadas por el MEU, e ignoradas por las autoridades universitarias, son parte de una serie de demandas realizadas por fuerzas estudiantiles vanguardistas que desde el 2010 han emprendido una resistencia al arbitrario proceso de Reforma Universitaria. No es nueva la estrategia de coerción, mediática y política, donde la criminalización

resulta el recurso más viable para desmoralizar y desmovilizar la manifestación estudiantil.

A lo interno de la dirigencia del MEU vemos una renovación significativa de generaciones. Misma que enfocó sus energías, en los primeros días de lucha, en visiones cortoplacistas de la acción estudiantil, pero que ha retomado un discurso cada vez más claro sobre la necesidad de consolidar una articulación de estudiantes coherente, que permita establecer una práctica política y académicas desde los estudiantes a largo plazo; que permita incidir, y por tanto, construir y redireccionar un nuevo sentido de la reforma universitaria.

No se espera menos que violencia de una burocracia universitaria intransigente, ante el aumento del poder estudiantil. La lucha de los estudiantes enfatiza en la necesidad de garantizar espacios integrales de participación estudiantil, donde se de paso a un proceso de representación y diálogo permanente, democrático y auténticamente pluralista; capaz de incluir las necesidades de los sectores estudiantiles, sociedad civil y docente, siendo éstos –contradictoriamente al sentido histórico de la Universidad latinoamericana– los más excluidos en la Cuarta Reforma Universitaria.

8.- La revolución encapuchada

La lucha en la Universidad Nacional Autónoma de Honduras (UNAH) es una lucha que ha hecho volcarse a la población estudiantil hacia la movilización activa. Es una lucha amplia y democrática, contra la arbitrariedad y el autoritarismo de la burocracia universitaria, por una educación pública que reconozca las condiciones y la realidad de un pueblo profundamente castigado por el golpismo que desde el 2009 ha instaurado el terror y la persecución como el único dialogo posible. Hoy más que nunca es el estudiantado universitario y sus polos candentes, (Ciudad Universitaria en Tegucigalpa y UNAH-VS en San Pedro Sula) que le están mostrando al conjunto del pueblo hondureño el camino para empezar a revertir las derrotas del golpismo.

En la madrugada del día lunes 6 de junio del año 2016, los portones de la UNAH se cerraron, impidiendo el acceso a las autoridades y personal administrativo de ésta, con esta medida tomada por parte del estudiantado la recuperación del territorio universitario se ponía en marcha. En el trascurso del día la solidaridad de los y las estudiantes, se manifestaba de diversas formas: víveres, material didáctico y apoyo desde las redes sociales, lo que sustentaba las actividades, todos estos

actos vinieron a llenarnos de ese calor y amor fraterno que llenan de ánimos a cualquier ser vivo, nosotras y nosotros los encapuchados.

Los ánimos se multiplicaron en el transcurso del día lunes, a pesar de las amenazas y la cultura de miedo que se trata de imponer siempre. Como una iniciativa de organización se tuvo una acampada académica organizando diferentes bloques en los que se impartieron jornadas de formación, concientización e información de la problemática. Es así que se siguió compartiendo con nuestras hermanas y hermanos, sintiéndonos parte de algo grande, que era por todos y todas. Este es el ambiente que se respiraba en toda la universidad.

Durante la permanencia en el territorio universitario se respiraba solidaridad, lucha, arraigo, hermandad, pronto empezarían las tensiones, fue así que empezaron las amenazas de desalojo desde tempranas horas de día martes, ya era del conocimiento del estudiantado, las autoridades habían puesto la denuncia ante el Ministerio Público desde el día anterior. Las denuncias buscaban la manera de desprestigiarnos, pero logrando un resultado contrario, el repudio de la mayor parte de los y las estudiantes.

Se llegaron las 10:00 am, la hora de la represión había llegado. Los predios de la universidad estaban pintados de color azul y verde, la presencia militar era inminente; toletes, armas de fuego y violencia siendo esto sólo el inicio de la odisea. Acto seguido los alumnos fueron rodeados, mientras todos los portones y salidas estaban custodiadas por un gran número de policías, una colonia aledaña, estaba militarizada, ya que ahí viven muchos estudiantes y es una salida directa de la universidad. Asimismo, habían procedido a capturar a cualquier estudiante que pasara por la zona, arrestando a diez de ellos, que dejaron gracias a la presión de los y las vecinas de la zona, no sin antes asegurarse que no estuvieran en una lista de nombres, que manejaban… ¿Quiénes eran esas personas que estaban en la lista? ¿Por qué y bajo qué condiciones estaban? ¿Acaso los encapuchados eran criminales? ¿Entonces luchar por la educación es un crimen?

Mientras tanto en la universidad, se aglutinaron en la salida peatonal y decidieron en asamblea quedarse ahí, hasta que llegara la orden de desalojo. Los ánimos persistían, bailaron, gozaron, cantaron y gritaron consignas: "¡Y ya llego, ya está aquí, el movimiento estudiantil!", era una fiesta. El apoyo se hizo presente en las afueras de la Universidad; estudiantes, padres de familia, amigos y defensores de derechos humanos. Debido a presión de algunos de estos sectores, quienes temían por nuestra seguridad física y nuestra libertad, tuvimos que salir, se rompieron las cadenas del portón, y salió la marea estudiantil

encapuchada, abrazados fuertemente y con los corazones entrelazados, no fueron cinco ni diez sino una marea de gente. Las calles se inundaron de estudiantes encapuchados acompañados de padres y madres de familia, caminando hacia donde la integridad física y la libertad no estuvieran en riesgo. Las personas con su solidaridad nos llevaron a los muchachos en automóviles a sus casas.

¡Dejamos la universidad, pero volveremos porque esto no se acaba acá! ¡la lucha sigue y sigue!, fueron las consignas que coreaban en ese momento.

Se denunciaron las medidas de presión e intimidación de las autoridades tendientes a intimidar y callar a los estudiantes, hubo amenazas de requerimientos fiscales y se emitieron seis órdenes de captura a compañeros y compañeras que ya estaban criminalizados por la lucha, y una muestra de la incoherencia de las autoridades tanto universitarias como fiscales es que éstos no se encontraban en la ciudad, cuando se dieron los sucesos por los cuales se les acusó acusa.

Como una muestra de la defensa de la causa, el día jueves 9 de junio, desde muy temprano se llevaron a cabo tomas, asambleas, movilizaciones internas, peñas artísticas todos estos actos encaminados a lograr la recuperación de nuestro territorio. La comunidad estudiantil gritó a una sola voz ¡NO A LAS NORMAS ACADEMICAS!

9.- De la lucha justa del MEU y el letargo de una vil administración

El intento por hacer formidables las verdaderas instancias de representación política de los estudiantes dentro de los órganos de decisión en la universidad: las asociaciones de carrera; en este planteamiento recae la finalidad precisa que tiene el movimiento estudiantil universitario dentro del contexto de la Cuarta Reforma Universitaria.

Las bases reglamentarias de esta reforma, como ser las normas académicas vigentes y un plan de arbitrios del 2008 –fenecido según el discurso administrativo pero gradualmente aplicado– son los puntos que generan controversia y descontento en la mayoría de los estudiantes universitarios. Simplemente todas estas bases reglamentarias fueron

consensuadas sin la participación, a plenitud, de todas las asociaciones de carreras legítimamente articuladas y provistas de reconocimiento de las demás asociaciones.

Las normas académicas vistas de fondo, anuncian la pérdida de un derecho constitucional a la educación pública y gratuita, su realización no consensuada con los sectores estudiantiles demuestra la ruptura de la participación de éstos, en la aparente democracia que irradia la administración de la universidad a través de sus medios instrumentalizados –como presencia universitaria– y otros medios oficiales del actual gobierno.

La exclusividad educativa, efectuada con pruebas de aptitud académica; selección de estudiantes llamados «excelencias» como los únicos representantes ante los órganos de poder y decisión como los comités técnicos de carrera y el Consejo Universitario; una aparente «destreza» y «genio» en la «vinculación» universidad-sociedad, que demuestra amargamente el rechazo hacia las propuestas éticas, de una alta concepción de la naturaleza y de lucha constante que sostienen organizaciones indígenas y campesinas contra un sistema capitalista asfixiante y demoledor de la condición humana; un vociferante reclamo por la acreditación mundial, sin antes comenzar por un reconocimiento local; elevar a la categoría de majestuosos los monumentos arquitectónicos que carecen de sobriedad artística y además, llegan más a la opulencia que a cualquier esplendor de lo simple y útil; una evidente intención en cercenar el arte, entendiéndolo como la suma de piezas altamente elogiosas que rinden culto a la autoridad; una falsa confianza en el diálogo, que vaticina una batalla entre senilidad incuestionable, llena de confianza en verdades uniformes y absolutas, contra el derecho a acudir al pensamiento crítico y reflexivo, fuero interno de la joven y actual generación.

En esto se condensa lo que hasta ahora ha sido la agenda de una administración vil y aletargada, llena de profundas contradicciones con los demás sectores que aglomeran la Universidad, y que no toma con suficiente presteza los reclamos justos de los estudiantes y docentes de la UNAH.

10.- La lucha estudiantil dobla el brazo a la rectora Julieta Castellanos

La administración de la Rectora Julieta Castellanos como la del ministro de educación, Marlon Escoto, obedecen a una política neoliberal

impulsada por el régimen post golpe de Estado del 28 de noviembre del 2009.

La represión permanente y el autoritarismo han sido las características constantes en la toma de decisiones de las máximas autoridades de la educación del país. Sin duda alguna que han sido las dos personas idóneas para imponer toda una política neoliberal en el sistema educativo amedrentando, reprimiendo y judicializando a los sectores involucrados directos y que han pretendido presentar oposición llamando a la lucha. En palabras más sencillas: han sido efectivos para las pretensiones de los poderes fácticos del país, con el apoyo de los organismos internacionales que financian millonarios proyectos educativos en el país y que luego, los tributantes pagamos con creces.

Hay que recordar que estos dos personajes, funestos para los trabajadores, alumnos y padres de familia, han sido apoyados por la mayoría de los diputados del Congreso Nacional, por lo tanto, han recibido el apoyo político de la mayoría de los partidos políticos que conforman este poder del Estado.

La Rectora Julieta Castellanos fue impuesta previo al golpe de Estado del 2009 y el Congreso Nacional modificó la Ley en dos ocasiones más para reelegirla. En cambio, el Ministro de Educación, inició su administración a inicios del año 2012 e inmediatamente inició una arremetida contra el magisterio que fue creciendo gradualmente, a medida que el régimen post golpe se acentuaba y se terminaba de consolidar. Quien lo mantuvo en el Ministerio de Educación desde entonces fue Juan Orlando Hernández, con el único propósito de que aplastara al magisterio.

Tanto la Rectora, Julieta Castellanos como el Ministro de Educación, Marlon Escoto, doblegaron primero a los trabajadores y luego empezaron a imponer políticas educativas que en la mayoría de los casos afectan la economía y la calidad educativa de los alumnos.

Todo lo impuesto, fue bajo el demagógico argumento de mejorar la calidad educativa del país, sin embargo, la realidad nos ha demostrado lo contrario: que la calidad de la educación va en retroceso, dando preponderancia al objetivo de educar para "robotizarse" en vez de educar para la investigación, el conocimiento y la construcción.

Con lo que no contó el régimen es con el ímpetu, valentía y disposición de lucha de los jóvenes, muchachos que han hecho realidad a la frase histórica "El que no es rebelde en su juventud es

una contradicción hasta biológica". Han sido estos jóvenes los que han luchado heroicamente ante las medidas impuestas.

Los jóvenes estudiantes de secundaria lo hicieron a inicios del 2016 contra la forma en que se pretendía imponer un programa de alfabetización, que obligaba a los padres y madres de familia a financiar la alfabetización de dos ciudadanos analfabetas. La lucha emprendida por los estudiantes obligó al Ministro a recular en su medida.

Pero es más grandiosa aun, la lucha que mantienen los estudiantes universitarios en contra de las reformas académicas impuestas por la administración de Julieta y que en forma general lo que más pretende es excluir de la educación superior a esa gran masa de jóvenes provenientes de los estratos más vulnerables.

Las reformas entraron en vigencia en el año 2015, pero en la mayoría de los casos empezaron a afectar a los estudiantes este año. Por ejemplo, la aprobación de las clases con 70 % o el no poder seguir en una carrera después de reprobar una asignatura por 3 veces, sin importar la cantidad de clases aprobadas.

En todo este proceso la clase media ha sido la más afectada, son estos jóvenes provenientes de estas familias los que realizan esta heroica lucha, contra las excluyentes medidas, y lo más importante, que ante la ausencia de los organismos oficiales de dirección del estudiantado (FRU, FUR, FUUD, BARM) han sido las asociaciones estudiantiles por facultad las que se han organizado y dirigido la lucha, que por ahora nuevamente puso en jaque a la rectora.

En el 2016, después de que la lucha estudiantil obligó a la administración a dialogar, la Rectora manifestó "Ha surgido un ala del Partido Nacional que empezó a ver este conflicto en la universidad y dijo: nosotros no estamos en esto, pero si la rectora se va, ¿quién queda?, ¿vamos a permitir que quede un candidato de Libre?", "También está el Grupo Socialista Centroamericano Unido, que son trotskistas, anarquistas además, y uno ve que en la simbología de los anarquistas ponen una A encerrada en un círculo y yo he mirado que a la A, de UNAH y de autónoma, la encierran en ese círculo". LT (04/07/2016)

La referencia al "grupo Socialista Centroamericano" era una clara alusión al Partido Socialista Centroamericano (PSOCA). Declaración falsa de la señora rectora, no es pretensión del PSOCA controlar la UNAH, el deber de nuestros militantes es luchar junto a los estudiantes. Los ataques contra el PSOCA en ese momento pretendieron sembrar desconfianza entre los estudiantes, quienes han superado las divisiones partidarias e ideológicas para luchar unidos, en un solo y amplio y

poderoso movimiento democrático, que tiene de rodillas a la tirana.

Tal declaración le atrajo muchas opiniones en contra a la señora Rectora, como la del connotado Doctor Rodolfo Pastor Fasquelle quien escribió: "Es chocante que la Rectora Julieta Castellanos y sus amigos protesten "la injerencia de partidos políticos de izquierda en la Universidad", la cual –por definición– no puede ser "apolítica". Porque como recuerda de continuo la Licenciada Castellanos, "la UNAH forma parte del Estado.", "Ha sido cercana a todos los gobiernos nacionalistas hasta la fecha, íntima desde hace décadas de Ricardo Maduro y de Juan Hernández. Y nada hay condenable en eso. Pero su ataque reincidente contra LIBRE y el PSOCA, a los que imputa de "anarquistas" y "trotskistas" linda otra vez en lo absurdo, lo ridículo y lo patético. Porque son los cachurecos los que la van a quitar de ahí ahora, sin piedad y sin que nadie llore (Tiempo Digital 06/07/2016).

Al igual que los dictadores corren a esconderse cuando las masas los buscan, la Rectora Julieta Castellanos, culpó a los partidos políticos PSOCA (Partido Socialista Centroamericano) y Libre (Partido Libertad y Refundación) de la gran lucha estudiantil, obviando e invisibilizando la tradición de lucha que estos jóvenes arrastran desde el 2009 y lo que es peor, obviando la gran crisis económica en que han caído las familias hondureñas en estos últimos 8 años. Sin duda alguna, que los grandes detonantes de la gran lucha estudiantil han sido las mismas imposiciones que se han hecho desde la rectoría. Pero lo que más ha levantado la lucha y que obtiene la simpatía de la mayoría del estudiantado es la criminalización de la lucha estudiantil, jóvenes acusados por los delitos de sedición, usurpación y daños durante las tomas de los predios universitarios, etc.

Los estudiantes en el 2016 le doblaron el brazo a la rectora y la obligaron a dialogar, sin embargo la administración con el apoyo de JOH y un sector afín dentro de la UNAH logró mantener apaciguados al movimiento estudiantil, dando lugar nuevamente en este 2017 el levantamiento de la lucha estudiantil.

11.- El movimiento estudiantil universitario: de las barriadas a las calles

La actual crisis de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras (UNAH) se ha desarrollado a lo largo de 8 seis años, en medio de una Reforma Universitaria que en su forma práctica se ha consolidado gracias a la desarticulación de la participación y representación estudiantil en

la construcción, discusión, aprobación, socialización y aplicación de los procesos académicos-políticos que supone dicho proyecto de reforma.

Será precisamente Fue en el segundo período académico de 2016 cuando entró entran en vigencia la Normas Académicas de la UNAH, mismas que despiertan una profunda contradicción con gran parte de los sectores estudiantiles –organizados y no organizados–, quienes en un primer momento enfocaron su atención en la cuestión de aprobación y permanencia. Estas contradicciones particulares, sin embargo, van acrecentando la necesidad de reconocer un principio esencial, relegado por la desinformación mediática que la institución promueve: el poder estudiantil. Tras un proceso de maduración política en el seno de las dinámicas democráticas del Movimiento Estudiantil Universitario (MEU), las Asociaciones de Carrera van asumiendo la visión de construir un proyecto de democratización de la Universidad, que nos permita como estudiantes ser parte auténtica de las decisiones y procesos de la UNAH.

Del MEU, su organización y estructura

Las contradicciones entre visiones de lucha abrieron la discusión para buscar una solución a la crisis de la UNAH, pero no a través de la demagogia planteada por las autoridades universitarias. El MEU se constituirá desde la experiencia permanente de ideas y propuestas de las asambleas de las Asociaciones de Carrera y Movimientos Independientes que articulan al movimiento. El nivel de participación, y la prioridad que las bases le han dado a su incidencia en las tomas de decisiones, ha superado –como en los casos de la Facultad de Economía o la Carrea de Medicina– a la dirigencia de las mismas carreras; permitiendo una representación consensuada y amplia en los espacios de construcción del MEU.

Cada Asamblea de Carrera, Facultad y Movimiento Independiente promueve una visión de la lucha, que pasa por una discusión integral entre los sectores de coordinación, hasta una plena socialización y construcción en asambleas generales del MEU. Es precisamente esa práctica política la que ha consolidado la legitimidad nacional del Movimiento; la misma que hace dos semanas permitió la articulación del Frente de Reforma Universitaria (FRU), en el seno de las Asambleas del MEU, como muestra de apertura e inclusión.

Propuestas y contrapropuestas: el poder estudiantil

La lucha estudiantil se enmarca en una crisis de legitimidad. Escenario que pone en contradicción los mecanismos de acceso y permanencia a la Educación Superior, y las “exigencias sociales y

políticas de la democratización de la universidad y la reivindicación de la igualdad de oportunidades para los hijos de las clases populares" (Santos, 2007, pág. 22); y que se ha agudizado en la UNAH después de la invisibilización constante de las propuestas que como sector organizado hemos presentado, y obviamente, por la criminalización a nuestros compañeros y compañeras en Ciudad Universitaria y Centros Regionales. El 23 y 25 de mayo de 2016, el MEU presentó sus propuestas iniciales que pretendían abrir paso a un proceso de construcción entre las partes para resolver la problemática de la normativa académica. Tras la negativa a estas propuestas se resolvió tomar medidas de presión que abrieran mediática y políticamente la atención a la crisis para la población hondureña, pero también a la comunidad universitaria todavía apática.

La toma general de Ciudad Universitaria el 6 de junio, el desalojo por parte de la Policía Nacional el 7 junio y el levantamiento injustificado de 6 órdenes de captura en contra de nuestros compañeros/as –anteriormente requeridos en 2014 y 2015– terminó acrecentando el descontento de la población estudiantil, que para el día jueves 9 de junio se concentró de manera espontánea en una movilización de más de 10,000 personas; y quienes deciden, no sólo en CU (ciudad universitaria) sino en los demás CR (centros regionales), asumir la toma general de todos los edificios: paralizando el funcionamiento y ejerciendo la "recuperación de territorio" de la UNAH, por más de un mes a nivel nacional.

Murales, mantas, performance, vídeos, peñas, conciertos, poemas; la UNAH se pintaba de colores, y los muros opacos y sin historia contaban ahora la resistencia de los que nunca fueron, ni intentaron, ser oídos. El MEU se declaraba en Asamblea permanente, pero también a la UNAH y la lucha estudiantil como un espacio de felicidad.

En medio de este ambiente, el 22 de junio se presentó una propuesta de diálogo. Dicha propuesta buscaba sentar las bases de espacios permanentes de construcción que permitieran, de manera participativa, plural e incluyente, dar continuidad con auténtica representación estudiantil a los procesos de democratización que la UNAH requiere para reafirmar su carácter autónomo, crítica, propositiva y transformadora.

Los intentos por desmovilizar y desmoralizar a la lucha se frustraron en figuras penales, administrativas, grupos de choque, difamaciones públicas, etc. La legitimidad del MEU se consolidaba más, en contraste con el desgaste mediático que las autoridades universitarias sufrían, quedando sin argumentación válida para poder asumir cancelar el



proceso de pre diálogo iniciado el 26 de junio en Ciudad Universitaria con el MEU, el Frente de Reforma Universitaria (FRU) –que todavía no era parte de la articulación–, Fuerza Universitaria Revolucionaria (FUR), Frente Unido Universitario Democrático (FUUD), Facultad de Odontología, Facultad de Química y Farmacia y la Facultad de Ingeniería; donde estas facultades, y las próximas a sentarse el 27 (Facultad de Ciencias Económicas, Ciencias Sociales, Ciencias Espaciales, Ciencias Médicas, Ciencias, Ciencias Jurídicas, Humanidades y Artes), presentaron –y presentarían– la misma posición de no emprender un diálogo, sino no se elimina cualquier proceso judicial en contra de nuestros los compañeros y compañeras; y además de la instalación de una mesa mediadora, que garantice la imparcialidad y crítica en el proceso de diálogo.

La postura de las autoridades ante la cancelación del diálogo fue no contar con las condiciones de respeto y altura que merecía el evento. A diferencia del "diálogo" del año 2015, ninguna carrera o facultad presentó una posición distinta a la consensuada por el MEU; y para sorpresa de algunos y consecuencia inevitable para otros, los frentes presentaron una postura similar, o sin cambios significativos, a la propuesta del movimiento, a excepción de la FUR. Precisamente, porque la construcción de la propuesta involucró a todos los sectores en una discusión activa, y el respaldo de bases hacia los frentes es mínimo.

El primero de julio, después de tres días de silencio institucional, de más acompañamiento en la recuperación de territorio, y de las amenazas constantes de desalojo, un contingente de más de 500 efectivos entraron al Centro Universitario, siendo una acción a nivel de Centros Regionales, no para desalojar, sino con órdenes de capturar y levantar procesos judiciales a todas y todos aquellos que se encontraran en las instalaciones de la UNAH.

Se levantaron 19 nuevas órdenes de captura, bajo los cargos de "usurpación de la propiedad pública", "daños al bien público", y lo más preocupante, "sedición en contra del Estado de Honduras". Durante el desalojo los más de 250 estudiantes se aglutinaron en el edificio de Ciencias de Salud para esperar acompañamiento de prensa y defensores de Derechos Humanos, y quedando en la Facultad de Economía 24 compañeros/as (dos de ellos menores de edad) que por la irregularidad del proceso, no pudieron aglutinarse con los demás estudiantes: siendo desalojados violentamente, expuesta su imagen y llevados al Departamento Policial de Investigación (DPI); cometiéndose un delito al no presentar una orden de captura formal en contra de ellos, y de sobrepasar el límite de tiempo establecido para una detención de este tipo.

El desalojo se dio a las 8 de la mañana, al principio sólo acompañaban padres y madres de familia, 300 personas caminaban las primeras cuadras hasta verse acompañadas, posteriormente, por docentes, estudiantes, trabajadores de la UNAH, que en su movilización hacia la DPI se acuerpaba por más de 800 personas.

La UNAH permaneció cerrada y militarizada hasta el 6 de julio. El MEU decidió reactivar las Asambleas en todas las Facultades, y Centros Regionales. La convocatoria fue masiva, en Comayagua, Choluteca, San Pedro Sula. En Tegucigalpa fue el centro del descontento, más de 14,000 personas se aglutinaron en el centro universitario exigiendo justicia y diálogo bajo las condiciones que el MEU había solicitado.

En horas de la tarde, y tras una jornada de socialización en todos los sectores, las autoridades presentan su apertura para "continuar" el diálogo, teniendo como agenda única: las condiciones del MEU para sentar un diálogo sincero, incluyente y participativo. La convocatoria del MEU fue para el domingo 10 de julio, con una movilización desde el Hospital Escuela Universitario, más de 10,000 personas acompañó el acercamiento entre estudiantes y autoridades.

Democratizar para construir

El balance del proceso de lucha estudiantil es crucial para consolidar su fuerza a nivel nacional. El acercamiento permitió que una de las exigencias, la mesa mediadora, fuera aceptada. Sin embargo, la dilatación de la jornada sólo sirvió para disolver la movilización y jugar la estrategia del desgaste. Ningún escenario de diálogo es posible si nuestros compañeros y compañeras continúan con procesos judiciales. Desde el MEU se comprendió que la necesidad de una nueva universidad se debe constituir desde el llamado de todos los sectores. La Plataforma Coordinadora Universitaria supone un intento por articular fuerzas con el sector docente representado por la el ADUNAH, el sindical representado por el SITRAUNAH, y el estudiantil representado por el MEU.

La necesidad de democratizar se enmarca en la conciencia general del estudiantado por ser parte activa y propositiva de un proceso de construcción de una nueva universidad; orientada su responsabilidad a los sectores excluidos, marginados e invisibilizados por las actuales Normas Académicas y las Pruebas de Aptitud Académicas (PAA), en son medidas de selección académico-política. El MEU debe elaborar un balance público de la situación de lucha, tomando la experiencia de cada asamblea de carrera; la política debe ser generar las bases para un escenario de lucha a largo plazo, que consolide su legitimidad y

articulación desde las asambleas permanentes por carrera y facultad. Cualquier escenario de diálogo, especialmente sin el desistimiento de los cargos penales, sólo beneficia a las autoridades que buscan sanear su imagen y recuperar credibilidad en la opinión pública. Los diálogos entre estudiantes son la base esencial de cualquier proceso de democratización, porque la participación de cada carrera no sólo permite diagnósticos generales sobre la problemática, sino propuestas de acción y lucha, que se desarrollan con apertura según la particularidad histórica de cada sector.

12.- De tomas a nivel nacional a la firma de un frágil acuerdo entre el MEU y autoridades

El 6 de junio del 2016 fue uno de los momentos claves donde el Movimiento Estudiantil Universitario (MEU) definió uno de sus planteamientos de lucha como lo es la toma general de la Universidad, luego que fuesen agotadas las medidas para hacer visibles los reclamos por la derogación de las vigentes Normas Académicas y la justa representación estudiantil en los órganos de gobierno en la Universidad.

Otro momento crucial para entender el rumbo de la lucha estudiantil fue el desalojo del 1 de julio del 2016, que desencadenó un malestar generalizado en los estudiantes y la sociedad hondureña; el desalojo fue propiciado por las autoridades de la institución, quienes además de conceder las instalaciones universitarias a los cuerpos armados del Estado –lo que violó inmediatamente la autonomía universitaria– establecieron las condiciones para un ciclo de criminalización de estudiantes a nivel nacional: más de 75 requerimientos fiscales y órdenes de captura.

Medidas como la cancelación del periodo académico a distintas facultades y carreras y la convocatoria el 10 de julio a un pre-diálogo que mostrara el papel insistente de las autoridades en defender una cuarta reforma que en sus bases reglamentarias como las Normas académicas adolece de la verdadera participación estudiantil, y que además fue suspendido por las autoridades, ya que éstos no atendieron las exigencias homologadas por las asociaciones de carreras en donde se peticionaba un diálogo directo y sincero condensado en cuatro puntos claros: 1) derogación de Normas Académicas, 2) participación estudiantil, 3) cese a la criminalización estudiantil y 4) la desmilitarización de la universidad. Estos fueron los acontecimientos que devinieron luego del desalojo.

De un diálogo de sordos al cese de la acción penal y una mesa mediadora

Luego de una intensa jornada de discusión entre representantes del MEU y la comisión de diálogo conformada por las autoridades –donde se propusiera como punto inicial una mesa mediadora con representantes de ambas partes y un testigo de honor–, se pasó, transcurridos los días, a los puntos de mayor contradicción que eran el fin de las acciones penales, las Nomas Académicas y la organización estudiantil: del primer punto ambas partes llevaron propuestas, el MEU sostuvo la figura del «desistimiento» -que acabaría definitivamente con las acciones penales a nivel nacional– y las autoridades defendieron la figura de la «conciliación», que se traduce en la aceptación de las acciones penales y la criminalización del derecho a la protesta. Al llevar a cabo actos deliberativos los abogados de ambas partes por varios días, se llegó al acuerdo de detener los procesos penales, fin de las tomas, e instaurar la mesa mediadora: victorias parciales del movimiento, y en especial la de asegurarle la libertad a más de 75 compañeros judicializados.

El contenido del acuerdo sugiere un estudio sectorial de las Normas, es decir, analizar y debatir sus inconsistencias; después del estudio sectorial se llegaría a su discusión en un grupo más amplio acompañado de observadores y dar así propuestas de nuevas normas académicas que respondan a la realidad de cada carrera y facultad, finalizando su aprobación en el Consejo Universitario con un plazo hasta febrero del 2017. En cuanto a la organización estudiantil la mesa mediadora indicó que las autoridades tendrán que dar el apoyo necesario para la realización de un reglamento electoral de elecciones, y además el reconocimiento de las asociaciones de carrera, organizaciones político-académicas que vertebran al MEU, y las que han enarbolado esta justa lucha por la democratización de los espacios de decisión en la Universidad.

13.- Política universitaria y política nacional: dos horizontes a los que deberá enfrentarse el MEU

El Movimiento Estudiantil Universitario (MEU), por definición, ha constituido dos campos de acción política-académica dentro de la lucha universitaria: por los principios democráticos, por un lado, y el replanteamiento crítico de las normativas académicas por otro. Hoy día el terreno preparado por el movimiento sugiere el trabajo arduo por



la organización de las Asociaciones de Carreras, Facultades y Centros Regionales.

Estudiantes-autoridades o un ferviente combate de ideas

En el plano académico el MEU figura como la reacción a un modelo «moderno» de administración que –bajo los principios degenerativos de la participación estudiantil y una retórica «tecnócrata» del quehacer universitario– brindó las condiciones para una reforma universitaria incrédula del papel de una generación de estudiantes que tomaron para sí, un proyecto de gran importancia como lo es una reforma. Esta generación de estudiantes proclives a la organización cuestionó los intentos determinantes, llenos de arrogancia, y sentido errado que tenían las autoridades del genio y predisposición de los jóvenes universitarios que acuerpan al MEU.

¿El reto actual para el MEU en cuanto a la academia se refiere? Sostener discusiones prolongadas; debates que evidencien y profundicen los elementos contradictorios de la normativa académica en cuanto al papel del estudiante, su definición, y la aplicabilidad de normas que verdaderamente tomen la realidad y condiciones de los jóvenes hondureños; todo esto en espacios cercanos de organización –asociaciones de carreras– y espacios amplios que aglutinan variedad de carreras como las facultades. El reto también es asegurar los espacios para la discusión con los docentes, quienes también son partícipes en la construcción de las nuevas normativas académicas. En suma, edificar y defender ideas que propicien un verdadero embate con las ideas subyacentes en esta reforma universitaria.

Política nacional o el próximo terreno de lucha del MEU

Qué es el Movimiento Estudiantil Universitario sino una serie de ensayos de democracia directa, que se desarrolló por medio de asambleas de carrera y facultad y de proponerse, a su vez, desde la legitimidad de la resistencia estudiantil, el rescate del espacio de dirección política-académica en la Universidad, como lo es el Consejo Universitario. El intento por resguardar y hacer notar valientemente la voz de las asambleas estudiantiles, y además condensar en propuestas el sentir de todas las bases de las carreras, he ahí algunas prácticas organizativas del movimiento.

Sin embargo, siendo estas prácticas rupturas significativas hacia una nueva concepción crítica de la democracia –surgida desde la experiencia de resistencia y autonomía estudiantil–, es crucial en este momento dar vida orgánica al denominativo «político» –además de

académico– que da consistencia y sentido al MEU, pero esta vez en los parámetros de la situación nacional: es decir, cuestionar tanto como lo fue con la cuarta Reforma Universitaria, los raquíticos proyectos del actual gobierno de Juan Orlando Hernández y sus intentos caudillescos de gobernabilidad prolongada e indefinida como lo es la reelección.

Continuar la lucha

Es necesario combatir las nefastas políticas de la actual administración nacionalista, que se orientan y se reducen en un patético asistencialismo como forma mesiánica en la solución de problemas sociales extendidos, como es la pobreza extrema y la marginalidad; es precisa en este momento, la movilización, los debates y las genuinas intervenciones artísticas de contenido combativo de parte del Movimiento Estudiantil Universitario, todo sin abandonar la crítica de la existencia del MEU.

El MEU construyó un ensayo ejemplar de lucha, movilización, crítica y claridad política a nivel nacional. Combatió una normativa desde el cuestionamiento a un proceso de reforma que supone desvirtuar la responsabilidad de la UNAH con la sociedad, e implantar un modelo de exclusión a la política universitaria, como acreditación nacional e internacional. El movimiento estudiantil ha tenido un papel histórico destacado en la lucha por una transformación de la realidad social y cultural. La actual fortaleza del MEU no puede reducirse al ámbito –sectorizado– universitario; debe, más bien, comprender una conciencia y compromiso con la actual crisis política, social y económica del país, acuerpando la resistencia de los sectores más combativos, impulsando un ejemplo, por otra parte, a los que se encuentran desarticulados, y en general, siendo una vanguardia en la defensa de la voluntad popular.

14.- ¿Del despertar a la pasividad?

Luego de un largo proceso de lucha, agotando todos los recursos disponibles por la vía de la negociación, hasta llegar a los procesos propios de los movimientos sociales como lo son las protestas colectivas, movilizaciones internas, plantones y la toma general de todos los centros regionales de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras (UNAH), se ha venido dando una serie de acciones por parte de las autoridades universitarias para extinguir el proceso de reclamo legitimo del estudiantado.

Acciones en el marco de la ilegalidad y confabulados con el Ministerio Público de Honduras, actos tan sucios como requerimientos fiscales, órdenes de captura, amenazas de desalojo, violación a la autonomía



universitaria por parte de las fuerzas militares represoras del estado, en contra de los compañeros y compañeras presentes en la lucha, dejando a la vista de la sociedad hondureña, la persecución política por parte de las autoridades hacia el estudiantado.

Luego del desalojo del 1 de junio del 2016, el proceso de dialogo del Movimiento Estudiantil Universitario (MEU), autoridades, mesa mediadora y firma del acuerdo, fue evidente que la falta de una línea política del movimiento estudiantil, la falta de experiencia para negociar, el interés personal por sobre el del colectivo de perfilar en una planilla electoral por parte de cierto sector del movimiento. Limitarse solamente en la lucha contra las normas académicas sin llevar una propuesta clara, el retorno prematuro a las clases, el desgate emocional y físico al que jugaron las autoridades por casi 70 días de toma, así como el mantenernos entretenidos con el tema de los compañeros y compañeras con procesos de judicialización, son factores que deben evaluarse.

Después del regreso a clases en el 2016, el MEU y sus activistas entraron en alguna pasividad, perdiendo el rumbo y sin tratar de saldar la deuda histórica del frente nacional de resistencia popular (FNRP) que surgió, de igual manera que el MEU, por la inconformidad contra un sistema político que día a día nos aniquila. Como sociedad y en el imaginario colectivo del estudiantado esa esta victoria parcial del 2016 que se obtuvo a través de la firma del Acuerdo con las autoridades universitarias fue es vista como la victoria del movimiento.

La vanguardia estudiantil que ha surgido en esta lucha universitaria no tiene nexo orgánico o político con las generaciones anteriores, es completamente nueva, no tiene experiencia ni formación política, lo que nos plantea enormes desafíos. Es una ventaja y al mismo tiempo una desventaja. Solo con la claridad política de lo que ha ocurrido y con la voluntad de continuar la lucha, se puede garantizar que el MEU no se extinga o debilite como ocurrió con otras organizaciones antecesoras.

El MEU no debe convertirse en un frente estudiantil más o una federación más, que termine siendo absorbida por el sistema autoritario dentro de la UNAH. Por ello debemos elaborar un balance, mediante la discusión democrática, de los logros y los errores cometidos. La experiencia obtenida no se debe disipar, sino que al contrario se debe conservar ya que esto es la única garantía de que volvamos a triunfar en el fragor de la lucha.

15.- Retomar la lucha

Después de grandes jornadas de lucha, que obligaron a Rectoría de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras (UNAH) a negociar en el 2016, la actividad del Movimiento Estudiantil Universitario (MEU) se redujo a dos tareas principales: negociar las Normas Académicas y la realización de elecciones de Carrera, dejando de lado las movilizaciones y las luchas que le dieron fuerza y estructura al movimiento, tal como ahora en el 2017, le ha dado nuevamente esperanza al estudiantado y el surgimiento de la lucha al pueblo hondureño. A pesar de imponerse la desmovilización a finales del 2016, se retomó la dinámica que le dio vida al movimiento estudiantil universitario, el día jueves 25 de agosto, los y las estudiantes salieron nuevamente a las calles.

En esa pequeña pero combativa movilización se le hizo un llamado de atención directo a las autoridades universitarias, que cumplieran con los puntos establecidos en el Acuerdo firmado en la mesa de diálogo, porque mientras los estudiantes cumplieron a cabalidad cada uno de los puntos, las autoridades, mediante "juegos" sucios, irrespetaron el artículo número 4 de dicho Acuerdo, donde se estableció claramente que no habrían represalias contra los docentes o estudiantes que habían apoyado de una u otra manera al movimiento. No obstante, las autoridades suspendieron por 8 días a dos catedráticos, Nelson García y Margarita Pavón, quienes en su momento denunciaron las políticas represivas y se solidarizaron con el MEU, también existen casos documentados de amenazas de jubilación a otros catedráticos.

Retomar la movilización

Durante todo el proceso de organización de la lucha estudiantil, quedó claro que el MEU se convirtió en una fuerza beligerante, con autoridad y capacidad de respuesta y acción. El MEU fue reconocido por la comunidad estudiantil, gracias a sus métodos democráticos de consulta y toma de decisiones a través de las asambleas generales, donde todas y todos tenían oportunidad de verter sus opiniones y sentar las bases del cambio dentro de la UNAH. En la comunidad estudiantil se dieron posturas políticas tan claras como la posibilidad de renunciar al periodo académico si era necesario, con tal de llevar la lucha hasta el final.

El acuerdo logrado en el 2016 fue una victoria parcial, el estudiantado medio le dobló el brazo a la rectora, pero con el diálogo la administración ganó y se recuperó de la paliza para retomar la ofensiva. Los hechos demostraron que las autoridades trabajaron solapadamente para garantizar que los cambios, que están forzados a realizar sobre las



Normas Académicas, no afectaran sus intereses mezquinos.

Una maniobra electoral

En esas condiciones, era es importante evidenciar que la lucha estudiantil no se ganó y que la elección de asociaciones estudiantiles no tenía que acaparar la actividad de la dirigencia estudiantil. En diversas carreras, se ratificaron muchos de los dirigentes que encabezaron la lucha del año pasado, pero la dinámica electoral fue una maniobra por parte de las autoridades para desarticular la lucha.

Una política clara

En estos espacios es donde debemos tener una política académica clara. Los representantes de carrera no deben convertirse en monigotes de los entes administrativos, no debemos permitir que algunos arribistas pequeño burgueses suban a posiciones de poder aprovechándose de su condición de dirigentes, manipulando los objetivos de la lucha.

Es necesario que dentro de las asociaciones en la UNAH se discutan claras políticas para evitar la burocratización del movimiento estudiantil. De igual manera, debemos retomar los espacios de construcción junto a los demás sectores de la universidad, para fortalecer el movimiento junto a los y las docentes, crear una dirección política que nos brinde las herramientas necesarias para combatir al sistema neoliberal educativo, porque esta no es una lucha por una normativa académica solamente, sino que es una lucha contra una política de educativa nefasta y excluyente que impulsa el Estado de Honduras, que perjudica a nuestra población, donde los más desprotegidos no tienen acceso a la educación. Otra de las tareas es concretizar a través de una Plataforma Unitaria el acercamiento concreto al movimiento popular en general.

La Universidad Nacional Autónoma de Honduras (UNAH) debe pintarse nuevamente de pueblo.

16.- Reglamento Electoral Estudiantil y Normas Académicas: ¿hacia una reconfiguración del MEU?

A partir de la firma del acuerdo del 28 de julio del 2016 entre el Movimiento Estudiantil Universitario (MEU) y las autoridades universitarias, se comenzó una nueva etapa en el desarrollo de la lucha estudiantil por la democratización de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras (UNAH).

Diálogo, consenso y construcción: victorias parciales del MEU

Por un lado, de forma general, todas las unidades académicas (Facultades, Centros Regionales y Centro Universitario) se comprometieron con la discusión y construcción de unas nuevas Normas Académicas a través de un trabajo sectorial entre estudiantes, docentes y, posterior para febrero 2017, con las autoridades universitarias.

En el caso particular de las y los estudiantes, el acuerdo llamó a todos los sectores –organizados y no organizados– a desarrollar un período de diálogo, construcción, consenso y socialización sobre el Reglamento Electoral Estudiantil (REE) que debía regir el próximo proceso de elecciones para escoger las y los representantes legítimos y legales ante los Comités Técnicos de Carrera, Juntas Directivas de Facultad y Consejo Universitario, en el caso de Cogobierno (autoridades, docentes y estudiantes); así como las Juntas Directivas de Asociación de Carrera, Comités Ejecutivos de Asociación de Facultad/Centro Regional o Centro Universitario y el Comité Ejecutivo de la Federación de Estudiantes de Honduras (FEUH), para los órganos de autogobierno (estudiantes).

Diez años de Reforma, diez años sin legitimidad

En 2004 comienza el proceso de IV Reforma Universitaria. La Junta Interventora del Congreso Nacional (CN) desarrollará los lineamientos generales del proceso de IV Reforma Universitaria. Para el 2005, la Reforma pretendía consolidarse gracias a una Comisión Transición y nueva Ley Orgánica que, entre tanto, consolidó el sistema tripartito de gobierno, es decir, estudiantes, docentes, autoridades, eliminando así la paridad conquistada en 1957. La participación y representación a partir de esta fecha fue ignorada.

Hasta el 2013, la rectora Julieta Castellanos, acompañada de un grupo de estudiantes representados por la Asociación de Estudiantes Becarios y Prestatario (ASEBP), presentaron una reforma (artículo 1, decreto 46-2013) ante el CN para poder modificar por adición el octavo artículo de la Ley Orgánica: donde se otorga –legítimamente– a las y los estudiantes elegir a través de procesos electorales los representantes competentes ante Consejo Universitario, tomando facultades las autoridades para poder escoger, bajo sus propios criterios, dichos representantes.

Así como para Consejo Universitario, las autoridades han desconocido, boicoteado y perseguido los distintos proyectos de organización



desde 2010, tanto para cogobierno como para autogobierno; dejando un proceso de reforma acéfalo, bajo una unívoca visión y una sola determinación en sus principios y normas –como lo son las actuales normativas académicas–.

Sectores estudiantiles: discusiones y consensos

El proceso de organización autónomo estudiantil comenzó desde el reinicio de clases tras lucha de más de dos meses a nivel nacional en la UNAH. La Carrera de Biología, Microbiología, Periodismo, entre otras, han desarrollado procesos electorales para elegir sus Juntas Directivas de Asociación. De la misma forma, la plataforma de coordinación nacional del MEU, la Comisión Nacional Universitaria (CNU), ha realizado una jornada de giras alrededor de los Centros Regionales para lograr un consenso sobre el REE y la conformación de la Junta Nacional Electoral (JNE) que, según el acuerdo firmado, sería garantía para que toda la Comunidad Universitaria, incluyendo las autoridades, exijan al CN la retrotracción de la reforma antes mencionada.

Por una parte, el consenso estudiantil se ha concentrado con las distintas Asociaciones y movimientos adscritos al MEU a nivel nacional, y por otra, a través del diálogo con los sectores que las autoridades reconocen, "representan" a la Comunidad Estudiantil: los Frentes históricos: Frente de Reforma Universitaria (FRU), Frente Unido Universitario Democrático (FUUD), Fuerza Universitaria Revolucionaria (FUR), Bloque Amplio Reivindicador de Medicina (BARM); y los Movimientos independientes: Movimiento Amplio Universitario (MAU) y el Movimiento Estudiantil Revolucionario Lorenzo Zelaya (MER-LZ).

Perspectivas sobre las elecciones estudiantiles en la UNAH

El recuento anterior nos dejó con varias perspectivas y visiones para el desarrollo de la lucha estudiantil. La no burocratización de los sectores en lucha depende de un proceso de consciencia y politización de la crisis; aún bajo la construcción de una nueva normativa, la participación estudiantil en ésta sólo sería una legitimación si no se genera una propuesta crítica sobre la reforma universitaria. El trabajo particular del sector estudiantil debe comenzar por garantizar un diagnostico general de cada unidad académica, pero, además, proporcionar insumos para determinar cómo una nueva normativa académica se involucra hacia una democratización integral con la sociedad.

De la misma forma el proceso de organización estudiantil debe considerar dos cuestiones fundamentales: primero, los procesos electorales para los distintos órganos de gobierno son medulares para

garantizar un marco de legitimidad en los acuerdos firmados por el MEU y la lucha que como plataforma de lucha viene impulsando desde 2011. Segundo, la reticencia de los Frentes históricos por participar en los consensos del REE (a excepción del FRU, articulado con el MEU), sólo refuerzan el peligro de una posición intransigente, que en intentos anteriores por realizar elecciones estudiantiles –como en 2012–, terminaron con un muerto y un atentado con arma blanca un compañero del MAU. El MEU debe volver a realizar un trabajo de base que profundice la dinámica de lucha y la necesidad de una reorganización estudiantil desde y para las Asociaciones. Es así que la propuesta de la Asamblea Constituyente Estudiantil Universitaria (ACEU), debe concebirse como un proyecto político-académico multisectorial donde se configure las inquietudes, proyectos, visiones, propuestas y procesos que la comunidad estudiantil ha venido construyendo y luchando hacia una Universidad comprometida con la verdadera transformación del país.

17.- El recule del MEU ante las vitales elecciones estudiantiles

Después del 27 de septiembre de 2016, tras la negativa de las autoridades de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras (UNAH) de aceptar los consensos a nivel nacional que el Movimiento Estudiantil Universitario (MEU) habría realizado sobre el Reglamento Electoral Estudiantil (REE) --desde agosto hasta mediados de septiembre--, se complicaron los escenarios para obtener en febrero de 2017 la derogación de las actuales Normas Académicas (NA) y, consecuente, la construcción multisectorial (estudiantes, docentes, autoridades) y democrática de las nuevas NA.

Un balance necesario…

El inicio de la revuelta estudiantil protagonizada por el MEU en mayo de 2016, involucró a tres sectores que significaron –en su momento– la vanguardia organizativa y política ante la crisis de la UNAH: la Facultad de Ingeniería, siendo la mayor base del movimiento, la Facultad de Ciencias Sociales, quienes encabezaron las primeras tomas en Ciudad Universitaria (CU), y el Movimiento Amplio Universitario (MAU), que desde 2011 ha luchado por la organización legítima de las Asociaciones de Carrera en la UNAH.

Hasta mediado del mes de julio, el MEU tuvo una dinámica de

resistencia a nivel nacional. Con la toma general del Centro Universitario y de los demás Centros Regionales, consiguió politizar la problemática particular de sus espacios y acuerpar el discurso y la práctica del MEU, que inició la lucha estudiantil exigiendo: la derogación total de las NA, participación y representación estudiantil en los órganos de gobierno de la universidad, la no criminalización de la protesta estudiantil y la desmilitarización de la UNAH.

A partir de este momento los estudiantes llevarían a consenso una serie de manifestaciones, propuestas de diálogo y una lucha que, en términos generales, significó una renovación del movimiento estudiantil hondureño. Sin embargo, con el desalojo del 1 de julio, el MEU tornó sus peticiones programáticas centrales a la resolución de los casos de más de 70 estudiantes criminalizados (que obviamente eran una chantaje y mecanismo de presión), y así fueron firmados los acuerdos del 28 de julio. Tras más de 60 días de lucha, la resistencia estudiantil permitió profundizar los procesos autónomos de organización en las carreras, el surgimiento de nuevos movimientos independientes (a favor y en contra del MEU), evidenciar la arbitrariedad con la que han trabajado las autoridades desde el 2010, y mostraron la necesidad de los estudiantes por organizar y apoderarse de sus espacios en Carreras y Facultades. Pero los acuerdos firmados produjeron la desmovilización total del MEU, un proceso no coordinado de discusión sobre las NA y un consenso disimulado del REE que obligó al MEU a instalar un diálogo con los Frentes históricos y reajustar el cronograma, pero sin posibilidad de cumplir lo estimado en el acuerdo.

El sube y baja del MEU

La lucha por la democratización y recuperación de las organizaciones estudiantiles no es un proceso nuevo. No sólo en este año han surgido iniciativas de articulación estudiantil en la UNAH, como ha sido el MEU. Desde el 2011, la Asociación de Movimiento Independientes (AMI), la Iniciativa de Organización Estudiantil (IOE), el Proyecto de Organización Estudiantil (POE), o incluso el mismo MAU, surgen como plataformas que pretenden articular ideas y propuestas de organización buscando construir procesos de organización del gobierno estudiantil desestimado desde el 2004 en la UNAH. Con el MEU, Asociaciones, MI, y dos frentes históricos, el BARM y el FRU, logaron discutir, construir y consensuar una plataforma de lucha que garantizó establecer un diálogo y llevar a un punto medio la crisis universitaria.

La consolidación de la política, organización y lucha del MEU se dio a través de las asambleas permanentes, del trabajo de base y de la empatía con la lucha social, prácticas que ahora parecen ignoradas por

la dirigencia del MEU. A pesar de haber habido intentos en las últimas semanas de reactivar la protesta y exponer el incumplimiento de los acuerdos por las autoridades de la UNAH, los voceros del MEU niegan que se traten de actividades coordinadas por el mismo, y se continúa desvinculado del rol que debe jugar, apelando a la autonomía de los Movimientos Independientes y Asociaciones.

Sin embargo, estos grupos no parecen abandonar, a diferencia de la dirigencia, el discurso del MEU. Hubo una separación creciente entre la dirigencia del MEU, cada vez más conciliadora con las autoridades, y las bases estudiantiles que le dieron vida. La división del movimiento estudiantil fue evidente, principalmente cuando. Estos vaivenes reformistas y conciliadores de la dirección del MEU provocan la desmoralización y apatía de la masa estudiantil. Lla convocatoria a actividades de presión convocadas por el MEU tuvieron poca afluencia en ese momento.

El MEU tuvo algunos matices reformistas y conciliadores con las autoridades que de una u otra forma desmoralizaban y provocaban la apatía del estudiantado en general, de haber continuado esta situación el MEU se predestinaba a desaparecer o mantenerse diminuto igual a los otros movimientos estudiantiles. Y si bien es inevitable un proceso dialéctico, en especial en un movimiento estudiantil, el MEU lleva consigo más de 7 años de lucha y organización por intentar construir una nueva UNAH. La participación estudiantil en la construcción de una nueva normativa académica expone la visión de los estudiantes en los procesos académicos, políticos y científicos de la UNAH; sin significar un proceso acabado, comprende un ejercicio por reestructurar el poder y la incidencia que los estudiantes deben tener en la democratización de la Educación Superior.

La garantía acordada por el MEU para esta etapa era la organización de las Asociaciones a nivel nacional; el REE consensuado velaría su conformación en procesos electorales democráticos e incluyentes. Sin contar con estrategias y plazo socializados, la legitimidad del MEU en la construcción de la NA parece romperse cuando, sectores anquilosados en prácticas partidistas de los 80's como la Fuerza Universitaria Revolucionaria (FUR) y el Frente Unido Universitario Democrático (FUUD), este último ligado al gobernante Partido Nacional, son tomados en cuenta por las autoridades para, a su vez, deslegitimar las deliberaciones "autónomas" del movimiento.

Defender la democratización de las Asociaciones

La dirigencia del MEU en los momentos de inactividad mostró

inclinación al posicionamiento burocrático y mediático, ignorando problemáticas nacionales como la privatización de la energía eléctrica, las reformas ilegales para la reelección de JOH, crecimiento de la violencia, etc.; problemáticas que años anteriores eran respondidas de forma directa y activa por el movimiento estudiantil universitario –sin exclusividad ni patentes en ese entonces–.

Sin los escenarios claros, ni un trabajo de base que no sea una estrategia electoral disimulada, el MEU podría disminuir su nivel de incidencia en los procesos de lucha. Las actuales Asociaciones, iniciativas autónomas, deben reposicionarse en la dirigencia del MEU y proponer una dirección activa, capaz de socializar las discusiones en los espacios políticos del movimiento, y profundizar, en forma permanente, las asambleas que exterioricen y vuelvan a dar voz a la masa estudiantil de la UNAH.

18.- Una fase decisiva: las elecciones estudiantiles

La rectora Julieta Castellanos y el Consejo Universitario de la UNAH no tienen un pelo de tontos. El comunicado del 26 de Septiembre fue es un golpe sobre la frágil mesa de negociaciones, es un veto al Reglamento Electoral Estudiantil (REE) aprobado por el MEU, así como para otras disposiciones electorales aprobadas por los estudiantes de los centros regionales.

La primera fase de la estrategia está bien clara. Julieta recrimina al movimiento estudiantil no estar cumpliendo con el Decreto No 83-2012 aprobado por el Congreso Nacional, que mandaba a aprobar un reglamento estudiantil, no solo para elegir a las autoridades estudiantiles, sino a aquellos que formarían parte del Consejo Universitario. Este decreto es del año 2012, mucha agua ha corrido bajo los puentes de la UNAH.

Entonces, Julieta está utilizando una norma jurídica que ya perdió validez, por no corresponder a la realidad. Porque las luchas del año 2015 y 2016 cambiaron el panorama dentro de la UNAH. Ha utilizado la palabra "consenso" para imponer un veto al REE aprobado por el MEU, al decir que no reconocerá a las autoridades estudiantiles que sean electas bajo ese reglamento. Consenso significa que ella esté de acuerdo y de su final aprobación. Está claro que Julieta no va a apoyar un REE en el que no hayan participado sus agentes estudiantiles.

Después de la firma del acuerdo y desmovilizado el movimiento

estudiantil en el 2016, Julieta impulsó y financió la creación de grupos estudiantiles afines, sean de nueva creación o a través de la cooptación, sean del MEU o no. No ha sido tarea fácil, pero ella necesita neutralizar al movimiento estudiantil.

La segunda fase de la estrategia consistía en que, si lograba detener la elección de las autoridades estudiantiles, podía aplicar el artículo 8 de la Ley Orgánica de la UNAH, que fue reformado mediante el Decreto 46-2013, aprobado por el Congreso Nacional, que le permitiría al Consejo Universitario de la UNAH elegir de dedo a los representantes estudiantiles, obviamente afines a los intereses de la burocracia universitaria.

Lo más lamentable de esta situación, es que la dirección del MEU fue vacilante, facilitando la aplicación de la estrategia de la rectora Castellanos. Estamos, pues, ante una fase decisiva. En las escuelas y facultades se ha dado un proceso de renovación democrática, en algunos casos se han reafirmado los dirigentes estudiantiles que estuvieron a la cabeza de las tomas, pero en otros casos han surgido dirigentes conciliadores, que han aprovechado el descenso de la lucha universitaria para asomar sus cabezas oportunistas.

Independientemente del resultado es clave que los estudiantes de la UNAF, desde las escuelas, carreras y facultades, a través de asambleas generales, o asambleas de cada grupo, escojan a sus representantes. Está en juego no solo los representantes estudiantiles en el Consejo Universitario, sino la lucha decisiva por la derogación de las Normas Académicas, discusiones que se reiniciaran a inicios del próximo año.

En el fondo, estamos ante una lucha por la reafirmación de la independencia del movimiento estudiantil

19.- La auto negación de la dirigencia del MEU

Con barricadas, asambleas y propuestas, el Movimiento Estudiantil Universitario (MEU) se posicionó como un ejemplo de resistencia en el país, y fue fiel a su discurso con los pueblos, luchando por una Educación desde, por y para el pueblo.

La introducción es necesaria para contextualizar una condición particular de la lucha estudiantil en los últimos años; siendo vanguardia en la defensa de las luchas sociales y populares, desde el fraude electoral en 2013, abanderando las reivindicaciones de la comunidad

LGBT, hasta la denuncia y acompañamiento de la indignación civil en 2015. Y todo esto parecía haber concretado una visión más coherente en el MEU, que desde las Asociaciones de Carrera y movimientos independientes, construyeron una lucha que logró la legitimidad estudiantil y la conquista de ciertas victorias parciales en la firma del acuerdo del 28 julio.

Dialécticamente no parece ninguna sorpresa. Pero no era una cuestión ligera deliberar un proyecto de democratización de la UNAH sentando un precedente de lucha por más de dos meses, y sepultando una generación como tragedia indefinidamente. ¿Qué habrá pasado con las dirigencias del movimiento claudicando el esfuerzo de muchos y muchas por ser parte activa y directa en la toma de decisiones, que decidieron perder un período pero no una universidad? Que reafirmaron su compromiso de organizar los espacios legítimos de participación y representación para hacer valer la voz y los derechos estudiantiles.

Hoy son muchas las consecuencias de una política inocente y negociante. El MEU decide sentarse a negociar por una exigencia de los frentes estudiantiles, ignorando los supuestos consensos ya logrados entre asociaciones y movimientos. Y quizás lo más lamentable es la fe de algunos "dirigentes" en esos espacios, en vez de reafirmar lo que permitió una articulación nacional de estudiantes en contra de la imposición y exclusión, desde el Valle de Sula, hasta el Litoral Pacífico, y desde el Valle del Aguán hasta el occidente del país.

¿Ingenuidad o maldad?

La dirigencia del MEU ha estado siempre a la espera de un consenso armonioso con los frentes históricos, a pesar de que éste pulverizó y quitó reconocimiento aquéllos en la lucha. Esta espera sugiere nivelar la relevancia de estas viejas organizaciones con la del MEU, lo que significa un atraso en la orientación combativa que venía dando el movimiento. Es necesario no perder la orientación, si bien el periodo de letargo en el que se encuentra hoy el MEU provoca desgano y resignación, por otro lado también deja afianzadas varias experiencias: no perder la cercanía con los núcleos organizativos que articulan al MEU como las asambleas de carreras; poner en cuestión el papel de los frentes históricos, que si no figuran como detractores de las luchas, retrasan el camino a las victorias centrales que se haya propuesto el movimiento.

También no dejar de lado el horizonte nacional, si el MEU está pasando por una clara desorientación actualmente, quizá comparta la sensación de derrota de otros sectores como los maestros luego del golpe de Estado del 2009, esto tal vez sea una expresa invitación a unificar luchas

con éstos y otro sector fuertemente oprimido como las comunidades indígenas y negras del país, organizados en COPINH y OFRANEH, y hoy más que nunca al aproximarse la intentona reeleccionista de Juan Orlando Hernández es necesaria esta articulación, por lo tanto hay que entender la lucha por la educación pública del MEU como una arista que se integra a los demás reclamos del movimiento social del país: dígase el derecho a la tierra, la lucha contra la corrupción, el resguardo de las conquistas laborales, el derecho a los servicios públicos en toda su integridad, etcétera.

20.- Breve balance de la lucha del Movimiento Estudiantil Universitario (MEU)

El 28 de julio de 2016 se firmaba un acuerdo entre estudiantes -articulados en el Movimiento Estudiantil Universitario (MEU)- y autoridades de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras (UNAH), dándole una supuesta "solución" a la crisis universitaria que paralizó las actividades académicas a nivel nacional y, en general, provocó un período de poder dual entre estudiantes y autoridades por más de 55 días.

El MEU logró articular un espacio amplio y democrático de representación estudiantil, integrando a las legítimas Asociaciones de Carrera, algunos movimientos independientes como el Movimiento Amplio Universitario (MAU), Avanzada, Movimiento Estudiantil Participativo (MEP), etc., al Frente de Reforma Universitaria (FRU), y comunidad estudiantil en general; sentó las bases de una articulación a nivel nacional a través de todos los Centro Regionales, y desarrolló una serie de propuestas académico-políticas que vendrían a respaldar, desde mayo de 2016, la madurez organizativa del movimiento estudiantil en más de 6 años de formación y politización en la UNAH.

La crisis universitaria, sin embargo, no fue -ni continúa siendo- un fenómeno aislado o coyuntural. El proceso de Cuarta Reforma Universitaria, por medio de una Junta Interventora del Congreso Nacional en 2004, vino a redefinir las estructuras administrativas, políticas, jurídicas y académicas de la UNAH, intentando diseñar un plan a corto, mediano y largo plazo para una "Reforma Integral", iniciando en 2005 con la aprobación de la nueva Ley Orgánica; y propiciando la conformación estratégica de una Comisión de Transición (CT) hasta el 2008, que definiría líneas generales de construcción, planeación y seguimiento del proceso de Reforma.

A grandes rasgos, la Cuarta Reforma Universitaria en el aspecto académico involucró la creación de nuevas unidades académicas, entre Facultades y Centro Regionales Universitarios; se planteó además un proceso -estancado- de reforma curricular y actualización docente. Y a nivel administrativo-político reestructuró los órganos de gobierno, generando una ruptura con la Ley Orgánica de 1957 y, por tanto, con

alguna conquistas obtenidas en la década de 1950 por medio de luchas obreras y estudiantiles, en específico durante la Junta Militar de Gobierno de 1956-1957.

En ese sentido, la paridad estudiantil, consolidada a través de la lucha integral entre la Federación de Estudiantes Universitarios de Honduras (FEUH), algunos sectores profesionales de la UNAH, partidos políticos, y en general, como consenso de la comunidad estudiantil, fue abolida; pasando a un sistema de participación tripartito entre estudiantes, docentes y autoridades. Con el sistema paritario los estudiantes representaban la mitad de la decisión en cualquier espacio colegiado del cogobierno universitario; quedando pues, con la Ley Orgánica del 2005, a casi un tercio, es decir, un 33.33% entre estudiantes, docentes y autoridades.

La Comisión de Transición, a sabiendas del conflicto que generaría no sólo la conformación del nuevo Consejo Universitario, sino también la nueva estructura orgánica y política del movimiento estudiantil universitario, llama a todas las Asociaciones de Carrera por medio del acuerdo CT 67-2006, a elegir dos representantes que pasarían a integrar la Asamblea Constituyente Estudiantil Universitaria (ACEU). La ACEU se plantearía en dos niveles, uno explícito de carácter organizativo-legal, y otro tácito desde lo político-gremial. En el nivel organizativo-legal, la CT veía necesario que la conformación de la FEUH fuera dispuesta sólo si sus instrumentos orgánicos estuvieran en armonía con la nueva Ley Orgánica en el marco de la Cuarta Reforma; por lo que es explícita en cuanto que delimita el objetivo principal de discutir, construir y -posteriormente- socializar los nuevos estatutos de la FEUH, así como el nuevo Reglamento Electoral Estudiantil, que garantizaría un proceso de elecciones en el autogobierno estudiantil, desde Asociaciones de Carrera (si fuera necesario), Asociaciones de Facultad, Centro Universitario y Centro Regional Universitario, hasta la FEUH.

Por otro lado, el planteamiento de una ACEU a un nivel político-gremial fue en principio una forma efectiva de garantizar la representación estudiantil, que desde años anteriores a la intervención se veía envuelta en un letargo ideológico, político y práctico, siendo cómplice -incluso- de actos de corrupción dentro de la UNAH. Y aunque fue previsto así por la CT, las autoridades de la UNAH, en sus diferentes gobiernos, han invisibilizado y frustrado cualquier intento de organización a través de este mecanismo.

Desde el 2011, el Movimiento Amplio Universitario (MAU), junto con otros sectores como el Movimiento Estudiantil Revolucionario Lorenzo Zelaya (MER-LZ), algunas asociaciones como Historia y



Sociología, impulsaron no sólo el uso legal de esta garantía, sino que lo dimensionaron desde la legitimidad autónoma que surge desde la decisión estudiantil inmediata en las asociaciones de carrera. En ese sentido, la ACEU pasa a significar un espacio primordial para redefinir la identidad, principios, políticas, ideología y visiones generales del movimiento estudiantil universitario, en el marco no solo de la Cuarta Reforma, sino de los procesos de globalización neoliberal, reflejados en la progresiva privatización de la educación pública, privatización de los servicios públicos en general, medidas de extractivismo, etc.

Desde la conclusión emitida por la Comisión de Transición en 2006, muchos han sido los intentos de parte de los estudiantes por desarrollar un proceso autónomo hacia una legítima participación y representación estudiantil. Muchas han sido las experiencias de articulación que se han ido perdiendo en la efectiva política de las autoridades universitaria de la dilatación y el agotamiento.

Y en especial después del Golpe de Estado de 2009, el movimiento estudiantil universitario se vio en necesaria y pronta responsabilidad de pensarse y actuar desde la independencia de los lineamientos legales (que no reconocían sus estructuras en ningún nivel) para impedir la intromisión del sector administrativo, docente, y en un todo, alejados de la dinámicas y principios de los Frentes estudiantiles.

El 2010 vio nacer varias iniciativas de organización, unas coyunturales, o bien articulaciones, como la Alianza de Movimientos Independientes (AMI), y otras como el MER-LZ o el MAU, que nacen como alternativas que defienden los principios de autonomía e independencia del movimiento estudiantil; y conscientes de la importancia de una visión amplia y consensuada del autogobierno presentan en 2011, junto con las Asociaciones de Carrera, una propuesta de ACEU, que como otras posteriores fueron anquilosadas entre silencio y la postergación.

Hoy, la síntesis de la organización del movimiento estudiantil universitario de la UNAH es un suspiro, un suspiro prolongado que lleva el aliento de generaciones frustradas, de generaciones quizás olvidadas, quizás necesariamente; lleva el aliento de 12 expulsados/as en 2014 por la democratización de la UNAH; lleva el aliento Morán y los gritos que frenaron la arrogancia; llevan el aliento de una semana de julio en 2015, y más de 20 compañeros/as entre letras rojas de penalistas; y llevan sobre la experiencia minúscula de 6 años, en especial, el reto de una sociedad que se irgue asolapada por sus verdugos entre la brutalidad y el hambre.

Si bien el Movimiento Estudiantil Universitario (MEU) logró plasmar

estos años de iniciativas y experiencias en sus estructuras, organización y dinámicas en general, la fragilidad en la claridad política pesó más hasta llevar a la firma de un acuerdo que acorraló al movimientos, dejando los dos grandes tareas de la articulación: consenso de un Reglamento Electoral Estudiantil (REE) para consolidar en 2016 la representación estudiantil en el autogobierno y cogobierno universitario (Comité Técnico de Carrera, Junta Directiva de Facultad y Consejo Universitario) y discusión, derogación, debate y construcción de una nuevas Normas Académicas, con un límite todo esto hasta febrero de 2017; sin verdaderas condiciones objetivas que permitan, a todos los sectores estudiantiles, sentirse parte directa de un nuevo proceso de reforma.

El MEU alcanzó un nivel de coordinación a nivel nacional, con bases hacia una ambiciosa articulación permanente y cohesionada, pero terminó dilatando sus procesos internos según las exigencias aceleradas e inviables de unos acuerdos no socializados, y, lo qué es más, en desmedro del apoyo que espontáneamente mostraba la masa estudiantil desde el inicio de la lucha. El MEU, además, sostuvo una imperativa pelea mediática en contra del supuesto apego a las política-partidistas de LIBRE, PAC o incluso del Partido Nacional, precisamente, porque basados en independencia se podía conseguir una visión auténtica por sobre el interés electoral, como el que en medio de supuestos se han lanzado una cantidad considerables de "personajes" activos, o en su defecto, simpatizantes de la lucha del MEU.

El MEU tenía la tarea de redefinir sus principios organizativos en vista de no relacionar sus líneas políticas en el interés electoral-partidista. Esta tarea puede tener tres espacios de acción durante este año: el primero en la politización del estudiantado de la UNAH, para lograr crear cohesión en la lucha estudiantil y nacional; el segundo será la convergencia con otros grupos estudiantiles en lucha como UNA-Reforma, que si bien han acumulado experiencias negativas con respecto a las condiciones objetivas y subjetivas de su institución, no habían tenido hasta noviembre de 2016 un posicionamiento tan firme que obligó -sin mucha crítica de su parte, sino lo contrario- un proceso de intervención. El acercamiento a otros grupos estudiantiles es esencial en la conciencia gremial como sector vanguardista que ha demostrado estar al frente y activo en la crisis de las instituciones; al final, el objetivo pasa a ser una democratización de la educación pública. El último espacio es, precisamente, el acompañamiento popular. Porque si bien la lucha contra el gobierno nacionalista no es propia de un partido político, ésta todavía se relaciona con ciertos discursos populistas y cínicos.

21.- Momentos cruciales para el movimiento estudiantil en la UNAH

El martes 7 de marzo del 2017 se iniciaron una serie de asambleas informativas en las proximidades de los edificios que albergan carreras de Humanidades y Arte y algunas ingenierías. El motivo central de esta socialización fue dar a conocer la arbitrariedad de las autoridades universitarias en el seguimiento de los acuerdos firmados el 28 de julio de 2016; y la pretensión de extender el proceso de elección de la nueva Junta de Dirección Universitaria (JDU) que, por tanto, sería la extensión de rectoría, vicerrectorías y decanaturas de la UNAH.

Objetivos inconclusos

La actual administración de la universidad, afianzados en la cuarta reforma universitaria, quieren perdurar en sus cargos quizá con el pretexto de darle continuidad a proyectos de largo plazo que tienen que ver más con construcciones de varios edificios en toda la Ciudad Universitaria, y no tanto con los cambios favorables en cada unidad académica o carrera. El único obstáculo que podría impedir sus pretensiones lleva el nombre de Movimiento Estudiantil Universitario (MEU), considerándolo como plataforma integral de representación estudiantil. En este sentido no es casual que busquen pactar soluciones que convienen a los dos: la extensión del acuerdo que interesa al movimiento y la reelección de la rectora que les interesa a la mayoría de las autoridades vigentes.

Es necesario que el MEU no se encarrile en direcciones opuestas que le den una imagen de pactistas de la lucha, que se inició por objetivos todavía inconclusos: nuevas normas académicas, representación estudiantil y cese de la criminalización de estudiantes. Las autoridades universitarias quieren desmembrar al movimiento, se aprovechan de los momentos de reflujo para iniciar maniobras de esta naturaleza: ofrecer soluciones aparentes a cambio de males mayores como la reelección de Julieta y todas las actuales autoridades.

¿Cuál es el horizonte que puede seguir el Movimiento Universitario?

No es nada fácil replantearse los objetivos concretos de la lucha del movimiento; parece que se respira derrota cuando se habla de los alcances logrados por el MEU. Lo cierto es que debe recuperarse el

discurso integrador de las asociaciones de carrera, poner como punto de agenda los avances y atrasos que se han tenido desde el inicio de la lucha hasta el presente.

No despachar a la ligera, discusiones tan importantes como el papel del movimiento ante el intento de reelección de Julieta y los administrativos. No tener la política de escoger el mal menor. Las autoridades no subestiman el poder de los estudiantes organizados, pero aprovechan los momentos de desencanto para llevar a cabo cambios que pasan inadvertidos por la mayoría de estudiantes. Es momento de empezar la agitación, de informar en asambleas al aire libre, carreras, facultades, etcétera, sobre estos actos sumamente corruptos de extender el periodo de gobierno de la rectora por segunda vez.

Reorganización y lucha

No podemos permitir que las autoridades modifiquen a su gusto y cuando les plazca la ley orgánica de la universidad. Debemos estar alertas de los pasos que den las autoridades, y a la vez tener presente que la corrupción es un motivo suficiente para manifestarnos y condenar nuestra falta de participación en los rumbos de la universidad.

El MEU no debe tampoco centrar su política en la renegociación de los acuerdos. Si bien la bandera de lucha para el 2016 fue la derogación total de las normas académicas, los acuerdos no sentaron un precedente para la consolidación del poder estudiantil a través de las asociaciones estudiantiles. La dirigencia del MEU cerró las discusiones, estrechó los espacios de construcción y no tuvo claridad política al permanecer casi 9 meses en los límites que los propios acuerdos le impusieron. El reforzamiento de la organización por carrera y unidad académica debe ser una prioridad política y estratégica del movimiento estudiantil de la UNAH. La democratización de la UNAH, como eje central del discurso del MEU, debe ser retomado desde la necesidad histórica que los pueblos indígenas, trabajadores, campesinos, etc., puedan esperar y proponer sobre la educación superior.

22.- La situación de las asociaciones de carreras en la UNAH, o la política del divide y vencerás

El MEU logró en el 2016, granjearse del acompañamiento indispensable de la mayoría de asociaciones de carrera de la Universidad

Nacional Autónoma de Honduras (UNAH); esta fórmula organizativa se tradujo en un permanente forcejeo entre el movimiento y las autoridades que desembocó en un apremiante acuerdo, semejante obstáculo sin duda. Las asociaciones de carrera sencillamente eran el baluarte más provisto de claridad al momento de hacer expuestos los reclamos, decisiones y propuestas en el movimiento estudiantil.

La dinámica de la lucha en el 2016 fue necesariamente el producto de años de organización acumulados, y una fuerte labor de ensayos democráticos en los espacios de participación de cada una de las carreras. Los estudiantes protagonistas de las huelgas, aquellos que encarnaron cada uno de los principios afines a su organización más cercana como las asociaciones, no dudaron en cerrar filas en una misma determinación colectiva: el peso de sus asambleas reunidas bajo el criterio de la construcción de propuestas, ampliamente discutidas.

De manera que el MEU se debió a estos espacios organizados de estudiantes que volvieron realizable la plausible toma del 1 de junio hasta el 28 de julio del 2016, de las instalaciones de la Universidad, que llevó al inicio de un momento aprovechable para el reclamo de representación estudiantil en los espacios políticos y académicos de la Universidad.

Los acuerdos del 28 de julio del 2016 desataron una suerte de inmovilismo en los estudiantes y trajeron consigo una serie de intervenciones jurídicas de parte de los sectores más reformistas y conciliadores a secas –estudiantes de derecho e ingenierías, entre otros; desde entonces el MEU se ha convertido en una especie de cuerpo desmembrado que ya no sugiere el replanteamiento de la lucha estudiantil, pues ha interesado más el "papeleo" en vez de elaborar estrategias que vuelvan atrayente un proyecto a largo plazo.

Las asociaciones de carreras hoy: ¿la vanguardia del movimiento estudiantil o espacios coaptados por las autoridades?

En este contexto desastroso se enmarcan hoy las asociaciones de carrera; a éstas han llegado recientemente convulsiones quizá planificadas en el buró de las autoridades. Es crucial para la rectoría y varias decanaturas y jefaturas serviles, desmantelar los espacios organizados por los estudiantes: boicotear los procesos electorales dentro de las asociaciones; generar conflictos que orientan a la enemistad y oposiciones declaradas sin sentido; y de fondo, se trata de la franca aniquilación de los espacios que dieron vida al proyecto casi victorioso llamado "MEU".

Proponemos a los compañeros que comparten el espacio de las asociaciones estudiantiles, no dejarse arrebatar sus conquistas tan bien logradas como sus reglamentaciones internas y estatutos, pues bajo el falso motivo de "reforma" se puede traicionar la voluntad colectiva que vio nacer –en años consecutivos– estos consensos de naturaleza política. La debilidad que el MEU refleja en la actualidad es motivo suficiente para que se levanten los sectores más manipulables de las carreras, con el vil ánimo de despedazar el sentido más político que reside en las asociaciones: el valor de asumir posturas que cuestionan el proyecto de universidad bajo el gobierno de las pasadas y actuales autoridades, además de debatir y consensuar ágilmente posiciones que reniegan de la enferma situación nacional, bajo el mando corrupto de los gobiernos de turno.

El congreso estudiantil universitario, o el supuesto remedio que devolverá la fuerza al MEU

Como todas las generaciones, la nuestra se sitúa radicalmente en su tiempo, y no es de ninguna forma homogénea en espacio. En 1968 una generación estudiantil explotaba desde Francia hasta Argentina, y desde México hasta Praga; como proceso de larga duración, los estudiantes de la década de 1960 representaron la negación de los principios, formas y contenidos legados por una generación que, con la culminación de dos guerras mundiales en 1945, arrastraban la más profunda crisis de la modernidad occidental, vanagloriada por el "progreso", la "civilización", la "razón" y la "felicidad". Ésta, como cualquier otra, no construyó su posibilidad como generación fuera de la historia: se alimentó de su pasado, de sus errores, de sus hombres y mujeres, de sus memorias y raíces.

Aquélla "cita" de la que nos habla Benjamín no es, ni podrá ser nunca un encuentro "flemático", una especie de reconciliación apaciguada por un tiempo continuo y lineal. Más bien, como todo proceso humano, constituye un momento de conflicto donde no siempre la generación presente puede alegar ventajas, resistencia o transformación, sino que la voz enterrada del pasado también revuelve violentamente las conciencias hasta aplastar -en el inevitable andar del tiempo- nuestra apacible espera de un futuro mejor soñando en los laureles de la neutralidad, inacción, el silencio y la complicidad.

El MEU hoy se alimenta de sus propias culpas. Se sostiene como un pulpo que extiende agonizante sus tentáculos, aferrándose a fuerzas y condiciones que ni su muy anónima dirigencia de litigantes puede comprender, se desvanecieron con la firma de los acuerdos del 28 de julio en 2016. Un Congreso, el "Primer Congreso Estudiantil: Eduardo



Becerra lanza", parece ser su salvación. Sin ninguna intención auténtica de crítica o restructuración, se continúa exaltando la plataforma del MEU como un espacio que, al margen del conflicto con nuestra realidad, podrá impulsar el cambio que nuestra UNAH y Honduras tanto necesitan; parangonando al héroe patriarcal que espera se acabe el berrinche de sus súbditos para acudir a su ineludible salvación, el MEU aguarda al Congreso para limpiar sus demonios y los terribles episodios de inmovilización que derrumbaron procesos acumulados de organización y formación estudiantil desde el Golpe de Estado de 2009, por la comodidad burocrática de "arreglos" con las autoridades que, según ellos, irán de la mano para corregir más de diez años de Reforma Universitaria, enmarcada en un proceso de reajuste económico y político desde la década de 1980.

A la espera del Congreso, las asociaciones agonizan supeditadas a una plataforma que reniega la crítica, la discusión y hasta de los principios de lucha que legaron una generación que derramó su sangre en la espera de una época que se fue con el siglo y con sus grandes discursos. Tan miope de su pasado, o más bien, tan absurdamente obstinado de negarlo sin ningún carácter ético o político, desde la "dirigencia" de papel del MEU se sobresaltan entusiastas al proponer un Congreso que impida la infiltración de actores externos, reivindicando, sin embargo, la figura de Eduardo Becerra Lanza, estudiante y mártir en la década de los ochenta por su filiación a la fuerza ideológica revolucionaria que atravesó a Centroamérica con las guerrillas, desde la formación de las vanguardias (en aquel período) de los Partidos Comunistas y el resguardo del bloque soviético en el contexto de la Guerra Fría.

En el 18 brumario de Luis Bonaparte Karl Marx escribía: "La historia se repite dos veces, primero como tragedia y después como farsa". La comedia se agotó para el MEU. Con el fracaso del consenso del Reglamento Electoral Estudiantil (REE) y su subordinación a la política de los frentes, la ausencia de unas Normas Académicas consensuadas por estudiantes-docentes-autoridades y una dirigencia incapaz de generar cohesión o suficiente nivel propagandístico que eleve los objetivos de un "Congreso Estudiantil" a verdaderas y reconocidas necesidades de los y la estudiantes, el MEU pasó de bufón con los Frentes -al boicotear éstos sus intentos de elecciones en el 2016- a representar el mayor cómplice de la desarticulación de la autonomía de las Asociaciones de Carrera, la consolidación de la Reforma Universitaria y el pasivo rol de la "Máxima Casa de Estudios" con la crisis nacional.

Del Congreso se espera una transformación que destruya las antiguas estructuras de la plataforma del MEU para construir

desde la comunidad estudiantil y popular un sentido humano de la universidad, una academia que pueda proponer, construir y defender multisectorialmente una resistencia al control y destrucción de la naturaleza, el conocimiento, los saberes, los cuerpos y el trabajo. A la "espera" de realizarse tan eufórica utopía, surge expectativa de la extraordinaria "revolución" de una tragedia consumada.

El congreso de estudiantes "Eduardo Becerra Lanza": hacia un contenido que dé cuenta de la realidad y abandone cualquier tipo de lucubración

El congreso de estudiantes según lo han planteado sus organizadores invoca la gesta rebelde y memorable de Eduardo Becerra Lanza, el joven que oportunamente se negó a guardar silencio por los actos nefastos que los militares encabezaban en la década de los ochenta; su desaparecimiento y el de muchos estudiantes debilitó enormemente a la generación que pudo salir un momento de las aulas universitarias y enfrentarse a la agobiante situación del país, ya carcomido por el intervencionismo norteamericano y la "doctrina de seguridad nacional".

Un congreso de estudiantes que ovaciona el nombre del compañero Eduardo Becerra, supone –así lo creemos– un contenido de fondo: reivindicar la vigencia de su lucha política, que no es otra cosa que desasirse del pupitre y arremeter, sin excusa alguna, contra las formas entreguistas de los gobiernos de turno. A Eduardo Becerra le contarían estas posturas, el desagrado del entonces rector Oswaldo Ramos Soto.

El MEU no consiguió en sus moribundas discusiones darse cuenta de lo lejos que está el contenido de su congreso de la memoria del personaje que utilizan como denominativo. Quizá por dos simples razones: el movimiento, o la cúpula que sobrellevó la dirección de éste, no logró concebir acciones que dieran el salto a los problemas agudos del país, solamente logró enquistarse en la liviandad que supuso la revisión de la normativa académica y la participación estudiantil en espacios burocráticos de la universidad.

Lastimosamente el MEU ni siquiera coincide hoy con la franca oposición evidente entre rectoría y la generación de Eduardo Becerra Lanza en aquellos días; seguramente el congreso llevará irremediablemente a una penosa conciliación entre el movimiento y las autoridades. Con todas estas situaciones incontrastables, parece ser que no se le podrá hacer justicia a la memoria del compañero Eduardo Becerra Lanza en este exiguo congreso estudiantil.

23.- ¿Por qué fracasó el Congreso de Estudiantes "Eduardo Becerra Lanza"?

Previo a la realización del congreso de estudiantes, varias de las decisiones tomadas por los supuestos dirigentes del MEU provocaron malestar en la colectividad de estudiantes universitarios: el hecho de haber sido financiados en gran parte por las autoridades de la institución, también por la actitud acrítica y cerrada de parte de la cúpula del movimiento, de amenazar a las demás organizaciones de estudiantes independientes para que no mostraran ningún tipo de volante alusivo al cuestionamiento directo sobre el congreso, o propuestas para establecer discusiones sobre temas de importancia nacional.

El 19 de abril se llevó a cabo la inauguración del congreso de estudiantes con la expectativa de abarrotar los espacios y conseguir el ingreso de la mayoría de los compañeros que en algún momento se sentían identificados con el MEU. La fuerza de los hechos no se hizo esperar: hubo minoría de gente en este caricaturesco espacio. Parece pues, que cuando se allanan los límites de la crítica y se dejan sentar sospechas por la vulneración de la autonomía de los estudiantes –debido a la intromisión de las autoridades–, un tremendo rechazo se presenta sin más.

El fracaso de este congreso no reside tanto en estas situaciones mencionadas, tiene que ver más con el apaciguamiento de las movilizaciones, la falta de reformular los alcances políticos y académicos del movimiento, el hecho de que una minoría de supuestos dirigentes sean los depositarios y dueños de las discusiones, y no tener claro el horizonte de largo alcance dentro del espacio universitario y el país. De todo esto deviene el poco impacto que tiene la existencia del MEU, y las negativas que se presentan a la hora de las convocatorias a cualquier actividad.

La tragicomedia dentro del congreso de estudiantes

Varias actividades fueron realizadas en la inauguración del congreso estudiantil, hubo una excelente participación de artistas afines a las luchas sociales, y también se invitó a académicos que por su experiencia combativa en el siglo pasado, resultarían ser grandes conversadores de nuestro tiempo actual. La tragedia se mostró inmediatamente: un congreso anunciado con bombos y platillos, que estuvo planeado para miles de estudiantes, supuso una inevitable tragedia porque se perdió

el vínculo de los tantos compañeros universitarios con el movimiento estudiantil. Estamos en un tiempo de reflujo, estancados por haber hecho patente la subordinación del movimiento hacia las autoridades, y también por no perseguir reclamos que ya rocen el acomodamiento de los gobiernos corruptos como el de Juan Orlando.

La comedia no pudo ser otra que el hecho de levantarse en son de triunfo en pleno congreso y elevar los cánticos que otrora se hicieran en el ardor de la protesta, dentro y fuera de la institución, pero siempre a expensas del visto bueno de las autoridades; pero ahora fueron expuestos en un espacio cedido por rectoría y sus vasallos. El movimiento estudiantil nació en el agite, en los momentos duros y de golpes fuertes dados a la mayoría de estudiantes, y no es posible replicar con consignas en un espacio dado por los que dieron orden de desalojo y represión a los compañeros; y no es rehuirle a la academia, como muchos dicen, solamente es hacerle justicia a los espacios construidos en la lucha.

¿Teoría o fantasmagoría?

"Sin teoría revolucionaria, no hay movimiento revolucionario" decía Lenin hace ya un siglo, hoy se presenta en un estado de abuso el enunciar una teoría que pueda acomodarse a las luchas sociales; lo cierto es que dentro de los programas reformistas y no revolucionarios cuaja una sobre elaboración teórica que pierde de vista los momentos fundacionales y de recorridos de un movimiento. En la teoría expuesta en los planteamientos metodológicos del congreso de estudiantes primó la sobreestimación teórica por encima de la comprensión de etapas concretas del movimiento estudiantil. Por estar ilusionados al creer que somos los primeros que darán rumbo a la universidad, perdimos de vista la condición real del estudiantado. Y al parecer, poco les interesa integrarse a las actividades del movimiento universitario, pues mientras los supuestos dirigentes del MEU intentan "destruir la modernidad", la mayoría de estudiantes no se inmuta por esta nebulosa noticia.

El peligro inminente de ser absorbidos por la institución

La dirigencia del MEU, entiende a las asociaciones de estudiantes como engendros que parangonan la fútil labor de las autoridades universitarias. Las asociaciones son algo más que el efecto de leyes o reglamentos, o simplemente el retrato de la estructura parasitaria de la universidad, podrían ser el núcleo del cuestionamiento permanente de la frágil habilidad de la institución universitaria, que no arrebata la palabra en el debate público a los políticos tradicionales, quienes se mofan y aprovechan de la desgracia social.

Un movimiento universitario integrado por asociaciones, no debe suponerse como una extensión más de la burocracia universitaria, por lo que se torna importante dar por sentada su autonomía de cualquier intento de la administración por captarle, sino estaríamos frente a un club de burócratas que se alimentan de las nuevas luchas estudiantiles, amén de todos los frentes universitarios. En este sentido, el congreso estudiantil podría ser el acto de conciliación del movimiento universitario y las autoridades, quienes pueden aprovechar el reflujo actual y la falta de claridad de la supuesta dirigencia, para coronar su sórdida alineación.

Se perdió una valiosa oportunidad

La plataforma de los movimientos sociales acompañó al movimiento universitario en muchas de sus actividades, lo que demostró que en sus inicios el MEU tuvo el respaldo de organizaciones de peso que tienen ya un largo recorrido en las luchas sociales, por ejemplo, la de los pueblos originarios que luchan por el resguardo de los recursos de la naturaleza y sus territorios (Copinh y Ofraneh, entre otras). Tal parece que la esperada actitud dócil y conciliadora de los supuestos dirigentes del MEU se dejó ver un día antes del congreso de estudiantes: uno de ellos dio a conocer su repugnante conversación con Marlon Escoto, y esto pareció ser la gota que derramó el vaso.

De fondo este desencuentro de la plataforma de movimientos sociales con el MEU quizá responda a la corta visión de los supuestos dirigentes del movimiento que cerraron espacio a la crítica, y financiaron su congreso con presupuesto de la universidad, si bien salió de nuestros bolsillos el dinero, el solo hecho de su aprobación compromete a favores posteriores con las autoridades. Se perdió una valiosa organización, pues el liderazgo de los movimientos sociales, al plantearse luchas con valor antigubernamental, ofrecen cátedras de resistencia prolongada de los sectores populares hacia las políticas represivas del Estado, manejado por gobiernos de corte conservador como el actual.

¿Epitafio de tragedia anunciada sobre el movimiento estudiantil hoy?

El momento de reflujo del movimiento estudiantil se ha evidenciado en el proceso de inmovilización que a partir de la firma del acuerdo (28 de julio 2016) ha caracterizado la política de la mayoría de las organizaciones estudiantiles, tanto las asociaciones como movimientos independientes; supeditando las discusiones, posturas y acciones a una cúpula de dirigentes, que no han dejado de "dirigir" una constante de episodios de fracaso y retroceso: desde el consenso del reglamento

electoral estudiantil que terminó desgastando discusiones con la vieja guardia de los frentes y, por lo tanto, orientados por su lógica; pasando por la extensión de las políticas de las asociaciones a una comidilla jurídica sin horizontes ni proyectos de largo plazo; hasta el ya mencionado financiamiento y acreditación de las autoridades a un Congreso Estudiantil que no hizo sino despilfarrar el dinero que la UNAH, mientras nuestros catapultados y muy entusiastas "burócratas estudiantiles" disfrutaban de gafetes, mochilas, comidas, escenarios y otras parafernalias fundadas en un agotamiento político del MEU, toma del trabajo de un pueblo que diariamente muere por las garras de la delincuencia, la pobreza y la violencia de un Estado militar.

Este momento de reflujo ha pasado de la comedia, la tragedia, a una irremediable burla de la organización que permitió una articulación acumulada de procesos desde el 2009, con la experiencia "popular" de formación desde el Golpe de Estado.

A unas horas después del tan alabado Congreso, los estudiantes debatían todavía qué o quiénes eran los culpables de la falta de políticas, vida orgánica y, en un todo, porqué después de un evento que intentó replantear un proyecto político-académico de la UNAH (bajo la muy profanada fraseología "la academia al servicio del pueblo") en las estructuras y bajo los límites de la institución que suponen replantear, no pudo sino exponer a la comunidad nacional e internacional el desencuentro de una política estudiantil con más marketing que política, sin objetivos, planes estratégicos o una cohesión estudiantil a través de un trabajo de base.

24.- La crisis de la UNAH: de generaciones robustas a las light

Desde el 2010 una generación, alimentada por el Golpe de Estado, fue habilitando una propuesta crítica hacia una democratización de la UNAH. Estudiantes, docentes y trabajadores, identificados como "personajes" periféricos a un Proceso de Reforma que, desde el 2004, asumían las autoridades verticalmente. Esa generación tuvo una experiencia disímil hasta 2015. Dieron forma a las primeras propuestas de organización, consolidaron una vida orgánica estudiantil, ampliaron la base de las asociaciones de carrera, fundaron núcleos de agitadores, organizadores y dirigentes como los Movimientos Independientes, además de visibilizar la condición corrupta y autoritaria del poder dentro de la UNAH. Toda esta generación se nutre de las experiencias barriales, células de organización popular surgidas desde la resistencia

civil durante el Golpe de Estado; organizaciones de secundaria, escuelas de formación de izquierda, etc. Esta generación vivió una coyuntura crítica, se posicionó radicalmente en contra del Estado y sus aparatos represivos (ejército, policía, fiscalía) e ideológicos (universidad).

La acumulación de estas experiencias desembocó en dos momentos cruciales para comprender el estado actual del movimiento estudiantil. La toma del 2015 con la plataforma de la Mesa Amplia de Estudiantes Indignados (MAEI), y la toma de 2016 con la plataforma del Movimiento Estudiantil Universitario (MEU). La primera, no afiliada a la política de la Plataforma Indignada o de algún partido político en particular (PAC, LIBRE), toma el concepto de "indignación" para representarse ante un imaginario emergente de crítica a la acción burocrática corrupta, pero no radicalizado.

La coyuntura "antorchera" a inicios del 2015 posiciona a un amplio sector de la clase media hondureña en un campo de acción comunicativo, donde la distribución de opinión por redes sociales –principalmente– fraccionó la visión de la ciudadanía ante la administración del erario público. Del mismo en modo en que se dio "apertura democrática" en Honduras, particularmente, a partir de finales de la década de 1970 por intereses coactivos del imperialismo norteamericano, previniendo la insurgencia popular; la embajada norteamericana lideraba para el 2015 una estrategia y propuesta transversal para Guatemala y Honduras denominada: CICIG o CICIH, respectivamente.

En este escenario surge otra generación. Una vinculada a la "opinión-verdad" de los medios de comunicación. La política se trastorna en las redes sociales, imprimiendo una imagen más light, legalista y mediática al conflicto y la lucha por el poder y sus medios. Esta generación, herencia funesta de pactos, rencillas, cabildeos, medios coercitivos y resoluciones conciliatorias, forma muy rápidamente una imagen muy distante de soluciones a la crisis universitaria expuesta por una generación dispersa, desgastada y criminalizada.

En el MEU se afrontan radicalmente estas dos generaciones. Su dirección inicial organiza las estructuras y discursos con una sobrellevada experiencia que permitió una distribución de tareas bien lograda en cada espacio y grupo social: el MAU logró agitar las bases, Ciencias Sociales politizar y formar estrategias, Derecho generar propuestas legales e Ingeniería disponiendo su extensa base molesta y afectada por la coyuntura específica de las Normas Académicas. La experiencia de la "generación del golpe" se plasmó en una maduración de discursos, mecanismos y prácticas de luchas. Sin embargo, la institucionalidad fue profundizando la criminalización dando apertura a

una "urgente" reconsideración de objetivos: pasando de derogación de normas académicas a un diálogo que permitiera la libertad de los y las compañeras, con ciertos subterfugios como la participación estudiantil.

Este momento fue asumido por la generación "indignada" o "antorchera", desplazando de la plataforma a su antecesora generación en la dirección del movimiento estudiantil. No pendiente de la ausencia de formación y sobre las mismas estructuras de organización durante una huelga, el MEU no pudo dar respuesta a una ola de reacción conservadora que tomó por asalto a las asociaciones de carrera: desde biología, nutrición, microbiología, filosofía, psicología, economía, hasta historia. La autonomía de los MI (Movimientos Independientes) y de las restantes asociaciones igualmente se fue diluyendo. Sin ser una asamblea, las reuniones de Comisión Política decidían deliberadamente asuntos colectivos relacionados a la vida estudiantil; enterrando progresivamente el perfil que, tan alusivos a la "opinión-verdad", fueron perdiendo sin comprender las reglas estratégicas de poder mediático y sus redes.

Esta reacción conservadora toma formas variadas. Su principal generalidad es la desmoralización de la comunidad estudiantil. El estudiante no pudo materializar en logros concretos los acuerdos del 28 de julio de 2016, asumiendo una actitud apática a la convocatoria del MEU. De la misma forma, el MEU fue incapaz de convertir un recurso político de la organización, en una necesidad de las bases o bien de las masas. Por ejemplo, el consenso del Reglamento Electoral Estudiantil no tuvo un respaldo legítimo de las asociaciones de carrera, primero, porque la discusión fue lograda en una célula no representativa de la huelga para consensuar posiciones entre Centros Regionales, que se tornó en un espacio político de decisión; segundo, porque los momentos del consenso no fueron delatados como un proceso de construcción, sino de revisión y debate a propuestas aún más reducidas; tercero y último, la comunidad estudiantil no sólo desconociendo este proceso, era indiferente a su objetivo o beneficio.

Reconocer estas condiciones es crucial para ampliar las discusiones sobre estrategias y escenarios de las asociaciones de carrera ante un arrebato conservador de sus dirigencias. La reticencia de las autoridades universitarias por dar participación a la representación de las asociaciones de carreras, ha cambiado. La oportunidad de consolidar un precedente institucional de la universidad es urgente, en especial después de dos crisis estudiantiles que cuestionaron la "gobernabilidad institucional" de la UNAH; y que ahora, con un grupo de dirección ávido de conciliaciones, acuerdos y prerrogativas (MEU), puede negociar la "representación legitima" tan necesaria para dar buen visto a un Proceso de Reforma Universitaria que ha hundido sus procesos en una



política de selección y exclusión.

25.- La UNAH en crisis y el movimiento estudiantil en el pozo

A casi 14 años de engendrada la Cuarta Reforma Universitaria, la crisis de legitimidad se profundiza de forma extensiva en todos los niveles y con todos los actores involucrados del proceso de educación superior. Hoy, tras un año de iniciado el conflicto universitario que mantuvo paralizadas las actividades académico-administrativas de la UNAH más de 50 días en 2016, nuevamente en Ciudad Universitaria se vuelven a escuchar los ecos -un tanto disonantes- de tomas. En 2010, las contradicciones del proyecto de reforma, encabezado por el gobierno de Julieta Castellanos, acentuaron los desencuentros de las autoridades por perpetuar su política de exclusión y reajuste administrativo y, por otro lado, los estudiantes, urgidos de espacios de participación para representar sus dinámicas multisectoriales en la política universitaria.

En horas de la noche, del miércoles 24 de mayo de 2017, un grupo de compañeros y compañeras decidieron "recuperar" el Edificio Administrativo (mal llamado "Alma Mater") de la UNAH-CU, haciendo pública su solidaridad con el proceso de criminalización que desde 2009 se ha venido desarrollando, teniendo consecuencias penales más graves a partir de 2015 y llegando a significar para julio de 2016 más de 70 procesos judiciales a nivel nacional a estudiantes universitarios.

La lucha estudiantil, una lucha que ha enfrentado desde el siglo pasado las tiranías de los grandes poderes en estas haciendas liberales, construye su rebeldía desde la resistencia permanente; muchas veces en reconocimiento de nuestros mártires y hermanos, otras, por la necesidad misma de querer cambiar la triste realidad que cubre nuestra cotidianidad política, social, cultural, económica y espiritual. Esta forma de lucha, sin embargo, no ha permitido sistematizar las experiencias organizativas en una plataforma consecuente de coordinación nacional a nivel superior y medio, no ha consolidado la organización y politización de las asociaciones de carrera y disputa sus principios, métodos y discursos en una alzada espontanea; que no ha dejado de exponer las mismas problemáticas, con sus respectivas víctimas y victimarios, pero sin una propuesta sólida y políticamente construida desde todos los espacios y sectores estudiantiles.

La encrucijada del movimiento estudiantil hondureño parece ser

el traspaso inesperado de generaciones. En cada momento de su formación, el movimiento estudiantil padecía de un mal reduccionista, que subrayaba el carácter activista y panfletario de muchos/as de sus más recónditos discursantes. La universidad construye su propio campo de poder, pero siempre en el marco de una red de macro-relaciones institucionales, factuales, militares e intelectuales del país e internacionalmente. Ningún proceso actual es ajeno al embate neoliberal que asalta a Centroamérica a finales del siglo XX, y ni éste explica ampliamente los contenidos, formas y medios académico-educativos que se desarrollan a nivel de docencia, investigación y vinculación, sin antes comprender la contradictoria relación histórica de las Universidades latinoamericanas con los Estados centrales y los grupos de poder dominantes. La conquista de la autonomía fue -por ejemplo- una gesta desde la negación intencionada del carácter "colonial" educativo y la necesidad de una Universidad responsable con el desarrollo social de las naciones moderna.

Esta "crónica de una muerte anunciada" expone con crudeza el fracaso sistemático de dirección del Movimiento Estudiantil Universitario (MEU), surgida en 2016 como plataforma de articulación estudiantil de Asociaciones de Carrera, de Facultad, Movimientos Independientes y la comunidad estudiantil organizada o no organizada. Tras la firma del acuerdo del 28 de julio, el MEU catapulta una conciencia frágil, resguardada por la comodidad pequeñoburguesa del arreglo institucional, traicionando los principios y escudando sus argumentos en cuestiones inalcanzables e incomprensibles para la mayoría de estudiantes: consenso de reglamento, normas académicas, tomas escuetas y el último circo, más irrisorio que el propio Congreso Nacional, el "Congreso Estudiantil Eduardo Becerra Lanza"; el colapso de las asociaciones despolitiza las bases, creando una reacción negativa a cualquier situación de toma, a finales de 2016 el movimiento estudiantil debatía sus horizontes: cada vez más cercanos a la comedia.

La criminalización de la protesta estudiantil continua vigente. Tras la "recuperación" del Edificio Administrativo, más de 15 compañeros y compañeras fueron detenidos ilegalmente en el campus de Ciudad Universitaria; no sin antes haber sufrido un atentado de agresión física y violencia por parte de la mafia de seguridad ESPA, liderada por Roger Aguilar, anterior miembro del escuadrón de la muerte 3-16 durante la caza de "disidentes políticos" en la Guerra de Baja Intensidad de Honduras, en la década de 1980. Compañeros y compañeras que, en su legítimo derecho de asumir las formas de manifestación que son garantizadas por su libertad de expresión, ahora serán expuestas –nuevamente– a un sistema de justicia que ha demostrado constantemente su radical fracaso, no obstante fortaleciendo sus

mecanismos de represión y control social, parafraseando la memorable reflexión del Sub-Comandante Marcos, serpiente que muerde sólo los pies descalzos de los más desprotegidos.

Este hecho constituye un notable atraso en la lucha estudiantil. Sin una coordinación clara en las políticas que deben dar contenidos a las denuncias y exigencias de los estudiantes, más 15 compañeros y compañeras servirán de nuevo como excusa perfecta de la dirección oportunista del MEU para conciliar, desde una representación ilegítima, los acuerdos que más favorezcan el proyecto de exclusión y mercantilización en la UNAH. La experiencia del MEU entre mayo y julio 2016 demostró una maduración de los métodos de lucha, generando una estrategia mediática excepcional y conduciendo una "recuperación del territorio universitario" por más 50 días, en todos los Centros Universitarios y Centros Regionales Universitarios. Este momento de la lucha estudiantil se logró gracias a la convergencia de generaciones que aportaron diversas experiencias compartidas en procesos como la Huelga por la Dignidad en 2008, el Golpe de Estado de 2009, la Huelga de Hambre y la lucha indignada en 2015, y el acompañamiento a la lucha contra el asesinato de la compañera Berta Cáceres en la Segunda Peregrinación Indígena en 2016.

El Movimiento Amplio Universitario (MAU) fue quizás el espacio que más políticamente aprehendió estas circunstancias, enfrentando de forma aguerrida el ejercicio de la justicia al margen del derecho que impone y no construye, que legisla y no garantiza, que sentencia y no da oportunidades. Sin embargo, tanto el MAU como los demás MI y las Asociaciones de Carrera, no han sabido cómo dar profundidad a la solución de una crisis que involucra el sistema educativo nacional, entregando irresponsablemente a más y más compañeros y compañeras a la comidilla jurídica que no tiene más salidas que sujeción a la corrupción de jueces, fiscales, abogados, leyes, acuerdos, conciliaciones, pactos, negociaciones, homologaciones y cualquier otra verborrea propia de las quimera legales que se refunden –a más de 190 años de vida "independiente" centroamericana– entre honorables trajes y protocolos de palacios y parlamentos.

La ruta ahora es reagrupar la solidaridad estudiantil a nivel nacional. Las autoridades propician esta actuación porque se hace necesario plantear condiciones propias para evitar un conflicto a mayor escala: el llamado a diálogo o negociación estará vigente en el discurso mediático de ambas partes. El movimiento estudiantil, por su parte, carece de condiciones. Desmovilizadas las bases, despolitizadas las asociaciones de carrera, absorbida la vida orgánica de los MI por la plataforma del MEU, la comunidad estudiantil no responderá con la

misma intensidad un proceso de lucha; y la autoridades, buscando no disputar la gobernabilidad de la UNAH en un año electoral tan crucial como el presente, propiciará un campo favorable para la mediación de sus intereses y propuestas. Las bases ahora deben volver a Asambleas. Desde las asociaciones el llamado a asambleas permanente debe ser urgente, porque a pesar de estas condiciones desfavorables, la solidaridad por la violencia en contra de compañeros y compañeras se puede canalizar en acciones concretas. La oportunidad de replantear las estructuras del MEU es otra prioridad; esta plataforma no puede representar el espacio de articulación y acción en esta coyuntura, de así hacerlo se infiltraran las mismas visiones y salidas comunes a una crisis que va más allá de interés estudiantil, teniendo sus raíces en la escalonada desigualdad social que sufre Honduras, y que corroe todas las dimensiones de la vida nacional e individual.

26.- Continúa la persecución de estudiantes en la UNAH

El pasado miércoles 7 de junio dieron la sentencia a los tres compañeros criminalizados por acuerpar la lucha del movimiento estudiantil en el 2015, en aquel momento el movimiento exigía la derogación de las normas académicas, la total democratización de la universidad y el cese de la criminalización de estudiantes. Exigencias que todavía permanecen latentes. Como es de esperar, el sistema de justicia del país demostró estar abismalmente corroído, dándole fácil escapatoria a corruptos como Mario Zelaya –responsable del desfalco del Seguro Social–, y negándoles la plena libertad a tres heroicos estudiantes defensores de la educación pública: Cesario Padilla, Moisés Cáceres y Sergio Ulloa.

En el contexto de la crisis de la universidad –donde todavía están pendientes temas como la elaboración de nuevas normas académicas, la participación legítima de representantes estudiantiles en el gobierno universitario y el agudo problema de la criminalización de compañeros–, la extensión de las autoridades universitarias y la cruda estrategia de exponer a los tres compañeros al sistema fallido de justicia, vuelven notable la desesperación de las autoridades de la universidad por defender la ya antidemocrática Cuarta Reforma Universitaria, que se sostiene en una suerte de despotismo conjugado con censura y aprensión.

La denuncia de los organismos de derechos humanos a nivel internacional y nacional no hicieron espera al condenar este cobarde

acto de persecución de parte de las autoridades de la universidad; sectores del movimiento social del país también manifestaron repudio hacia esta sucia maniobra de las autoridades de esta institución.

La persecución y criminalización continúan

Las acciones de criminalización hacia los tres compañeros han desembocado en la absurda sentencia contra Cesario Padilla de la carrera de periodismo, Moisés Cáceres de sociología, y Sergio Ulloa de trabajo social. Compañeros que, al parecer, miran promisorio el encierro injusto en alguna cárcel del país. Un grupo de combativos estudiantes encabezó la toma del suntuoso edificio administrativo el pasado miércoles 24 de mayo; esto desencadenó otra ola de criminalización, que encausaría a los compañeros a otro proceso legal en donde las autoridades universitarias volvieron a cumplir su papel de cobardes verdugos.

Actualmente estos compañeros esperan una fuerte sanción administrativa que los desahuciará de la garantía de ser "estudiantes" universitarios para enfrentarse en calidad de civiles, es decir inermes y desprotegidos, contra el gigante corrupto que es el sistema de justicia hondureño.

Rectoría lleva la persecución y sanciones a lo interno de cada carrera

Recientemente se han venido dando persecuciones internas en la UNAH, pero figuraban en lo clandestino y todavía no en la visibilidad legal, estas eran patrocinadas por rectoría y llevadas a cabo por la empresa de seguridad –llamada ESPA– que contrataron las autoridades desde 2013. A esto se añade la rotunda cobardía de algunos docentes, jefes de departamentos y decanos, que mostraron ser más que canallas, y además elegantes esbirros cobijados por su estúpida credibilidad a los ascensos de puestos cedidos por las autoridades: de allí la notoria figura de la elegante vicerrectora académica –Belinda Flores–, campeona en denuncias hacia estudiantes de economía.

Apenas dos días atrás, circuló un oficio en donde la rectoría explícitamente ordenaba a los decanos y decanas, directores de centros regionales y las demás autoridades inmediatas de facultades y carreras, "la revisión de los expedientes de los estudiantes y sus diferentes desempeños en su vida estudiantil, esta solicitud se requiere previa a la graduación de este sábado 10 de junio de 2017". Al parecer se quiere privar de los méritos académicos a los compañeros que protestaron y protestan en contra del régimen de Julieta Castellanos.

El 10 de junio una compañera de la carrera de Historia, Martha Silva, luego de su plena graduación no vio escrito el mérito académico en su respectivo título de graduada, lo que deja por sentado el atrevimiento y sórdido proceder de las autoridades universitarias que parece que erigen un estado policiaco de persecución y censura, en vez de la supuesta y ruidosa academia que tanto pregonan.

Socavar la información personal de los estudiantes; derribar sus méritos; estropearles sus planes de ser candidatos a becas –desde luego, por la falta de dinero que nos agobia a casi todos los estudiantes de esta universidad–; el hecho de imaginar una pizarra llena de información completa de los estudiantes que protestan, cedidas de paso al vil y asesino sistema policial; todo esto vuelve preclara la contundencia que tenemos al rechazar el continuismo de Julieta Castellanos, y toda la bola de seguidores que aplauden todas sus acciones y proyectos.

El mismísimo militarismo aniquilador de estudiantes y militantes de izquierda parece estar entronizado en la UNAH. Las ironías y paradojas dejan boquiabierto a cualquiera: una estudiante de sociología que simpatizó con la izquierda en los ochentas, denunciante del militarismo en sus publicaciones, hoy arremete contra estudiantes, confiándolos al sistema de justicia que ella misma preconizara injusto, y lo peor de todo, embestida de escrupulosidad militarista que pone en pizarrones el rostro de lo que ella antes representara.

La universidad ya figura como un compartimento estanco de donde brotan indicios de autoritarismo, represión y censura. Lo primero surge con la figura autoritaria de la rectora Julieta Castellanos instaurada desde el 2008, quien a punta de absolutismo moral y aprehensión de cuanta ley, sanción y norma le parezca, penaliza y trasgrede derechos fundamentales de reconocimiento universal y nacional como el de la protesta e ideas de fundamentos contrarios.

Lo segundo se conjuga con lo primero y cristaliza en persecuciones internas: absurdas sanciones, como quitarle menciones honoríficas a compañeros de excelencia académica; y lo tercero y último no es otra cosa que el imperio de la palabra que mantienen periódicos como "Presencia Universitaria" y demás medios escritos, digitales y televisivos de la UNAH. La Universidad ungida desde el 2004 por la Cuarta Reforma Universitaria ha encauzado la opinión hacia un solo bando, un ridículo elogio de la administración de Julieta Castellanos que notablemente ha mejorado instalaciones de infraestructura, pero despachado a punta de garrote la democracia universitaria, dejando sin voz y participación legítima a los estudiantes en el gobierno universitario.

En el día del estudiante la exigencia fue la libertad de los tres compañeros criminalizados

El domingo 11 de junio se llevó a cabo una movilización de estudiantes comenzando por el hospital Escuela hasta la Universidad. Las consignas correspondieron a la exigencia de la libertad de los tres compañeros juzgados culpables por los tribunales de justicia del país. Resulta inconcebible cederle paso al festejo en este día del estudiante, a sabiendas de la frágil condición en la que se encuentra el ejercicio pleno de los derechos irrenunciables como el de la protesta, y el de la libertad de expresión.

La movilización no estuvo tan concurrida como en años anteriores por lo que es necesario volver al rigor de la información detallada de la problemática en cada una de las asociaciones de carrera. La mayoría de estudiantes que nutrieron el movimiento estudiantil en el 2015 y 2016 surgieron por la aplastante presencia de las normas académicas hoy en vilo; al parecer la figura trasgresora de derechos humanos como lo es la criminalización de estudiantes puede llegar a sensibilizar a más compañeros de la UNAH, pero es urgente la difusión de la problemática.

Protestas y tomas hasta ver fuera a Julieta Castellanos

Inmediatamente al darse a conocer el dictamen del ministerio público, para los tres compañeros criminalizados, no tardaron en pronunciarse los distintos estudiantes pertenecientes a las asociaciones estudiantiles, movimientos independientes y estudiantes conscientes de esta problemática. La máxima de las luchas dignas y justas prevalece: se logra la democratización a punta de exigencia y reclamo, nunca con pasividad y remilgos.

Las autoridades universitarias ejemplifican a los típicos tiranos que, cegados de arrogancia, frialdad y desmesura, se creen con la suficiente potestad de arrancarle cualquier indicio de derechos y libertades a los pueblos que los sostienen, y que ya pronto los derriban.

El llamado es a los compañeros de las carreras históricamente combativas como lo han sido las de Ciencias Sociales, Humanidades, entre otras, a estar alertas, pues sus mismas autoridades de facultad, como lo son los decanos y decanas, y demás profesores esbirros de las autoridades, pueden prestarse al régimen policiaco que instauró rectoría, a modo de sancionarlos y quitarles sus bien obtenidos méritos.

El problema inmediato reside en las acciones desmesuradas

de las autoridades, que están erigiendo un régimen de persecución interno en la Universidad, en este sentido la contraofensiva debe de ser la difusión de toda la problemática en las asambleas estudiantiles, tomas esporádicas y momentáneas, y nutridas movilizaciones internas y externas que aglomeren a los sectores populares sensibles a la problemática de la criminalización de estudiantes.

27.- Criminalización y resurgimiento de la lucha estudiantil en la UNAH

Desde el 2015, tres compañeros, Sergio Ulloa, Moisés Cáceres y Cesario Padilla, han sido el blanco de persecución de las autoridades universitarias, quienes se ensañaron con los compañeros dándoles primero sanciones administrativas y después llevándolos a los tribunales del país a ser juzgados por los cargos de usurpación, sedición y otras sandeces jurídicas aplicadas por excelencia a estudiantes; lo misma situación le pasaría al compañero también judicializado, Darío Morán.

La firma de los acuerdos del 28 de junio de 2016 otorgaba la garantía a los compañeros de quedar libres de las acciones penales, pero las autoridades universitarias valiéndose de vacíos legales, no llevaron a cabalidad este punto, permitiendo que siguieran los juicios contra los tres compañeros, quienes hoy enfrentan un injusto veredicto que los estaría llevando a prisión.

Este injusto hecho derivó en acciones como la toma del edificio administrativo y en la violación de la autonomía universitaria el 16 de junio, en donde se invadió el recinto universitario y los elementos cobras sacaron a puro golpe y fuerza bruta a seis compañeros que ahora enfrentan absurdas acusaciones de secuestro, cuando los verdaderos secuestradores fueron los violentos cuerpos armados.

En solidaridad con los tres compañeros imputados culpables, el miércoles 24 de mayo un grupo de 20 estudiantes se apostaron en una toma del edificio administrativo en Ciudad Universitaria con el objetivo de denunciar la política criminalizadora de las autoridades universitarias; como acto de intimidación, miembros de la Empresa de Seguridad Privada del Aguán (ESPA) usando capuchas, gas pimienta, palos y machetes, dieron persecución interna a los compañeros, agrediendo también a un periodista que cubría los hechos a las afueras del edificio. Estos 20 compañeros fueron desalojados por la Policía y acusados de usurpación del bien público, además de ser considerárseles un cargo

por privación de la libertad en perjuicio de miembros de la ESPA.

Estos hechos vienen a profundizar el estado de persecución que la administración de Julieta Castellanos ha tenido en contra de cualquier disidencia, ya sea docente, de trabajadores o estudiantil; extendiéndose no sólo a términos penales, sino también a sanciones académica, que sin excusas peyorativas contra el perfil académico de la o el estudiante que lucha, ya ha desconocido el reconocimiento por la excelencia académica de dos compañeras, lideresas del movimiento estudiantil: Marta Silva y Marcia Gutiérrez.

Por si fuera poco, creemos que derivado de la criminalización de los veinte compañeros que se tomaron el edificio administrativo, se han venido dando amenazas de muerte a estudiantes, de las cuales una pudo concretarse en el asesinato del padre de uno de los veinte estudiantes criminalizados. No sabemos con precisión quiénes son los que encargaron este asesinato y mucho menos quiénes lo perpetraron, pero sí evidencia que la crisis universitaria ha desatado un ambiente de inseguridad notable para los compañeros que sostienen la lucha.

Ante todos estos escenarios de persecución, criminalización y hasta intimidación y amenazas a muerte, invitamos a los compañeros del movimiento estudiantil a tomar precauciones de seguridad, pero no abandonar las acciones encaminadas a la democratización de la UNAH; las autoridades pulverizaron los acuerdos y continúan criminalizando estudiantes, esto da pautas para no retroceder ante esta intransigencia de parte de ellos.

Incitamos a los compañeros a sumar fuerzas en esta lucha con otros sectores sociales: las comunidades indígenas organizadas y la plataforma de movimientos sociales que las articula por ejemplo. Hay que estar atentos y advertir las intenciones del gobierno cachureco de turno, que espera con ansias la radicalización de la crisis para meter mano en esta valiosa institución. Noviembre se acerca, mes en donde se llevarán a cabo las elecciones generales en el país, lo que augura dos momentos claves en la política del país: escogencia de nuevo rector en la UNAH y el posible triunfo o derrota del intento reeleccionista del actual presidente Juan Orlando Hernández.

La garantía del pleno desarrollo de las actividades académicas no puede supeditarse a la agresión policial o militar en contra de la comunidad universitaria; la construcción de una universidad responsable y vinculada con las múltiples problemáticas sociales, económicas y políticas del país debe ser un ejercicio compartido con todos los sectores, siendo más que nunca fundamentales en la salvaguarda de la

integridad física y psicológica de los compañeros en lucha.

28.- La "MTM": ¿Una cobertura para que el Congreso Nacional decida sobre la lucha en la UNAH?

El día 29 de junio del año en curso, se celebró en Tegucigalpa un acto de repudio al golpe de Estado, hecho acaecido el 28 de junio del año 2009, poco falta para cumplir una década de dicho incidente que aún hace sentir su fuerte impacto en Honduras.

En esas fechas fue convocada por el Movimiento Estudiantil Universitario (MEU), la llamada "MTM" o conocida como la "Madre de Todas las Movilizaciones". Se desconoce una cifra exacta de la afluencia de personas que se hicieron presentes a la movilización, lo que sí se sabe es que una vez más, esta clase de eventos ha reavivado el espíritu de lucha y compañerismo.

La influencia de dos años de luchas estudiantiles

El MEU surge como un grupo de vanguardia que inicia una campaña de concientización a nivel de la comunidad universitaria, dando como resultado una repuesta represiva de las autoridades, al procesar penalmente a los estudiantes.

Son incontables los procesos de evolución que el movimiento estudiantil ha experimentado los últimos años: de un impacto leve en la población estudiantil hasta el apoyo masivo de ciudadanía no vinculada con la educación superior que, conmovida ante los hechos perpetrados en ciudad universitaria y centros regionales en el interior del país, se solidarizó con los estudiantes uniéndose al vigoroso reclamo del cese del conflicto y la reconciliación de las partes involucradas.

El MEU logró consumar su poderío con la huelga iniciada en 2016, en la que se obtuvieron, victorias parciales, pero también la cancelación del segundo periodo de ese año debido a la duración de un mes y medio de la huelga. Por su parte las autoridades de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras (UNAH) utilizaron como estrategia, la represión y la negociación. Esta última tuvo un efecto a corto plazo debido a que los acuerdos de conciliación firmados por ambas partes fueron violados descaradamente este año, dejando a tres estudiantes condenados por el delito de sedición a la espera del encarcelamiento, situación que nuevamente, ante la terquedad de las autoridades y su ambición por ejercer relaciones de paternalismo, procesan a estos tres

jóvenes que ya tenían procesos judiciales en curso desde años atrás, excluyéndolos del amparo del documento firmado en las negociaciones.

A consecuencia de esto, el MEU retomó nuevamente en 2017 la actividad de tomas de edificios, marchas y asambleas informativas, aun cuando se creía que la fuerza del movimiento había decaído. La asistencia masiva a la "MTM" fue una clara muestra de que el descontento, tanto a favor como en contra de las acciones de la vanguardia luchadora, siguen vivos y presentes en la población estudiantil.

El MEU y su nuevo rostro ante la crisis universitaria

La marcha de la "MTM" y la disposición de celebrar una huelga de libros caídos fue una demostración unilateral de la fuerza por parte del movimiento estudiantil. No obstante, se continúan empleando estrategias ya usadas en años anteriores, para ejercer presión ante las autoridades, que ya muestran evidencia de agotamiento e imposibilidad para lograr los objetivos planteados.

El año 2017 representa un año fundamental en el cual se encaran muchos aspectos del futuro del país, desde el cambio de gobierno hasta la elección de un nuevo rector dentro de la Alma Mater. El movimiento estudiantil a su vez, ha estado presente en la lucha en casi todos los procesos que involucran el proyecto de reforma universitaria que se consolida en el año 2008. Este movimiento de protesta se presenta, no solo a la población universitaria sino también a la ciudadanía, como un movimiento plural, con una forma novedosa de ejercer acciones libres de la influencia de agentes externos. Se instauraron procesos asamblearios en los cuales el eslogan publicitario posiciona a las Asociaciones como agentes principales de las decisiones tomadas por y para el movimiento.

Con la firma de los acuerdos en 2016 y el cese a las huelgas se presenta una curiosa faceta del MEU nunca antes vista: la conciliación y el oportunismo no responde directamente a los intereses de los sectores más beligerantes que estuvieron involucrados en la lucha en tiempos anteriores, lo cual crea una fricción y debilita al movimiento. La conciliación con las autoridades obtiene resultados opuestos. Las autoridades de la UNAH giraron una fuerte cantidad de dinero para financiar un congreso del MEU, que no solo no obtuvo los resultados deseados, sino que también provocó grandes contradicciones y fuertes cuestionamientos sobre el verdadero y legítimo objetivo del movimiento.

Ese congreso, muy criticado, desde los plagios intelectuales, contó con la asistencia máxima de doscientas personas en una instalación

capacitada para miles. Entonces, surge la pregunta sobre la verdadera necesidad de realizar un congreso que, en realidad, no tuvo un verdadero impacto en la población estudiantil. El desperdicio de miles de lempiras que pudieron haber sido destinados para solventar las crisis de laboratorios en la UNAH, fue ocultado bajo el disfraz de las "asociaciones al poder".

Ahora el movimiento universitario se enfrenta a la intromisión de agentes externos, por medio de una pequeña cúpula manipulada con ansias de poder, por medio de candidaturas a diputaciones. Jóvenes arribistas se posicionan en partidos políticos de pseudo izquierda, labrando un perfil de sujetos beligerantes a través de las tomas y las acciones tomadas por medio del MEU. No se discute el derecho legítimo de los individuos de militar en partidos políticos, lo cuestionable es que, los que anteriormente se manifestaban como "voceros" del movimiento, aquellos que precisamente llevaban el mensaje de las disposiciones del movimiento hacia los medios de comunicación, son los que hoy figuran con más fuerza en la campaña política de la llamada Alianza. La clara influencia de partidos ajenos al movimiento estudiantil, y las acusaciones de mala administración de fondos del Congreso del MEU, corren el riesgo de desmantelar todo lo logrado si se descubre su mal uso.

La nobleza de las acciones revolucionarias no puede ser opacada por el oportunismo

La aparente crisis del MEU no es percibida por la masa estudiantil, la que responde a los llamados que hacen los dirigentes, especialmente en solidaridad con los compañeros judicializados. El movimiento estudiantil aún se muestra vigoroso, por la misma inconformidad imperante.

Debemos evitar que la figura del joven encapuchado del MEU, que representa la lucha estudiantil sin rostro, sea manipulada. En la historia de Honduras encontramos jóvenes que rechazan el sistema electoral fallido, pero que al mismo tiempo aspiran con ansias excéntricas acceder a los privilegios de una curul en el Congreso Nacional.

No se puede concebir la unión del movimiento estudiantil por una aparente gran marcha, la cual puede ser apoteósica y digna pero debemos develar cuales son los verdaderos objetivos. La conducción de la "MTM" llevada a cabo el día 29 de junio del año en curso, respondió a la intervención de provechos externos al movimiento estudiantil. En primer lugar, la dramática conducción de la marcha al Congreso Nacional, para exigir la resolución de la crisis, significa no solo poner al movimiento estudiantil y a la UNAH a merced de un poder



legislativo enlazado directamente (secreto a voces) con en el poder ejecutivo, abriendo la inquietante posibilidad de que los recursos que corresponden al seis por ciento del presupuesto nacional sean también desviados con intenciones políticas si llega a darse una intervención; no sería ni la primera ni la última institución que ya ha sido afectada por el saqueo del gobierno para la financiación de campañas políticas.

Tal parece que los supuestos dirigentes del MEU no vislumbraron este escenario, sino que también, nuevamente en su afán por conseguir dramatismo en vez de estrategia, convirtieron la "MTM" en uno de los tantos reclamos sordos que se quedará con el romanticismo que genera la solidaridad con las causas justas y no con el verdadero objetivo que deben cumplir. La dirigencia del MEU no solo legitimó precipitadamente al gobierno actual, sino que autorizó su acción dentro de las actividades de la institución educativa.

En segundo lugar, vincular la "MTM" con la conmemoración del golpe de Estado del 2009, el convocar a otros sectores, los cuales por añadidura se sabe pertenecen al partido de la alianza de oposición, mas explícitamente al partido Libre, no solo incurre en una contradicción severa de discurso sostenido con anterioridad, sino que, mediáticamente, confirmaron que este movimiento si tiene un carácter político partidario el cual en tiempos pasados negaban con actitud acérrima.

En tercer lugar y última instancia, al legitimar que el gobierno actual está capacitado para solventar la crisis, automáticamente reconoce que el Estado y todo su sistema se encuentra en condiciones óptimas para solventar la crisis universitaria, lo cual anula por completo la lucha por la cual los millares de personas se suman a la protesta.

¿Una marcha para promover candidaturas?

El acceso al Congreso Nacional por medio de la marcha refuerza la idea de la necesidad de apoyar las candidaturas a diputados de los jóvenes dirigentes del MEU. El desplazamiento de las marchas hacia el Congreso Nacional es un claro mensaje electoral de la necesidad de apoyar a los nuevos líderes, una sutil campaña bajo el falso razonamiento de que los próximos líderes tienen que estar directamente involucrados con las luchas presentes para poder legislar y transformar desde el congreso nacional situaciones a futuro.

La conducción y el liderazgo del movimiento estudiantil deben estar límpidos de toda intención externa que pretende manipular al movimiento. Las acciones de protesta deben continuarse y en el caso de que la dirigencia del MEU dejase de representar definitivamente a

la población estudiantil, es necesario que nuevos movimientos surjan de los mismos estudiantes que aún conservan su deseo por combatir la injusticia en el país. La lucha estudiantil no debe ser una figura con rostros impresos en papeletas electorales, que se muestren como "el mesías", el libertador y los rompedores de cadenas que pretenden ser.

Es de suma importancia arrancar como maleza las figuras caudillistas que sutilmente se perfilan año tras año, por generaciones enteras, bajo el engaño de ser la solución a todos los problemas del país. La necesidad de reafirmar la pluralidad se hace prioritaria si se pretende que el movimiento y su significado se extiendan más allá de los muros que comprenden la universidad.

29.- ¿Junta Interventora del Congreso Nacional o Asamblea Constituyente Estudiantil?

No hay duda de que la Universidad Nacional Autónoma de Honduras (UNAH), está en crisis, pero no por culpa de los estudiantes y docentes, sino por la obcecación de Julieta Castellanos y el grupo que la rodea.

El jueves 29 de junio del 2017 varios compañeros del Movimiento Independiente de Química y Farmacia (MIQUI), y del Movimiento Amplio Universitario (MAU), en acompañamiento de los estudiantes criminalizados por rectoría, establecieron quizá la medida más riesgosa y valiente a la vez: una huelga de hambre. Esta huelga es heroico acto de protesta, realizada en un contexto que posiciona a las autoridades en la intransigencia por no ceder en peticiones estudiantiles, como el cese de la criminalización de más de veinte compañeros, la postergación de las elecciones que den pronta representación estudiantil en el Consejo Universitario, y un tema que dio suficientes motivos de repudio a la administración de Julieta Castellanos, que fue la entrega de la autonomía a los cuerpos armados y represivos del Estado.

Los más sacrificados fueron los compañeros en huelga de hambre, y mientras tanto la prolongación de las tomas de los edificios significó un alargamiento del segundo periodo académico y acomodamiento del tercero según la voz oficial. La toma de los edificios tarde o temprano despertaría oposiciones minúsculas que llevarían a la confrontación entre los estudiantes; pues con la experiencia del año pasado se demostró que la pérdida del periodo académico no es una opción victoriosa para la mayoría de los compañeros.

Los hechos actuales ubican a la UNAH en una encrucijada parecida o peor a la del 2005, en donde la comisión de transición nombrada en aquel entonces desplegó el proyecto de reforma universitaria y dio los lineamientos para resolver el conflicto universitario en contra de los intereses estudiantiles. La figura de la intervención está siendo manejada como una solución, pero, de concretarse, agilizaría el entreguismo de la UNAH en manos de los ineptos y corruptos partidos políticos –en especial del gobierno nacionalista–, quienes manejarían a su antojo la universidad, acercándose ya noviembre, mes de las elecciones generales en el país.

Por otro lado, es más que notorio que la propuesta de solventar la crisis universitaria de parte de los congresistas –particularmente la diputada Waldina Paz, representante de la bancada liberal, quien piensa proponer la figura de la intervención al Congreso Nacional– promovería más la imagen de los diputados de un bando y otro. Los estudiantes y docentes no deben subordinarse y aceptar la injerencia de cualquier diputado del Congreso Nacional, porque no representan al pueblo. Cualquier Junta Interventora debilita la autonomía estudiantil frente a la toma de decisiones contundentes ante esta prolongada crisis. La figura de la intervención, revestida de eufemismos como comisión de seguimiento, se traduce de igual manera en consecuencias gravísimas para la lucha por la defensa de la autonomía universitaria.

Corresponde a la propia comunidad universitaria (docentes, estudiantes, trabajadores) resolver la crisis, sin injerencia del Congreso Nacional.

30.- La nueva ofensiva de Julieta Castellanos

Envalentonada por la poca asistencia de estudiantes al I Congreso Nacional de Estudiantes Universitarios "Eduardo Becerra Lanza", a finales de abril, la rectora Julieta Castellanos decidió medir el pulso con el movimiento estudiantil, reafirmando su poder con el objetivo central de sondear la posibilidad de reelegirse por un nuevo periodo. Inició una nueva ofensiva contra los estudiantes: volvieron las persecuciones y la criminalización de la lucha estudiantil.

Evidentemente, los ataques obligaron a los diferentes grupos de la vanguardia estudiantil a pasar nuevamente a la lucha. La conducción del MEU estaba erosionada, después del giro reformista y conciliador de finales del año 2016. Presionada por los ataques de Julieta Castellanos, se vio forzada a reiniciar nuevamente la lucha, en circunstancias complejas y distintas.

Parte de esta ofensiva es la amenaza de cancelación del periodo académico, decisión que afectaría a los estudiantes, cuyo principal esfuerzo consiste en estudiar y graduarse

Resurgimiento de la lucha, pero ….

Los procesos judiciales contra dirigentes estudiantiles es el arma preferida de rectoría contra los estudiantes en lucha. Esta judicialización es una clara violación a los acuerdos alcanzados el año 2016. Las agresiones provocaron la solidaridad de la mayoría de los estudiantes. No obstante, en este proceso de resurgimiento de la lucha estudiantil ocurrió un raro fenómeno: en la medida que el conflicto se agudizaba, un sector de los estudiantes se mostró pasivo, mientras una minoría, compuesta por la vanguardia estudiantil, pasaba nuevamente a la lucha, con métodos revolucionarios, como la toma de edificios. A diferencia de las anteriores tomas, en esta ocasión hubo pocas asambleas masivas, y se produjo una separación entre la vanguardia y el resto de estudiantes.

Sobre la consigna "Fuera Julieta"

Al crecer el nivel de confrontación, la conducción del MEU levantó la consigna "Fuera Julieta" como la consigna central en esta nueva etapa de la lucha, olvidándose de agitar las reivindicaciones más sentida por los estudiantes, que no han sido cumplidas todavía, como la derogación de las Normas Académicas, la reversión de los aspectos más negativos de la "cuarta reforma" que fueron aprobadas sin participación estudiantil. De esta manera la conducción del MEU adelantó el tema de la elección del nuevo rector, despertando la voracidad de los partidos tradicionales que ven la lucha de los estudiantes universitarios la oportunidad de pescar en rio revuelto, los que se frotan las manos en una futura repartición de cargos al momento de la elección de las nuevas autoridades dentro de la UNAH.

Indudablemente, la mayoría de los estudiantes y una gran parte de la comunidad universitaria aspira a echar a Julieta Castellanos del cargo, por personificar la esencia de la cuarta reforma y la destrucción de las principales conquistas de los gremios, pero plantearla como consigna central, a escasos días en que debe abandonar el cargo, ha desviado el objetivo central de la lucha estudiantil y ha provocado apatía entres las bases estudiantiles.

El tema de la elección del nuevo rector ha ocupado los espacios de los principales medios de comunicación. La diputada liberal Waldina Paz fue la primera en pronunciarse por la creación de una Junta



Interventora, electa por el Congreso Nacional, en un intento de reeditar la experiencia con la Universidad Nacional de Agricultura y Ganadería (UNAG). La conducción del MEU aplaudió la propuesta.

No obstante, Luis Zelaya candidato presidencial del Partido Liberal, declaró: "En esta ocasión ni la bancada liberal ni el Consejo Central Ejecutivo del Partido Liberal (CCEPL), no estamos de acuerdo en una "intervención política" a la UNAH por parte del Congreso Nacional (...) "Pero en el caso de la UNAH, debe haber representación genuina de los estudiantes, porque hay artículo de la Ley Universitaria que establece que se escogería a las autoridades universitarias con aquellos estudiantes de excelencia académica". (La tribuna 13/07/2017)

El boicot a la elección de la representación estudiantil

Una parte de las reformas al Decreto No 209-2004, Ley Orgánica de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras (UNAH), tuvieron el objetivo central de crear una serie de condiciones, a veces absurdas, para evitar la elección de la representación estudiantil. La rectora Julieta Castellanos ha utilizado estas reformas para torpedear esta elección, las que facultan a las autoridades universitarias a nombrar y suplantar a la representación estudiantil en caso de "de no poder obtener la representación estudiantil por vía de un proceso electoral".

Toda la táctica de Julieta Castellanos se concentró en vetar el Reglamento Electoral Estudiantil (REE), impidiendo la realización de elecciones estudiantiles, y con ello poder ampararse en la parte final del artículo 8 del Decreto No 209-2004.

Lamentablemente, toda la lucha estudiantil ha estado impregnada de un formalismo legal y respeto ciego a la institucionalidad dominada por Julieta Castellanos. El movimiento estudiantil ha perdido autonomía para decidir democráticamente quienes son sus represente estudiantiles, un aspecto esencial y vital de la autonomía universitaria. Y ya estamos llegando al final del periodo de la rectora Castellanos sin contar con la representación estudiantil en la Junta de Dirección Universitaria (JDU), encargada de elegir al nuevo rector en septiembre de 2017.

Retomar las reivindicaciones estudiantiles

Las reivindicaciones estudiantiles han sido abandonadas. Toda la lucha de las últimas semanas giró en torno a la cabeza de Julieta Castellanos, lo que contribuyó a debilitar la participación masiva de los estudiantes. En toda lucha prolongada hay una tendencia hacia el

cansancio. Y la lucha estudiantil en la UNAH lleva más de tres años, con ciclos de flujos y reflujos.

Un síntoma alarmante de este fenómeno de separación entre la vanguardia y las bases estudiantiles se produjo recientemente en la Facultad de Derecho, cuando la mayoría de los estudiantes en asamblea general decidió terminar con las tomas y asistir a clases. Mientras arreciaba la ofensiva de Julieta Castellanos se produjeron los primeros grandes síntomas de un debilitamiento de la lucha estudiantil en la medida en que decaían las asambleas generales y con ello decrecía la participación de las bases estudiantiles.

Otro síntoma alarmante ha sido el surgimiento del Bloque Amplio Universitario (BAU) como expresión de la reorganización de las fuerzas de choque de la derecha dentro de la UNAH. Estos incipientes organismos intentaron convertirse en esquiroles de la lucha, tratando de recuperar edificios tomados e intentando movilizar a los estudiantes apáticos.

¿Una nueva reelección de Julieta Castellanos?

La nueva ofensiva de Julieta tiene el objetivo estratégico de derrotar al movimiento estudiantil antes del mes de septiembre, que es cuando se nombraría un nuevo rector. Si logra sus siniestros objetivos, tendría la reelección garantizada.

Lamentablemente, en una coyuntura tan peligrosa, la conducción del MEU se ha comportado de manera errática: primero negociando, postulándose como una dirección moderada y realista, para después dar un giro a la izquierda, pero sin haber hecho una labor previa y sin levantar como ejes centrales las reivindicaciones estudiantiles. El resultado ha sido una repuesta caótica ante la nueva ofensiva de rectoría.

Dentro de esta nueva ofensiva, la principal arma de ataque de Julieta Castellanos ha sido la apertura de procesos penales contra los dirigentes estudiantiles, concentrando su odio contra los activistas del Movimiento Amplio Universitario (MAU) y el Movimiento Revolucionario Los Bryans (MRB) que han sido unas de las corrientes más firmes y consecuentes en la lucha contra el autoritarismo de la rectora Castellanos y quienes más han defendido la postura de convocar a una Asamblea Constituyente Estudiantil Universitaria (ACEU). La mayoría de los procesados pertenecen al MAU y al MRB.

Los métodos revolucionarios de lucha

Los métodos revolucionarios de lucha, como las huelgas, marchas y tomas de edificios no funcionan, si la vanguardia no logra motivar y movilizar a las amplias masas estudiantiles. No existen métodos revolucionarios per se, todo depende de la situación y si logran calar en la conciencia de las masas.

La huelga de hambre de los compañeros que están a la entrada de Ciudad Universitaria, en Tegucigalpa, es una demostración de heroísmo y capacidad de lucha, pero esta ha quedado relegada y aislada, no ha sido acompañada de jornadas de solidaridad a nivel nacional, lo que pone en riesgo los objetivos mismos de la huelga de hambre y la salud de los compañeros que participan en ella.

¿Unidad para luchar o presentar proyecto de ley?

La ofensiva de Julieta Castellanos ha obligado a cerrar filas, creando una fuerte unidad de acción entre todos los grupos y corrientes estudiantiles, pero en esta ocasión no fue en torno a reivindicaciones estudiantiles, sino en base a la recolección de firmas para presentar el proyecto de ley de iniciativa ciudadana, ante la secretaria del Congreso Nacional, cuyo objetivo central es la formación de un "gobierno provisional universitario".

De pronto, sin haber hecho el balance previo, se pasó de las tomas de edificios y de la huelga de hambre, a la convocatoria apresurada a dos movilizaciones, llamadas la Madre de Todas las Movilizaciones (MTM), con el objetivo de presentar el proyecto de ley ante el Congreso Nacional. La amnesia histórica afecta a la conducción del MEU. Se olvidan de que fue la mayoría bipartidista del Congreso Nacional la que aprobó e impulso la cuarta reforma que tanto daño ha causado a la UNAH, la que permitió la primera reelección de Julieta Castellanos.

Pero este giro de la conducción del MEU, refleja un profundo cambio en la correlación de fuerzas dentro de la UNAH y en la mentalidad de los estudiantes. Estamos ante el surgimiento de sinceras pero ingenuas ilusiones democráticas de la dirigencia estudiantil, de que el Congreso Nacional puede resolver los problemas de la UNAH. Ese proyecto de ley no fue discutido ni consensuado en las bases estudiantiles. Hasta el momento ninguna de las bancadas se ha pronunciado oficialmente en torno a la crisis de la UNAH, sencillamente porque todos los partidos políticos están en campaña electoral y ninguno quiere perder votos a costa de la crisis en la UNAH.

Mientras esto ocurre, Julieta Castellanos continua su ofensiva,

provocando a los estudiantes, ordenando la suspensión o expulsión de 19 compañeros por un periodo de cinco años. Esta represión selectiva pretende imponer el terror y el miedo entre las bases estudiantiles.

Propuestas para derrotar la ofensiva de Julieta Castellanos

Desde el Partido Socialista Centroamericano (PSOCA), habiendo esbozado un análisis de la realidad actual dentro de la UNAH, llamamos a cerrar filas y establecer la más profunda unidad de acción democrática entre todos los grupos y corrientes estudiantiles, haciendo un llamado especial al MEU y MAU, a luchar unidos bajo las siguientes propuestas, que sometemos a consideración de todos los estudiantes:

1.- Convocatoria inmediata de una asamblea nacional de delegados estudiantiles de la UNAH, cuyos delegados sean electos democráticamente a nivel de cada grupo o unidad académica, y que cuente con la participación de la mayoría de los estudiantes.

Estas representaciones deben agruparse por Escuela o Facultad, o por cada Reciento, con el objetivo de aprobar el paquete de medidas cuyo cumplimiento debemos exigir a las autoridades, al mismo tiempo que debemos analizar las pretensiones reeleccionistas de Julieta Castellanos y dotarnos de un plan de lucha para evitar la entronización de este personaje en las estructuras de gobierno de la UNAH.

Esta asamblea nacional de delegados debe decidir si se continúan con las tomas, y debe apoyar a los compañeros de huelga de hambre. De igual manera, se debe tomar acciones de presión necesarias para lograr revertir la acción represiva contra los 19 compañeros expulsados o suspendidos.

2.- No confiar en el Congreso Nacional!! No podemos confiar en los diputados del Congreso Nacional, porque sus diputados no representan al pueblo de Honduras, sino a las cúpulas de los partidos políticos tradicionales. Además, el mandato de estos diputados está por finalizar, debido a las elecciones de noviembre donde se escogerán nuevos diputados.

El hecho de haber entregado un proyecto de ley a un Congreso Nacional agónico es un lamentable error de la conducción del MEU, que llamamos a superar. Ese proyecto de ley no refleja la voluntad democrática de la mayoría de los estudiantes, porque no fue amplia discutido en asambleas de base.

3.- Retomar las reivindicaciones estudiantiles!! Sigue pendiente por

resolver el candente tema de las Normas Académicas, y muchos otros temas que preocupan a los estudiantes. Si queremos lograr una mayor participación en la lucha estudiantil, se deben levantar las principales reivindicaciones estudiantiles.

4.- Oponernos a la reelección de Julieta Castellanos!! Estamos a un mes de la finalización del periodo de Julieta Castellanos. La ofensiva actual contra el movimiento estudiantil es un mensaje claro al gobierno nacionalista y al Congreso Nacional, de que solo ella puede imponer el "orden" dentro de la UNAH, y que ella y su equipo son indispensables para el éxito y continuidad de la cuarta reforma.

A inicios de septiembre se debe elegir al nuevo rector, pero el caos creado intencionalmente por Julieta Castellanos nos indica que quiere optar por un nuevo periodo, o en el peor de los casos nombrar un sucesor de entre las personas de su equipo.

Estamos ante una batalla decisiva, porque si la actual ofensiva de Julieta Castellanos se logra imponer, logrará sus objetivos. ¡¡Debemos impedirlo a cualquier costo!! En esta asamblea nacional de emergencia se deben discutir las posibles medidas a tomar. ¡El movimiento estudiantil debe estar en plena actividad días antes de la elección del nuevo rector, para mandar un mensaje claro a nivel nacional que se debe contar con la participación estudiantil, y la decisión de la mayoría de los estudiantes es que demasiado daño ha causado al movimiento estudiantil y la comunidad universitaria, y que por lo tanto Julieta Castellanos debe irse inmediatamente!

5.- Sobre el "gobierno universitario provisional" propuesto en el proyecto de ley. En el proyecto de ley inconsulto se propuso al Congreso Nacional, no a los estudiantes y resto de la comunidad universitaria, la creación de un gobierno universitario provisional.

Cuando se conquistó la autonomía universitaria en 1957, primero se produjeron las enormes movilizaciones y después el Congreso Nacional aprobó el Decreto 170 del 15 de octubre de 1957, contentivo de la Ley Orgánica de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras (UNAH). Ahora, las cosas se plantearon al revés.

Ninguna ley puede sustituir a la voluntad democrática de la comunidad universitaria expresada en las movilizaciones y en las asambleas de los diferentes sectores. La propuesta de creación del "gobierno universitario provisional" es una necesidad, pero no debemos esperar los trámites burocráticos del proceso de formación de la ley, ni que los iluminados del Congreso Nacional resuelvan la crisis

universitaria.

No obstante, creemos que a como ha sido formulado la creación del "gobierno universitario provisional" contiene un error sustancial en su composición. El proyecto de ley elaborado por la conducción del MEU plantea un "gobierno universitario provisional" conformado por 13 miembros: "Cinco (5) estudiantes representantes de las Asociaciones de Estudiantes de Carrera propuestos por el Movimiento Estudiantil Universitario (MEU); Dos (2) representantes de la Asociación de Docentes de la UNAH (ADUNAH); Un (1) representante del Sindicato de Docentes de la UNAH (SIDUNAH); Dos (2) representantes del Sindicato de Trabajadores de la UNAH (SITRAUNAH); e) Un (1) representante de la actual autoridad; f) Una (1) persona honorable y; d) Un (1) representante de la Federación de Colegios Profesionales de Honduras (FECOPRUM)".

Dicha propuesta contiene desproporciones, y no representa de manera igualitaria a los tres sectores fundamentales de la comunidad universitaria: estudiantes, docentes y trabajadores.

6.- Auto convocar y auto proclamarse "gobierno universitario provisional".- Para lograr la conformación de este "gobierno universitario provisional" los tres sectores fundamentales de la comunidad universitaria deben estar representados de manera proporcional, por medio de sus asambleas donde democráticamente se elijan a los representantes, para que de esta forma, se pueda conformar un gobierno provisional que elija al nuevo rector.

En ejercicio de la autonomía universitaria, no debemos recurrir ante el Congreso Nacional, sino ante la propia comunidad universitaria. Los representantes democráticamente electos de los tres sectores (estudiantes, docentes y trabajadores) deben auto proclamarse como "gobierno universitario provisional", y elegir a un rector(a) de manera interina, rechazando cualquier injerencia externa Este sería un gobierno transitorio, por un corto periodo, mientras se restablece la democracia al interior de la UNAH, para realizar posteriormente todas las reformas legales que se necesiten.

El ejercicio de la a autonomía universitaria es un derecho constitucional, conquistado por las generaciones anteriores, que hoy debemos defender y nadie nos lo puede arrancar.

Estas son algunas de nuestras propuestas que sometemos a consideración de los estudiantes y demás sectores de la comunidad universitaria.

31.- Las ilusiones de la dirigencia del MEU en el Congreso Nacional terminaron muy mal: ¿Que hacer ante el retroceso de la lucha en la UNAH?

La lucha de los estudiantes de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras (UNAH) vive un periodo de estancamiento después de más de 80 días de tomas de los edificios.

El método de las "Tomas" y participación estudiantil

Las tomas son un método de lucha que los estudiantes se ven obligados a realizar para luchar contra la represión y criminalización de la rectora Julieta Castellanos. No obstante, a pesar del heroísmo desplegado por los activistas estudiantiles, debemos evaluar si la prolongación de las tomas, comienzan a ser negativas para los objetivos propuestos por el MEU. En las ultimas semanas, ante el recrudecimiento de la lucha por la destitución de Julieta Castellanos, un grupo de luchadores de vanguardia se ha convertido en la fuerza de choque que retiene los edificios tomados, soportando las embestidas de los cuerpos de seguridad privada, el hambre y el desvelo, así como el acoso y embestidas de la Policía, además de la constante campaña de los grandes medios de comunicación en su contra.

En cierta medida, la conducción del MEU cayó ingenuamente en la trampa tejida por rectoría, quien en todo momento tuvo la estrategia de endurecer posiciones para prolongar la lucha estudiantil, con el objetivo de cansar a las bases estudiantiles para debilitarla. Se produjo una separación, entre los métodos utilizados por la vanguardia estudiantil, que son fundamentalmente las tomas de edificios, y las aspiraciones y preocupaciones de la mayoría de los estudiantes, dando como resultado una disminución de las asambleas estudiantiles, y debilitamiento de las mismas Asociaciones, que son el alma y nervio del movimiento estudiantil, las que terminan sesionando y luchando en soledad.

Uno de los primeros movimientos estratégicos de Julieta Castellanos fue cancelar el periodo académico en sistema a distancia en Choluteca, como advertencia y chantaje hacia el movimiento estudiantil. De esta manera indicó su firme voluntad de cerrar el periodo académico en toda la UNAH, si continuaba el desafío estudiantil.

Ausencia de consignas movilizadoras

En este nuevo ciclo de lucha, las consignas eminentemente estudiantiles, como la derogación de las Normas Académicas, y la aprobación de unas nuevas, pero con participación de los estudiantes,

así como el respeto a las elecciones y la representación estudiantil, fueron sustituidas por una sola consigna: la destitución de Julieta Castellanos.

En su oportunidad alertamos que el abandono de los temas que interesan a los estudiantes, y convertir la destitución de Julieta Castellanos en la consigna principal, contribuía objetivamente a la desmovilización de los estudiantes. Lamentablemente, nuestra alerta no fue escuchada. El resultado ha sido que, después de dos meses de dura lucha, al no existir consignas centrales que movilicen a los estudiantes por sus propios intereses, la base estudiantil no participa en masivamente en asambleas ni movilizaciones, y en ciertos casos hubo abierta oposición al método de las tomas de edificios.

La lucha por los espacios dentro del gobierno universitario

El MEU ha representado un fenómeno progresivo de despertar del movimiento estudiantil en Honduras, especialmente durante el año 2016. Sin embargo, el ciclo de luchas durante el año 2017, tuvo una naturaleza distinta. Poco a poco, de manera casi imperceptible, la lucha fue dando un giro distinto: la conducción del MEU se embarcó en una dura lucha por reconquistar espacios dentro de las estructuras del gobierno universitario, un derecho conculcado hace años por Julieta Castellanos, quien ha boicoteado cualquier tipo de participación independiente estudiantil.

Al convertir en consigna central la destitución de Julieta Castellanos, en una coyuntura en la que finalizaba su segundo periodo como rectora, la conducción del MEU concentró sus esfuerzos en mostrar fuerza ante la inminente reorganización del gobierno universitario. Esta decisión no era incorrecta, el error estratégico de la conducción del MEU fue abandonar las reivindicaciones estudiantiles, no combinarlas con la lucha por la recuperación de los espacios dentro del gobierno universitario.

Dentro del error estratégico, organizó las dos marchas conocidas como MTM (Madre de todas las Movilizaciones) con el objetivo de introducir un proyecto de ley ante el Congreso Nacional para nombrar un "gobierno provisional universitario". Pero sin contar con la presión del movimiento estudiantil en las calles, cualquier proyecto de ley terminaría siendo tergiversado. En su oportunidad, también alertamos que el involucramiento del Congreso Nacional, controlado por el Partido Nacional, era pernicioso para el movimiento estudiantil, porque fueron los diputados los que autorizaron una reforma a la Ley Orgánica de la UNAH para permitir la reelección de Julieta Castellanos para el periodo 2013-2017.

El dictamen del Congreso Nacional: una burla

En medio de una campaña electoral a nivel nacional, donde el presidente Juan Orlando Hernández lucha por imponer su reelección, los diputados del Congreso Nacional han actuado con una cautela sin precedentes.

Esta Comisión Especial estaba conformada por el diputado Edwin Pavón del **Partido Unificación Democrática (UD)**, actualmente aliado del Partido Nacional; Edgardo Casaña, del partido **LIBRE**; Liberato Madrid del **Partido Anticorrupción (PAC)** que lidera Marlene Alvarenga, otro aliado del PN; Maynor Vargas del **Partido Liberal (PL);** Audelia Rodríguez, tránsfuga de LIBRE y que ahora milita con **Partido Demócrata Cristiano de Honduras (PDCH)**. y los diputados Renán Inestroza y Carmen Rivera, del oficialista Partido Nacional. La composición de la Comisión Especial nos indica un control absoluto del Partido Nacional

Con el hecho de haber introducido un proyecto de ley ante el Congreso Nacional, se estaba priorizando los mecanismos de negociación parlamentaria, por encima de la dura lucha que libra la vanguardia estudiantil con la toma de edificios. No fue un error emplazar a los diputados del Congreso Nacional, para demostrar su parcialidad ante el pueblo de Honduras, el error consistió en que no se logró sostener al mismo tiempo la movilización y la participación masiva de los estudiantes para obligar a los diputados del Congreso Nacional a no desvirtuar el proyecto de ley presentado.

La Comisión Especial cumplió con la formalidad de convocar y escuchar a diferentes sectores de la comunidad universitaria, pero al final dio una puñalada imponiendo la política del gobierno del Partido Nacional, de hacer algunas concesiones que no pongan en peligro la reelección de JOH. El Congreso Nacional aprobó sin mayor discusión el Dictamen de la Comisión Especial, que ya es una ley. No fue causalidad los aplausos de Julieta Castellanos a la nueva ley.

Un interregno, esperando la reelección de JOH

Esta ley viene a crear un gobierno universitario provisional, pero no con la participación igualitaria propuesto por el MEU, sino con la elección provisional de nuevas autoridades, pero basados en la antidemocrática Ley Orgánica de la UNAH. El diputado nacionalista, Renán Inestroza, resumió el aspecto central de la nueva ley: "En cuanto a la otra petición del MEU de un gobierno provisional a lo interno de la UNAH, al analizarla, prácticamente eso era violentar la Ley Orgánica Universitaria y la Constitución de la República y ese fue el criterio casi

unánime de casi todos los miembros de la comisión multipartidaria". (La Tribuna, 31/08/2017)

Con ello el gobierno del Partido Nacional y sus aliados (el diputado de LIBRE no se desmarcó) mantuvo la institucionalidad creada con la Cuarta Reforma, es decir, las nuevas autoridades serán electas del aparato administrativo consolidado con los dos periodos de Julieta Castellanos. Un julietismo pero sin la persona desagradable de Julieta Castellanos. Y todavía tenemos que estar pendiente si este periodo de gobierno provisional no es un interregno que le permita a Julieta Castellanos postularse nuevamente más adelante. La nueva ley vino a revalidar legalmente la formación de la **Junta de Dirección Universitaria (JDU)** de la UNAH, encargada de organizar los comicios internos. De esta manera la UNAH no queda acéfala, y las cosas siguen igual o peor.

Lo que no debemos perder de vista es que este interregno es por corto tiempo, y la nueva ley viene a crear condiciones para una reorganización total de la UNAH, habrá elecciones de autoridades en los distintos niveles, esperando la reelección de JOH para, con la votación obtenida, iniciar los cambios dentro de la UNAH que garanticen el control del Partido Nacional y la consolidación definitiva de la Cuarta Reforma.

Con la nueva ley todo se ha pospuesto, se ha transformado en provisional, esperando la reelección de JOH, para después iniciar el asalto final sobre la UNAH, y el jugoso 6% del presupuesto nacional.

Lo más grave: la intromisión del TSE en las elecciones estudiantiles

Uno de los aspectos más graves de la nueva Ley es la intromisión del **Tribunal Supremo de Elecciones (TSE)** en las elecciones universitarias, a través de la discusión y elaboración del Reglamento Electoral Estudiantil (REE). Esto es la negación de la autodeterminación del movimiento estudiantil, y una negación absoluta de la autonomía universitaria.

Las elecciones estudiantiles deben ser organizadas y dirigidas por las propias organizaciones estudiantiles, sin injerencia de ninguna institución del Estado. El hecho que las elecciones universitarias se realicen después de las elecciones del noviembre de este año, nos indica que el aparato del Partido Nacional se prepara para asaltar y copar las Asociaciones y demás organismos estudiantiles.

Una pequeña concesión: el sobreseimiento de los compañeros procesados

Para calmar al MEU, y para garantizar una negociación futura, las autoridades judiciales, aliadas con las autoridades universitarias, de un solo tajo decidieron absolver a los compañeros que habían sido procesados penalmente, lo que demuestra que esto era una conspiración para mantener un grupo de rehenes en el proceso de negociación y que nunca hubo méritos legales para llevar a los juzgados penales a los estudiantes criminalizados.

La protesta de ADEUNAH

Los docentes organizados en Asociación de Docentes de la UNAH (ADUNAH), por motivos muy particulares, también tenían algún grado de expectativa en el proyecto de ley introducido por el MEU. A ADEUNAH preocupa, con justa razón, que no se ha organizado el Consejo General de la Carrera Docente, que sería el organismo que garantizaría la estabilidad laboral de los docentes, sujetos en muchos casos a presiones y chantajes por parte del partido gobernante.

Aunque los docentes se mantuvieron, en términos generales, fuera de la lucha, constituyen un sector importante, aliados estratégicos del movimiento estudiantil, junto al otro sector: los trabajadores de la UNAH. La alianza de estos 3 sectores (estudiantes, docentes y trabajadores) es lo único que permitirá democratizar las estructuras de gobierno de la UNAH y dar la batalla en defensa de la educación publico gratuita y de calidad.

En momentos de retroceso afloran las rencillas y contradicciones

La situación anteriormente descrita, ha producido una crisis interna al interior del MEU. La enorme presión de los enemigos externos se hace sentir al interior de la vanguardia universitaria. La actual crisis universitaria es quizá el producto de varias contradicciones gestadas a lo interno del movimiento estudiantil; unida a varias situaciones que en su momento fueron de crucial importancia, pero desaprovechadas o mal dirigidas por la conducción del MEU. En el 2016, con la firma de los acuerdos de julio, se trazó un punto de referencia que tal vez dio un nuevo giro a la lucha: se consumó un trato en donde soltar edificios, el regreso a clases y la construcción de las Normas Académicas eran prioridad, pero se pasó inmediatamente a una lucha frontal y decisiva, sin haber consultado previamente a las bases estudiantiles.

Las contradicciones se acumularon y explotaron. El MEU se fracturó internamente luego de la realización del Congreso Eduardo Becerra Lanza. Fueron las posturas de los movimientos independientes como el MAU y Los Brians quienes asumieron el liderazgo, cuando se reinició la

represión de Julieta Castellanos, luego de la timorata conducción de la dirigencia del MEU. Pasar a una lucha frontal, en un giro imprevisto, sin estar acuerpados por las bases, significó prácticamente en el sacrificio de varios miembros de estos movimientos en la toma parcial del edificio administrativo de la Universidad: más de veinte sancionados penal y administrativamente.

Los errores van desde haber cesado la comunicación directa con las bases estudiantiles, quienes no tuvieron empoderamiento en las decisiones que el MEU enarbolara como idóneas. Aunque la Huelga de Hambre significase a lo interno del movimiento una medida fuerte de presión, prácticamente pasó desapercibida como tal. La presión ejercida en las tomas de los edificios concentró la atención de la mayoría de estudiantes en el tema de las clases.

La lucha de intereses de pequeños grupos, la falta de armonización a través de la discusión democrática, dentro del movimiento estudiantil logró debilitar lo que antes fuera una vanguardia de lucha contra las medidas injustas de la administración de Julieta Castellanos. Las distintas corrientes de LIBRE, las silenciosas maniobras del Partido Nacional, y el afán de algunos supuestos dirigentes en subir de perfil político electorero, dieron el golpe de gracia a la plausible organización que otrora tuviera el MEU. El contagio partidario tuvo su caldo de cultivo en los dirigentes de Derecho, quienes arrebataron el liderazgo a los compañeros que, sin afán protagónico, pudieron haber asumido, sin tener que enredarse en los tentáculos partidistas.

Las Asociaciones de carrera han sufrido un derrumbe organizativo tremendo, debido a la irrupción de movimientos apáticos o frentistas que, o boicotearon internamente estas organizaciones, o dejaron pasar sin más, decisiones reaccionarias de no involucramiento. Si las Asociaciones de carrera se debilitan o desaparecen, el MEU puede sufrir un golpe moral, pues son éstas quienes ofrecen dirección ante los escenarios más complicados que se vengan.

Discutamos un balance para reorganizar el movimiento y las Asociaciones de Carrera

Actualmente ya nadie defiende las tomas. La propia conducción del MEU ha aceptado sin humildad la necesidad de retroceder, ante el golpe bajo propinado por el Congreso Nacional contra el movimiento estudiantil.

Y lo más natural, cuando hay una situación adversa, como la aprobación de la ley que permite el nombramiento de autoridades provisionales, es retroceder en orden y convocar a los estudiantes de

cada Facultad o Escuela, para que sean las bases las que tomen la decisión. Creemos que la situación impone retroceder un poco, reagrupar a los estudiantes en su centro natural de reuniones, como son las aulas, para desde ahí sacar un balance de las amargas experiencias de esta lucha, en la que prevalecieron las tomas, sin consultar a las bases.

El MEU llego a ser una organización poderosa, porque representa el renacer de las Asociaciones de Carrera, el alma y nervio del movimiento estudiantil. La tarea más importante en el futuro inmediato es la reorganización y revitalización de las Asociaciones de Carrera. Si esto se logra, el movimiento se recupera rápidamente. La agenda de las reivindicaciones estudiantiles debe estar nuevamente sobre la Mesa. No perdamos de vista que el interregno creado por el Congreso Nacional, solo espera la reelección de JOH para asestar el golpe definitivo que permita el control total del Partido Nacional sobre la UNAH. ¡No lo podemos permitir!!

ANEXOS

1.- 15 de Octubre de 1957: se conquista la autonomía en la UNAH

La conquista democrática que significó la obtención de la autonomía en la Universidad Nacional de Honduras (UNAH) fue producto de una combinación de factores. El más importante fue la Huelga General de 1954. Producto de este enorme movimiento de protesta social, los militares se vieron obligados a dar un golpe de Estado, para iniciar reformas políticas con el objetivo de contener la revolución democrática que no logró desarrollarse en 1954.

La Huelga General de 1954

Durante la segunda mitad del siglo XIX y primera mitad del siglo XX, las sociedades de Centroamérica, y específicamente la de Honduras, estuvieron dominadas por la llamada economía de enclave, donde las empresas imperialistas controlaban la extracción de minerales y la exportación de productos como el café y el banano.

El caso de Honduras era el más aterrador. La empresa bananera United Fruit Company, dominaba toda la costa norte, el litoral atlántico, siendo un Estado dentro del Estado. Los gobiernos liberales o nacionalistas siempre hacían enormes concesiones a la bananera. El boom económico posterior a la segunda guerra mundial, demandaba productos como el banano y el café, los postres de los países imperialistas.

Pero el auge de las exportaciones permitió crear un poderoso proletario bananero que en el transcurso del tiempo desarrolló huelgas por mejores condiciones salariales y de trabajo. Los trabajadores bananeros enfrentaron la sistemática represión del gobierno dictatorial de Tiburcio Carias Andino (1933-1949), pero nunca se doblegaron.

A finales de abril e inicios de mayo de 1954, la costa caribe de Honduras fue sacudida por una huelga bananera que terminó convirtiéndose en un Huelga Nacional contra el gobierno nacionalista de Juan Manuel Gálvez Durón (1949-1954), sucesor natural del Cariato.

La Huelga General de 1954 permitió colocar al proletariado bananero como cabeza visible de un proceso de revolución democrática, que pretendía revitalizar las reformas fracasadas del liberalismo del siglo XIX. Desde 7 de mayo, los estudiantes de la Federación de Estudiantes Universitarios de Honduras (FEUH) apoyaron la huelga.

La Huelga General de 1954 abrió una profunda crisis en el régimen político, dominado por el Partido Nacional. Los grupos dominantes comprendieron el mensaje de la Huelga General y, temerosos de un estallido revolucionario, iniciaron cambios inmediatos, pero desde las alturas del poder. En una conspiración silenciosa, el presidente Gálvez fue declarado oficialmente enfermo el 16 de noviembre de 1954, marchándose a Panamá, dejando el poder en manos del vicepresidente Julio Lozano Díaz, quien asumió temporalmente el gobierno. El forcejeo por el poder se trasladó al Congreso Nacional, los diputados no se pusieron de acuerdo para elegir al nuevo presidente conforme los resultados de las elecciones del 10 de octubre de 1954, marcadas por la radicalización democrática que había producido la Huelga General de ese mismo año. Este impasse fue aprovechado por Julio Lozano para autoproclamarse Presidente, iniciando un proceso de reformas políticas y creando el Movimiento Nacional Reformista (MNR). Pero las reformas iban combinadas con represión a la oposición liberal, como el exilio forzado de dirigentes como José Ramón Villeda Morales.

El reformismo de la Junta Militar de 1956-1957

Debido a la constante represión gubernamental, la FEUH convocó el 9 de julio de 1956 a un paro nacional estudiantil, que logró sumar a estudiantes de secundaria, exigiendo la libertad de los dirigentes estudiantiles encarcelados.

El presidente Lozano intentó mantenerse en el poder por la fuerza. Realizó fraude durante las elecciones generales del 7 de octubre de 1956, obligando a las fuerzas armadas a dar un golpe de Estado el 21 de octubre de 1956.

La Junta Militar estuvo conformada por un triunvirato formado por el General Roque Jacinto Rodríguez Herrera, el coronel Héctor Caraccioli Moncada y el Mayor Roberto Gálvez Barnes, quien había sido ministro durante el gobierno de Lozano Díaz.

Pero este Golpe de Estado no pretendió instaurar y perpetuar un gobierno militar, sino más bien servir como gobierno de transición hacia una normalización del funcionamiento de la democracia burguesa, muy

deteriorada y con poca credibilidad desde el Cariato.

Un rol parecido jugó las Fuerza Armadas en 1978, cuando derrocaron al presidente Juan Alberto Melgar Castro (1975-1978) e iniciaron una transición, un poco más larga, que terminó con la convocatoria a una Asamblea Nacional Constituyente en 1980, y que permitió el ascenso del gobierno liberal de Roberto Suazo Córdoba (1982-1986). Esta relación entre golpes de Estado y ascenso de gobierno liberales, es parte de la historia de Honduras.

El otorgamiento de la autonomía a la UNAH

La Junta Militar inició rápidamente un proceso de apertura política, declarando una amnistía general que permitió el retorno de los principales dirigentes del liberalismo. Intentó ganarse y fortalecer a la clase media, con medidas como la creación de la Universidad Pedagógica Nacional Francisco Morazán. (UPNFM) y sobre todo, con la publicación del Decreto No 170, del 15 de Octubre de 1957, aprobando la Ley Orgánica de la Universidad de Honduras (UNAH) la que se mantuvo vigente hasta finales del año 2004 cuando fue sustituida por el Decreto No 2009-2004, aprobado por el Congreso Nacional. La autonomía universitaria y el statu de la UNAH como órgano rector de la educación superior, fueron elevadas a rango constitucional en la Constitución de 1957, permaneciendo así desde entonces, mientras que el Ministerio de Educación dirige la educación primaria y media.

Jorge Arturo Reina, quien fue uno de los dirigentes estudiantiles de la época, afirma que la Junta Militar convocó a reuniones a la dirigencia de la FEUH para discutir el tema de la autonomía universitaria. A esas reuniones, asistieron la dirigencia estudiantil y el general Armando Velásquez Cerrato, acuerdos que se plasmaron el Decreto No 170. Hubo lucha y negociación, pero los resultados fueron enormes.

La obtención de la autonomía de la UNAH permitió obtener el 2% del presupuesto nacional a su favor, posteriormente se lograría el 6% que actualmente es insuficiente para sostener la educación superior. Esto no era una dádiva. La autonomía universitaria fue, en primer lugar, una consecuencia directa de la gran movilización obrera, estudiantil y popular durante la Huelga General de 1954 y, en segundo lugar, también obedeció a la necesidad de las clases dominantes de crear el personal técnico necesario para el desarrollo manufacturero que se produjo en Honduras y Centroamérica, como parte del boom económico capitalista de la postguerra.

Honduras estaba retrasada en relación a Guatemala y El Salvador.

El 20 de octubre de 1944, se otorgó la autonomía universitaria definitiva a la Universidad San Carlos (USAC) en Guatemala. En el Salvador, la autonomía fue otorgada a la Universidad de El Salvador (UES) el 27 de julio de 1944 por el gobierno provisional del presidente Andrés Ignacio Menéndez y consagrada en la Constitución de 1950. En Nicaragua, como parte de un proceso de reforma política de la dictadura somocista, después del ajusticiamiento del general Somoza García el 21 de septiembre de 1956, la autonomía fue concedida a la Universidad Nacional mediante el Decreto No 38 del año 1958, transformándose en Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua (UNAN). En 1940 fue creada la estatal Universidad de Costa Rica (UCR), pero fue después de la revolución de 1948, y hasta que se aprobó la Constitución de 1949, que la autonomía universitaria fue elevada a norma constitucional

La Federación de Estudiantes Universitarios de Honduras (FEUH)

Esta organización fue creada en 1925 como Federación de Estudiantes de Honduras en una época en que no todos los estudiantes podían ingresar a la universidad, reflejaba a una minoría privilegiada pero beligerante. En 1924, durante la guerra civil, cuando desembarcaron los marines en el puerto de Amapala, la FEUH organizó movilizaciones contra la intervención imperialista.

La trayectoria de la FEUH le permitió obtener la personalidad jurídica en 1952. La FEUH jugó un papel muy activo durante la Huelga General de 1954 y en la obtención de la autonomía universitaria. En 1958, en el marco de la autonomía universitaria, la FEUH conquistó la paridad estudiantil, permitiéndole al movimiento estudiantil tener injerencia en el gobierno de la UNAH y en las principales decisiones. Esta conquista solo existió en Honduras.

La paridad estudiantil permitió que los órganos de gobierno de la UNAH, Consejo Universitario, Claustro Pleno, y Juntas de Facultad, fuesen integrados con un 50% de delegados estudiantiles, y el otro 50% con delgados de la administración y los profesores.

La FEUH estuvo dirigida por un tiempo por corrientes radicales del liberalismo hondureño, hasta el año 1961, cuando el Frente Unido Universitario Democrático (FUUD), ligado al Partido Nacional (PN), tomó el control de esta importante organización. Este control de la derecha dentro del movimiento estudiantil se consolidó y prolongó con el golpe de Estado que derribo el gobierno de Ramón Villeda Morales (1957-1963).



La lenta reversión de la autonomía universitaria

El deterioro de la autonomía en la UNAH está relacionada directamente a la crisis económica, la decadencia económica de Honduras, y a la dispersión del movimiento estudiantil. La FEUH dejó de ser la expresión organizada y centralizada del movimiento estudiantil universitario. La dispersión en varios frentes dejó de representar la democracia estudiantil para convertirse en su contrario. A pesar que la UNAH debe dirigir la educación superior fueron autorizadas 13 universidades privadas, que reflejan una privatización parcial de la educación superior.

En 1992 fueron aprobadas las Normas Académicas de la Educación Superior hasta la aprobación de la nueva Ley Orgánica de la UNAH a finales del año 2004. La paridad estudiantil comenzó a ser revertida. Poco a poco la UNAH ha dejado de representar la institución que forma profesionales para el desarrollo capitalista, cada vez se requieren menos profesionales y más mano de obra calificada para las maquilas.

Por ello, la Cuarta Reforma Universitaria que impulsa actualmente la rectora Julieta Castellanos, representa la ofensiva neoliberal sobre la conquista obtenida en 1957. La autonomía universitaria en la UNAH esta agonizante, pero no ha muerto. Las recientes luchas de los años 2015 y 2016 reflejan un renacer contradictorio del movimiento estudiantil, el sector que más se ha opuesto a la destrucción de la conquista de 1957.

2.- Declaración del PSOCA: Fuera militares de la UNAH: ¡Cese a la persecución contra los estudiantes en lucha!!

No es una casualidad que el ascenso de Julieta Castellano como rectora de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras (UNAH), coincide con el golpe de Estado que derrocó al presidente Manuel Zelaya. Los dos periodos (2009-2013-2013-2017) en la rectoría han sido utilizados por Julieta Castellanos para aplicar una contra reforma en todos los niveles, que atenta contra la esencia de la principal institución de educación superior.

La llamada Cuarta Reforma ha pretendido convertir a la UNAH en una universidad con ranking internacional, en un país donde la mayoría de la población sufre hambre crónica. Se exige elevada excelencia académica pero los estudiantes carecen de todo: de buenos profesores, de libros, de becas, hasta del pan nuestro de cada día. Los sacrificados son, como siempre, los estudiantes más pobres, quienes pagan las consecuencias de los planes de ajustes que ahora golpean la educación superior.

Detrás de este discurso engañoso, está el afán de privatizar áreas sensibles de la educación superior, aumentando los aranceles, endureciendo los requisitos para disminuir la población estudiantil. Solo las clases pudientes podrían tener acceso a la educación superior, excluyendo a los estudiantes pobres.

El malestar de la clase media

Como parte de su plan de imponer la llamada Cuarta Reforma, Julieta Castellanos comenzó atacando al SITRAUNAH, después golpeó a ADEUNAH, logrando hacer retroceder las principales conquistas obtenidas en el convenio colectivo en años anteriores. El temor se ha apoderado entre profesores y trabajadores.

En momentos en que el conjunto de los trabajadores de Honduras se bate en retroceso, el único sector social que se ha mantenido en pie de lucha han sido los estudiantes de la UNAH y también los estudiantes de secundaria. Estos últimos lucharon recientemente contra las imposiciones del Ministerio de Educación y su inconsulto plan de alfabetización.

La reciente rebelión estudiantil en la UNAH es una muestra del creciente descontento de la clase media de Honduras, que en sus diferentes estratos es un sector social muy golpeado, que pierde nivel de vida constantemente, por el plan de ajuste de los dos últimos gobiernos del Partido Nacional. Este descontento de la clase media urbana de Honduras ya se había manifestado durante las marchas de las antorchas el año pasado, y ahora se expresa de manera particular con la rebelión de los estudiantes, aunque en esta lucha estuvo encabezada por estudiantes de los sectores más humildes.

La heroica lucha en Junio-Julio del 2015

Periódicamente los estudiantes de la UNAH han salido a pelear, pero en junio del 2015 salieron a pelear contra el Decreto No 029-2015, aprobado por el Consejo Universitario el 29 de ese mismo mes. La nueva tabla de Unidades Valorativas entraría en vigencia el primer período de 2016, cambiando los requisitos del índice académico. La aprobación de las reformas académicas en 2015, además de imponer nuevos requisitos para aprobar las materias, era un intento de las autoridades de suplantar a la representación estudiantil por una que obedeciese sus dictados.

La reacción estudiantil no se hizo esperar. La repuesta a los paros y tomas del año 2015 fue la represión selectiva, persecución policial y procesamiento penal contra los principales dirigentes estudiantiles. El objetivo central era golpear a la vanguardia para amedrentar al resto de los estudiantes.

La lucha contra el autoritarismo de Julieta Castellanos y del Consejo Universitario, se combinaba con la lucha contra las reformas académicas. Era en el fondo una lucha por la defensa de la educación pública de calidad, por la defensa de la autonomía universitaria y también por la democracia al interior de la UNAH, por la defensa de la verdadera representación estudiantil en los órganos de decisión.

Los estudiantes de Odontología de la UNAH-VS fueron los primeros en pasar a la lucha tomándose las instalaciones, posteriormente se produjo la toma en Ciudad Universitaria. En esa oportunidad, Julieta Castellanos apostó al desgaste de la lucha estudiantil, para aplastarla después.

El movimiento estudiantil, por su parte, hizo enormes esfuerzos por mantener la toma de edificios y al mismo tiempo incorporara a la mayor cantidad de estudiantes a la lucha.

A mediados de Julio del 2015, Julieta Castellanos ordenó la intervención de la Policía Nacional, a través del grupo elite "Cobras", para desalojar a los estudiantes en Ciudad Universitaria, en Tegucigalpa. Después del desalojo, Julieta Castellanos montó un show mediático sobre una mesa de dialogo que nunca progresó. En esa ocasión no se derogaron las Normas Académicas, pero la presión de los estudiantes en lucha obligó a las autoridades a flexibilizar las mismas, dejando el tema pendiente para el año 2016.

El reinicio de la lucha en 2016

Casi un año después, los temas que quedaron pendientes en 2015, volvieron a resurgir con mucha más fuerza. Julieta Castellano volvió a la carga tratando de imponer las Normas Académicas, bajo nuevas formas, que la lucha del 2015 no había logrado derogar.

La intransigencia de rectoría obligó nuevamente a los estudiantes a pasar a la lucha, tomándose los edificios en Tegucigalpa y San Pedro Sula.

El nacimiento del Movimiento Estudiantil Universitario (MEU)

A pesar del desalojo policial del año 2015, las tradiciones organizativas no se perdieron. Este año volvieron a producirse asambleas democráticas por facultades y escuelas, se produjo una revitalización de las asociaciones que reflejaban la presión de las asambleas democráticas.

Surgió así el Movimiento Estudiantil Universitario (MEU) como una coordinadora democrática que agrupaba asociaciones, distintos frentes universitarios y movimientos estudiantiles, logrando una amplia unidad de acción que permitió el surgimiento de una renovada dirigencia estudiantil. Muchos de los viejos frentes estudiantiles burocratizados fueron relegados por esta nueva vanguardia de dirigentes estudiantiles. Algunos de estos frentes estudiantiles intentaron boicotear las actividades del MEU.

Dentro de este renacimiento del movimiento estudiantil surgió el fenómeno de los "Bryans y Britani", representación de un grupo de estudiantes provenientes de los barrios populares, quienes eran los más combativos y quienes garantizaban el orden y control en la toma de los edificios, en conjunto con los activistas de izquierda. El constituido Movimiento Revolucionario Bryans (MRB) tiene su antecedente inmediato en el escuadrón Bacteria que, en las anteriores luchas, eran

los que se enfrentaban a las arremetidas policiacas en el boulevard Suyapa.

Julieta y el Consejo Universitario recularon

La radicalización de la lucha obligó al Consejo Universitario a posponer la aplicación de las normas académicas y del índice académico del 70% hasta el año 2018. Esta fue una gran victoria parcial de los estudiantes.

Decimos parcial porque no se lograron todos los objetivos de la lucha, quedando pendiente todos los asuntos relacionados a la democratización de la UNAH, la participación estudiantil, la defensa de la educación pública y la defensa de la autonomía universitaria.

El dialogo de sordos, una táctica para distraer

Igual que el año 2015, la rectoría amenazó con la suspensión del ciclo académico, y mantuvo actitudes de fuerza para desgastar y cansar a los estudiantes que estaban en las tomas. La estrategia era la misma: agotar a los activistas, presionar a los padres de familia, y crear condiciones para golpear a los estudiantes.

Para ganarse a la opinión pública, Julieta Castellanos fingió que retrocedía al convocar a un diálogo de sordos. Su objetivo era hacer aparecer al MEU como intransigente. En este punto, la conducción del MEU cayó en la trampa, porque no tuvo una clara política para desenmascarar el falso dialogo montado por Julieta Castellanos. La dirigencia perdió reflejos al concentrarse más en definir la metodología del dialogo, y no en descubrir cuáles eran las reales intenciones de la rectoría.

Muchas luchas terminan en negociaciones, a veces exitosas, a veces no. Todo depende de la correlación de fuerzas en la lucha. Para obligar a Julieta Castellanos a dialogar y negociar, se debe crear un poderoso movimiento dentro de la UNAH, a partir de las asambleas de grupos, Facultades y Escuelas. Cualquier negociación debe ser pública, de cara a la sociedad, y nunca poner en peligro los objetivos de la lucha.

¡Fuera militares de la UNAH!!

Una vez que había distraído la atención de los estudiantes en torno al dialogo, Julieta Castellanos, apoyada por el gobierno de Juan Orlando Hernández (JOH), decidió recuperar las instalaciones de Ciudad Universitaria, en Tegucigalpa, y en el Centro Regional del Valle de Sula

(UNAH-VS) desalojando violentamente a los estudiantes el día 30 de junio. Muchos activistas han sido capturados y procesados penalmente, aunque en algunos casos los jueces han dictado medidas sustitutivas a la presión preventiva, respondiendo a las muestras de enojo de algunos padres de familia y del movimiento estudiantil en su conjunto.

Por ello, desde el Partido Socialista Centroamericano (PSOCA) llamamos a todas las federaciones de estudiantes universitarios de Centroamérica, a pronunciarse de manera urgente, tomando medidas efectivas de solidaridad con los estudiantes detenidos y procesados, exigiendo al gobierno de JOH el desalojo de la policía de las instalaciones universitarias. Llamamos a desarrollar la más amplia unidad de acción para recuperar la libertad de los detenidos, que cesen las persecuciones y ordenes de captura, para poder recuperar la autonomía universitaria.

La lucha debe continuar

La rectoría y la policía ha recuperado los edificios de la UNAH, pero no pueden destruir la voluntad de lucha de los estudiantes. El asalto policial de los edificios es una victoria pírrica de Julieta Castellanos. Al igual que en 2015, cuando debimos retroceder un poco, se nos ha impuesto nuevamente una situación que nos obliga a replegarnos, debemos retroceder en orden, para reagrupar a todas las fuerzas del movimiento estudiantil.

Se ha perdido una batalla, pero no la guerra. La lucha debe continuar en otro plano, debemos ganar la conciencia de las amplias masas estudiantiles, para lograr el objetivo central de democratizar la UNAH y defender el derecho a la educación superior gratuita y de calidad.

Un plan de lucha para defender el derecho a la educación pública y democratizar la UNAH

Para lograr esta inmensa tarea el movimiento estudiantil en la UNAH debe dotarse de un plan de lucha y adecuar los métodos de lucha a las nuevas circunstancias. Proponemos que el debate de la dirigencia estudiantil conglomerada en el MEU y los Comités de Huelga en Valle de Sula y demás centros en lucha, gire alrededor de la reorganización desde las asociaciones por carrera que han funcionado como la base movilizadora del estudiantado.

Desde el Partido Socialista Centroamericano (PSOCA) proponemos a los compañeros del MEU y demás fuerzas dentro del movimiento estudiantil, la más amplia unidad de acción en torno a los siguientes

planteamientos:

1) Retiro inmediato de las órdenes de captura y suspensión de los procesos penales contra los compañeros detenidos en Ciudad Universitaria (CU), UNAH Valle del Sula y el CURLA;
2). Derogación total de las normas académicas;
3) Cualquier reforma dentro de la UNAH debe ser discutida y decidida por estudiantes, profesores y trabajadores;
4) Debemos impulsar la unidad de acción con SITRAUNAH y ADEUNAH, fuerzas vitales dentro de la comunidad universitaria;
5) Participación estudiantil dentro de los órganos de decisión como el Consejo Universitario, pero con delegados electos democráticamente en asambleas por Facultades o Escuelas;
6) La desmilitarización de la universidad;
7) Respeto y recuperación de la autonomía universitaria;
8) Realización de asambleas democráticas por grupo, por Escuela y por Facultades, para debatir las tácticas y métodos de lucha a seguir, así como el nombramiento de delegados para constituir el Consejo Nacional de Lucha Estudiantil;
9) Luchar por más presupuesto para la UNAH, pero controlado democráticamente por estudiantes, profesores y trabajadores;
10) Becas, subsidios, alojamiento, comedores, libros y seguro médico para los estudiantes más pobres, sobre todos aquellos que provienen de otros departamentos.

Esta nuestra propuesta de Plan de Lucha. Probablemente hacen falta más reivindicaciones, pero corresponde a los estudiantes en lucha decidir sobre el mismo.

Un balance para continuar luchando

El retroceso que nos ha impuesto el asalto policial a los edificios de la UNAH, nos obliga a hacer un balance de la lucha. Hay más aciertos que errores, de eso no cabe la menor duda. Se requiere un balance interno al interior del MEU para que el movimiento estudiantil pueda diferenciar entre las metas inmediatas y las de mediano plazo, para definir la estrategia y la táctica a seguir que nos permita la acumulación de fuerzas en esta dura lucha por democratizar la UNAH.

Los estudiantes hondureños son, por el momento, la vanguardia de la lucha contra los planes de ajustes al interior de la UNAH y ejemplo para toda la sociedad. No olvidemos que detrás de los planes de Julieta Castellanos está el gobierno de JOH, y las fuerzas de la burguesía y la oligarquía quieren hacer negocios con la educación superior. Es a ellos quienes nos enfrentamos, por eso estudiantes, profesores y

trabajadores deben forjar una sólida alianza que, no dudamos, será ejemplo para los trabajadores de Honduras y de toda Centroamérica.

Centroamérica, 2 de Julio del año 2016

SECRETARIADO EJECUTIVO CENTROAMERICANO (SECA)
PARTIDO SOCIALISTA CENTROAMERICANO (PSOCA)

3

4.- 1 de agosto de 1982: secuestro y desaparición de Eduardo Becerra Lanza, secretario general de la FEUH

La Federación de Estudiantes Universitarios de Honduras (FEUH) ha ocupado un importante lugar en la historia reciente de Honduras. Creada en 1925, producto de largas luchas, obtuvo su personalidad jurídica en 1952. La FEUH fue un factor clave en las movilizaciones que obtuvieron la autonomía universitaria en 1957, llegando a conquistar en el año 1958 la paridad estudiantil (capacidad de decisión del 50% en los órganos de gobierno de la UNAH), hasta que ésta fue derogada por la reforma del año 2005.

La FEUH estuvo dirigida por un tiempo por corrientes radicales del liberalismo hondureño, hasta el año 1961, cuando el Frente Unido Universitario Democrático (FUUD), ligado al Partido Nacional (PN), tomó el control de esta importante organización.

Del “reformismo militar” al bunker del imperialismo

Honduras vivió un periodo conocido como “reformismo militar”, que se inició con la Junta Militar de 1956-1957, (que otorgó la autonomía universitaria) que fue interrumpido por el efímero gobierno del liberal José Ramón Villeda Morales, y que se reinició nuevamente con el golpe de Estado del general Oswaldo López Arellano, el 3 de octubre de 1963. Posteriormente, el Congreso Nacional, le nombró presidente constitucional, desde el 6 de junio de 1965 hasta el 7 de junio de 1971. La “guerra del Futbol” contra El Salvador, fue la máxima expresión del nacionalismo de los militares. La derrota militar provocó un desprestigio, y la necesidad de recuperarse del golpe sufrido.

Para recomponer su relación con la población, el nuevo gobierno militar adoptó la posición de árbitro, por encima de las eternas disputas entre el Partido Liberal y el Partido Nacional. Fue un giro populista que pretendió modernizar el aparato del Estado, creando nuevas instituciones autónomas como CONADI, COHBANA, COHDEFOR, CDI, HONDUTEL, FINAVI, IHMA, BANASUPRO, EDUCREDITO, con el objetivo

de dinamizar el desarrollo del capitalismo en Honduras

En abril de 1971, las elecciones fueron ganadas por Ramón Ernesto Cruz, candidato del Partido Nacional de Honduras resultó ganador, pero el 4 de diciembre de 1972, López Arellano volvió a dar un golpe de Estado, asumiendo el poder nuevamente. En 1975, entró en vigor la Ley de Reforma agraria, para quitar la enorme presión social de los campesinos sin tierra, lo que generó un conflicto con las bananeras. López Arellano fue acusado de recibir sobornos de la United Fruit Compañy, en el marco de un conflicto por el pago de impuestos, lo que obligó a la Junta Militar a destituirlo nombrando al coronel Juan Alberto Melgar Castro como nuevo Jefe de Estado. El reformismo militar estaba llegando a su fin. El 7 de agosto de 1978, se produjo un nuevo golpe de Estado, y la Junta Militar nombró al general Policarpo Paz García como Jefe de Estado. Bajo este gobierno se inició la transición hacia la democracia burguesa.

Antes del triunfo de la revolución nicaragüense en julio de 1979, el imperialismo norteamericano y las oligarquías del área, comenzaron a realizar sutiles cambios con el objetivo de evitar el triunfo de nuevas revoluciones, y la extensión y generalización en Centroamérica.

En Honduras, por su larga frontera con Nicaragua, los cambios fueron inmediatos. Mientras se realizaba una apertura política, es decir, la transformación de la dictadura militar en un régimen democrático burgués, con la convocatoria a elecciones de Asamblea Nacional Constituyente, y la posterior elección del liberal Roberto Suazo Córdoba en 1982, el mismo tiempo se realizó una operación limpieza, similar a la ejecutada en Argentina y Chile, que dio como resultado la desaparición forzada y aniquilación física de cerca de 200 dirigentes sindicales, populares y estudiantiles.

1981-1984: un periodo de terror

El ejército de Honduras abandonó sus posiciones nacionalistas y se convirtió en agente directo de la política del imperialismo norteamericano en Centroamérica, transformando a Honduras en un bunker del imperialismo. Para evitar el surgimiento de una guerrilla en Honduras, los militares aplicaron las mismas tácticas de contra insurgencia con asesores provenientes de Chile y Argentina. La táctica consistía en desaparecer y asesinar a los dirigentes obreros, campesinos, populares y estudiantiles más destacados, para infundir terror en el resto de la izquierda.

Los organismos involucrados en esta represión selectiva fueron la

Dirección Nacional de Investigaciones (DNI), sección de investigación de la Fuerza de Seguridad Pública (FUSEP), unidad especializada del ejército, que estaba al mando del general Gustavo Álvarez Martínez. También estaba involucrada en la represión, la División de Investigaciones Especiales (DIES), también conocida como Batallón 3-16, unidad de inteligencia militar, encargada de ejecutar los secuestros, torturas y asesinatos de activistas de izquierda.

Los informes posteriores indican que en muchos de los asesinatos se utilizaron a contras nicaragüenses, mercenarios que estaban a la orden de los militares hondureños.

La lucha por el control de la UNAH y la FEUH

Es importante señalar que, a pesar de que las elecciones generales fueron ganadas por el candidato liberal Roberto Suazo Córdoba, existía una corriente del liberalismo que se oponía a la presencia de bases militares norteamericanas y a la utilización del territorio de Honduras como retaguardia del ejército contra.

La Universidad Nacional Autónoma de Honduras (UNAH), era un campo de batalla entre el Frente de Reforma Universitaria (FRU) y el Frente Unido Universitario Democrático (FUUD), expresiones políticas de la corriente radical del Partido Liberal, y la corriente ligada al Partido Nacional, respectivamente. El FUUD tuvo su origen en la alianza conformada entre el Frente de Unidad y Revolución Universitaria (FURU), y el Movimiento Universitario Vanguardista (MUV).

Jorge Arturo Reina Idiáquez, siendo militante del FRU fue presidente de la Federación de Estudiantes de Honduras (FEUH) en el periodo 1956-1957 y rector de la UNAH, en el periodo 1973-1979, derrotando la candidatura de Oswaldo Ramos Soto.

En 1961, bajo el contexto favorable de los gobiernos militares, el FURU-MUV, conocido posteriormente como FUUD, logró hacerse del control de la FEUH hasta el año 1969, cuando el liberalismo radical recuperó el control de la FEUH con la presidencia de Ubence Osorio Galo.

Juan Almendares Bonilla fue electo rector de la UNAH, para el periodo 1979-1982, un periodo de intensa agitación revolucionaria y gran actividad del movimiento estudiantil. Bajo este periodo, se produjo una radicalización de la juventud, y surgió en 1980 un nuevo frente estudiantil denominado Fuerza Universitaria Revolucionaria (FUR).

En 1982, Oswaldo Ramos Sotó logró ser electo como rector de la UNAH iniciando un largo periodo de rectores ligados a la cúpula del Partido Nacional. Este proceso fue posible por varios factores: en primer lugar, la represión selectiva contra los dirigentes estudiantiles combativos, la mayoría del liberalismo hondureño colaboró con la instalación de bases militares norteamericanas, y en tercer lugar se produjo un periodo global de reacción, contrario a lo que ocurría en el resto de Centroamérica, aplicando métodos contrarrevolucionarios de eliminación física contra la vanguardia estudiantil y de izquierda

El secuestro y desaparición de Eduardo Becerra Lanza

El secuestro y desaparición del líder estudiantil, José Eduardo Becerra Lanza, secretario general de la Federación de Estudiantes Universitarios de Honduras (FEUH), coincide con el nombramiento de Oswaldo Ramos Soto como rector de la UNAH. La elección del nuevo rector se inició un periodo de negra reacción dentro de la UNAH y de una ofensiva cruel contra el movimiento estudiantil.

El 22 de julio de 1982 fue detenido el estudiante Juan Ángel Ayes, Tesorero de la FEUH, quien después de 8 días de tortura fue puesto en libertad con la condición que eligiera el exilio en México.

El 1 de agosto de 1982, a las 10 pm, en pleno Centro de Tegucigalpa, en las cercanías de la Farmacia Regis, fue secuestrado José Eduardo Becerra Lanza, dirigente de la FEUH y del FRU. Al momento de su desaparición, Eduardo había comenzado su carrera como docente universitario y cursaba el cuarto año de la carrera de Medicina.

El 15 de agosto de 1982 fue secuestrado y desaparecido el estudiante universitario y dirigente sindical Félix Martínez Medina, Presidente de la Seccional Nro. 1 del Sindicato de Trabajadores de la UNAH (SITRAUNAH). Una vez desaparecido el principal dirigente de la FEUH, Eduardo Becerra Lanza, y bajo el fantasma de la lucha contra el comunismo, el FUUD tomó el control de la FEUH en las elecciones del 18 de agosto de 1982. El terror contrarrevolucionario continuó contra la vanguardia estudiantil.

El 20 de agosto de 1982 fueron detenidos y desaparecidos los estudiantes universitarios Reinaldo Díaz y Roberto Fino, quienes fueron encontrados muertos en estado de descomposición en las cercanías de Tegucigalpa. Fueron salvajemente asesinados y destrozados sus cadáveres con golpes de hacha.

El 25 de agosto de 1982 fue detenido el estudiante Tomas Aquino,

cinco días después fue encontrado su cadáver despedazado por las aves de rapiña cerca de la hacienda y aserradero El Pino en la vieja carretera que conduce a Olancho.

Así asesinaron a Eduardo Becerra Lanza y Félix Martínez

La periodista Linda Drugker, de la Revista The Progressive, publico un extenso reportaje "A contras History" (historia de los contras), el 26 de agosto de 1986. En una de sus partes, está la confesión del contra "Miguel Ángel Pavón", que fue reproducida como adelanto por el Diario El Tiempo, con fecha 18 de agosto de 1986. Re producimos a continuación el contenido de esa repugnante entrevista:

"Una tarde del verano de 1982 recibí una llamada de Alexander Hernández, Jefe del Escuadrón 3-16, que en ese momento se llamaba Dirección de Investigaciones Especiales (DIES). Me dijo en clave comprensible entre nosotros: " hay dos paquetes que debes recoger". Me dirigí al sitio que me indicó, y allí una patrulla me entregó a Félix Martínez y a Eduardo Lanza, con estas órdenes: "Al flaco (Eduardo) desaparecerlo de modo que nadie encuentre jamás su cuerpo; al Grandulón (Félix) dejarlo en campo abierto con heridas tales que ningún comunista que lo vea desee estar en su pellejo".

Por la noche nos dirigimos a la carretera del Sur y en un lugar solitario, nos apeamos del carro para abrir una fosa. Cuando ya estuvo terminada, le ordené a Lanza que se acostara dentro de ella. Este, entonces, me dijo que era dirigente de la Federación de Estudiantes Universitarios y que le diera papel y lápiz para dejarle una nota a su mama. Mi respuesta fue ordenarle a uno de mis compañeros, otro "contra": "Dispárale, vos".

Pero mi amigo lo hizo tan mal que el muchacho gritó, por lo que, habiendo algunas casas cercanas, tuve que dispararle yo en la cabeza con una pistola provista de silenciador. Cuando quedó inmóvil, lo cubrimos con cal para evitar el mal olor.

Luego continuamos hasta el sur. Llegamos a la zona de Concepcion de María, y en un sitio que la llaman Las Pintadas, nos detuvimos. Era el turno de Félix Martínez. Le disparamos tres veces en el pecho; después le dimos 69 puñaladas por todas partes del cuerpo, menos en la cara. La orden era que fuera posible identificarlo".

Honor y gloria

Sus asesinos cumplieron las ordenes al pie de la letra: sus restos

nunca han sido encontrados. Desde el Partido Socialista Centroamericano (PSOCA) rendimos homenaje a la memoria de Eduardo Becerra Lanza, y demás héroes y mártires secuestrados y masacrados por los verdugos contrarrevolucionarios, y llamamos a las nuevas generaciones a no olvidar lo ocurrido.

Publicación del Partido Socialista Centroamericano (PSOCA)





COMENTARIOS, SUGERENCIAS Y SUSCRIPCIONES:
El Socialista Centroaméricano: elsoca@elsoca.org
Guatemala: psoca_guatemala@elsoca.org
El Salvador: psoca_salvador@elsoca.org
Honduras: psoca_honduras@elsoca.org
Nicaragua: psoca_nicaragua@elsoca.org
Costa Rica: psoca_costarica@elsoca.org

www.elsoca.org